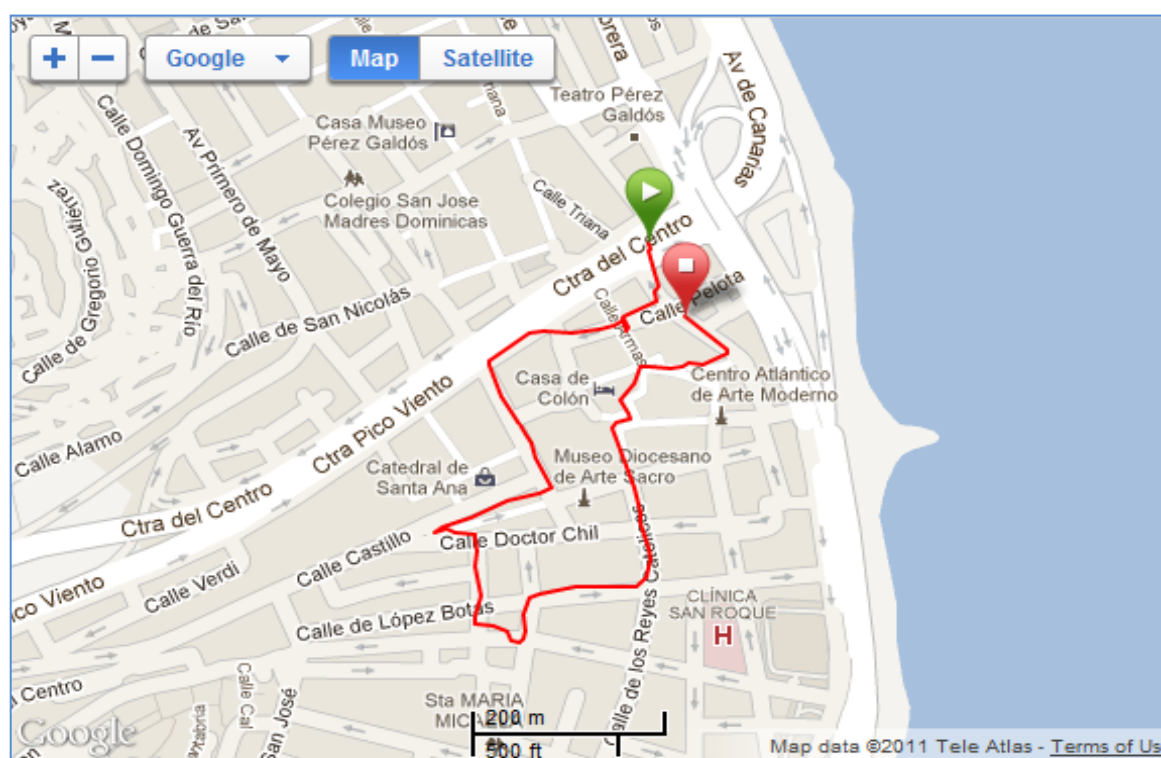


## ANEXOS H.1 Y H.2

### RUTA: HISTORIAS TRAS LOS COMERCIOS EN VEGUETA

### STORIES BEHIND STORES IN VEGUETA



**Figura H1. Trazado de la ruta Historias tras los comercios en Vegueta**

**Trazado:** circular

**Longitud:** 1,5 kilómetros

**Duración:** mín. 1 hora

**Número de paradas:** 15



*DESCUBRE  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA  
RUTAS A PIE*



*HISTORIAS TRAS LOS COMERCIOS EN  
VEGUETA*

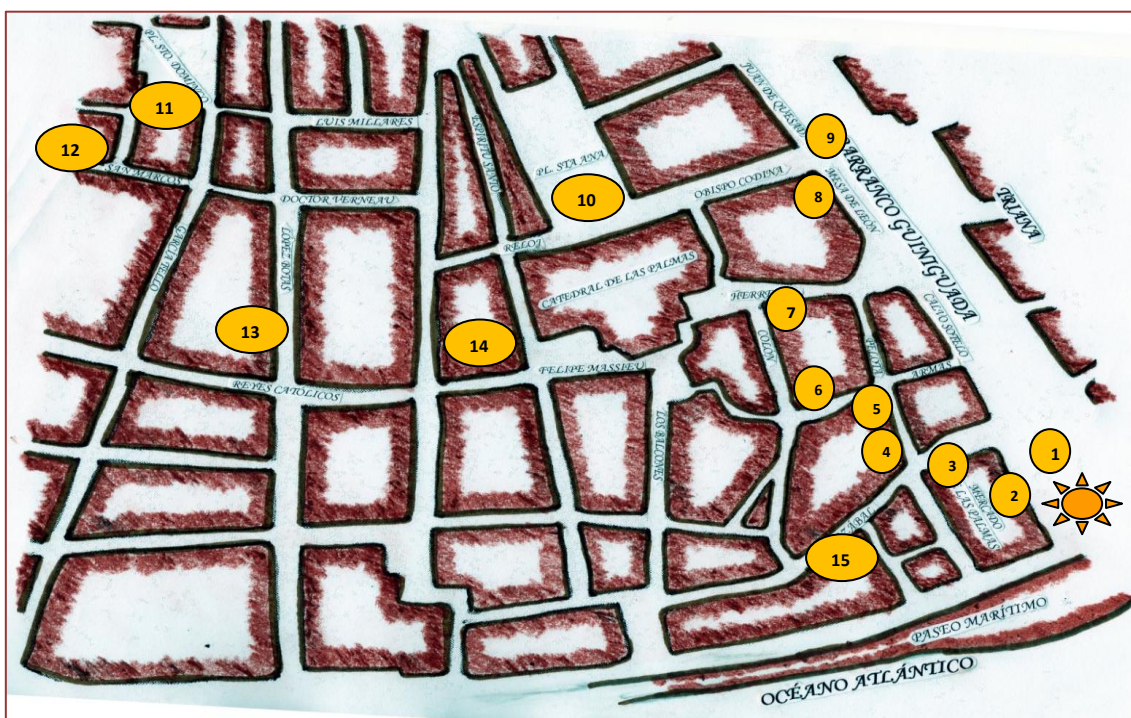
*NOTAS:*



## EL PROYECTO: REDESCUBRE TU CIUDAD

La siguiente visita guiada es el resultado del trabajo realizado por el proyecto de historia oral “Redescubre tu ciudad”. Este proyecto, parte de una tesis del Doctorado de Turismo Sostenible de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, contó con la colaboración de personas que trabajan y viven en el barrio que usted está a punto de conocer. A través de entrevistas de historia oral tanto a residentes de toda la vida como a propietarios de comercios tradicionales aquí asentados hemos creado una serie de rutas basadas en el patrimonio tangible, y sobre todo en el patrimonio intangible, del casco histórico de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

### MAPA DEL RECORRIDO



Presentación (leer antes o después de realizar la visita)

1. Puente de López Botas (conocido como puente de Palo o palastro)
2. calle Mendizábal, Mercado de Las Palmas (conocido como mercado de Vegueta)
3. calle Mendizábal, Peluquería de caballeros Claudio y Luis (en lateral del mercado)
4. calle Pelota, Almacén de Curtidos de Pedro Morales Rodríguez y Sucesores
5. calle Pelota, de Almacenes Roiz a Rocasa (todo para el hogar)
6. calle Armas, la tienda de Martel (tienda de aceite y vinagre)
7. calle Herrería, Ferretería Comercial Nimabe
8. calle Mesa de León, Óptica Hernández Verdugo
9. puente de Verdugo (conocido como puente de Piedra)
10. plaza de Santa Ana, el carrito de Santiago (la venta ambulante)
11. plaza de Santo Domingo, las tiendas desaparecidas
12. calle San Marcos, Librería Gran Canaria
13. calle López Botas, Carpintería de los Clemente
14. calle Reyes Católicos, Mercería Vegueta
15. calle Mendizábal, Restaurante El Herreño

## PRESENTACIÓN

La siguiente introducción pretende proporcionar un contexto a la ruta y está ideada para ser leída antes o después de realizar el recorrido. Además, en cada parada se presentan dos bloques de información: la que aparece bajo **SEGUIR LEYENDO...** se ofrece para como lectura complementaria.

### LOS BARRIOS QUE RODEAN VEGUETA Y TRIANA, LOS RISCOS<sup>1</sup>

Escalinatas y callejones suben hacia los riscos para brindarnos, en sus cimas, sugestivas panorámicas de la ciudad. Es difícil imaginar hoy el paisaje de huertas y fincas de plataneras que se extendía alrededor de Vegueta y Triana hasta principios del siglo XX, y que desapareció cuando a la desamortización de estos terrenos sucedió la parcelación del terreno y la especulación inmobiliaria.



El Ayuntamiento y el Risco de San Roque (al fondo) desde la torre de la Catedral. 1940. Fuente: FEDAC. Vegueta, Triana y sus despoblados riscos, estaban rodeados de fincas de plataneras hasta la década de los sesenta.

El asentamiento de los riscos se inició a principios del siglo XVII, tras la destrucción de la ciudad por la armada holandesa de Van der Does en 1599. Tras este ataque y el desbordamiento del barranco Guinguada en 1615, se modificó de la trama urbana y se desplazó a la población humilde y artesana fuera del perímetro de intramuros para que las clases privilegiadas ampliaran sus casonas y mansiones.



Las fincas de Vegueta y Triana han desaparecido y los Riscos son hoy populosos barrios de la ciudad, 2007. Fuente: la autora

Todos los asentamientos de los riscos nacieron alrededor de sus ermitas y portan nombre de santo: San José, San Roque, San Juan, San Nicolás y San Cristóbal. Las cimas de los riscos eran excelentes atalayas de vigía en los tiempos en los que la ciudad era atacada y saqueada por barcos extranjeros, y sus cuevas lugar de refugio para los ciudadanos que huían de estos ataques.

La población de los riscos se constituyó, también, con las familias del interior de la isla e, incluso, de Lanzarote y de Fuerteventura, que huían de las sequías y las hambrunas en busca de una vida mejor o que deseaban embarcarse hacia América. Los primeros

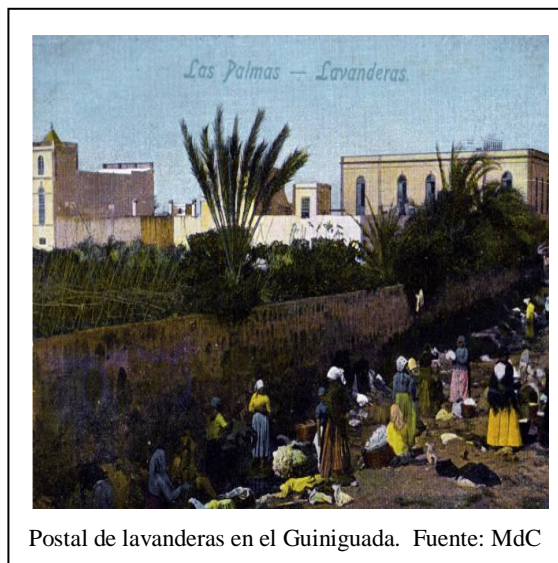
<sup>1</sup> Carmen Ascanio Sánchez y M<sup>a</sup> del Pino Amador Armas (1994-95). Serie Entre Riscos (Risco de San Juan, San Roque, San José y San Nicolás). Servicio de Cultura, Patrimonio Histórico, Cabildo de Gran Canaria.



pobladores se instalaron en las cuevas de sus laderas. Más tarde se construyeron modestas casas terreras.

Los trabajos desempeñados por los hombres fueron los de criado, arriero, artesano, jornalero agrícola, cabrero, marinero o peón de carga blanca en el muelle de San Telmo.

Las mujeres se empleaban en las casas pudientes de Vegueta y Triana realizando labores del hogar como sirvientas, además de trabajar como jornalera en las fincas, lavandera, aguadora, vendedora de productos agrícolas en el mercado, elaborar velas o dedicarse al oficio de costurera, mejor visto que el de lavandera. A partir de los años 40 del siglo XX la expansión de ciertas industrias (tabaco, galletas y lácteos) permitió la incorporación de la mujer al mercado laboral.<sup>2</sup>



La interacción entre la población de los barrios de Vegueta y Triana y la de sus riscos se basaba en un flujo de arriba hacia abajo de hombres y mujeres del risco que se desplazaban a las fincas circundantes, al muelle de San Telmo o a los barrios de Vegueta y Triana a trabajar cada día. En dirección contraria los intercambios eran muchos menos. La visita a la costurera para remendar medias era la única ocasión en la que una mujer de Vegueta o Triana visitaba los riscos.

No era igual para los hombres, que subían a los riscos para ampliar o mejorar su armario, para reunirse en las asociaciones deportivas, sobre todo en las de colombofilia y riñas de gallos, o para asistir a los bailes de sus clubes. Las jóvenes de la clase baja trabajadora estaban menos vigiladas y gozaban de mayor libertad en sus movimientos, y esto se traducía en más oportunidades “de hacer algo” para estos chicos a los que las coetáneas de su edad y clase no les permitían ni cogerles de la mano.



Actualmente, los riscos siguen siendo una zona marginal en plena ciudad. A pesar de que nuestra intención era incluir a los riscos físicamente en las rutas, tras realizar una exploración de la zona las dificultades de acceso y mal estado en el que encuentran muchos espacios nos hicieron desistir de la idea. Por ello, y a excepción de la propuesta de visita al Cementerio de San José o de los Ingleses, como es popularmente conocido, incluimos a los barrios periféricos del núcleo fundacional de la ciudad ofreciendo información sobre ellos, pero limitándonos a observándolos

<sup>2</sup> La información hasta aquí recogida ha sido extraída de la totalidad de los 4 volúmenes de la Serie *Entre Riscos* por Carmen Ascanio Sánchez y M<sup>a</sup> del Pino Amador Armas (1994-95).

desde la lejanía. Esperamos que en un futuro próximo estos barrios, que son casi tan antiguos como el núcleo fundacional de la ciudad misma, reciban la atención que se merecen.

## **HISTORIA DEL COMERCIO EN GRAN CANARIA**

El comercio, una de las actividades más antiguas desarrolladas por el hombre, constituye una parte importante de su comportamiento social. El comercio ha llegado a ser tan importante que una tienda u oficio han dado nombre a la calle donde se encontraba localizado. En Triana, por ejemplo, tenemos el caso de la calle de los Malteses, que recibe su nombre del asentamiento de comerciantes de Malta que negociaba en dicha calle en el siglo XVI.

Aunque en otras grandes ciudades europeas el comercio en tiendas especializadas, pongamos por caso al zapatero o el barbero, surgió entre los siglos XVII y XVIII este no sería el caso de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Debido a unas muy duras condiciones socio-económicas la proliferación de comercios especializados no tendría lugar hasta el último cuarto del siglo XIX. Por comercio entenderemos no únicamente el intercambio de mercancías, ya que este había tenido lugar en las islas desde la conquista española en el siglo XV. El comercio, en su sentido más amplio, englobaría en este caso la apertura de entidades comerciales y la consolidación de mercados.

El punto de partida de la modernización de la ciudad sería la construcción del Puerto de la Luz en 1881 con el objetivo de sustituir al obsoleto Puerto de San Telmo, localizado en el actual parque de San Telmo al final de la calle Mayor de Triana. El suministro de agua a la ciudad o la primera compañía de transporte público de la isla fueron básicos para la prosperidad de la ciudad y vendrían de mano de los británicos, quienes tenían aquí intereses económicos. Fue en este contexto que una colonia compuesta sobre todo de súbditos británicos ocupó los puestos más importantes en el comercio y en la dirección de compañías de transporte naval.

Los primeros británicos que llegaron a la ciudad a bordo de cruceros de líneas como Yeoward Bros, Elder Dempster y Union Castle a finales del siglo XIX. El modo de vida inglés marcó durante muchos a la burguesía canaria. Una vez instalada la colonia británica, proliferó la construcción de viviendas siguiendo el estilo inglés en la zona de Ciudad Jardín y en el conjunto Tafira, Monte Lentiscal y Santa Brígida (hoy en día dos de las zonas más cotizadas en la isla). La nueva burguesía local encontró en la imitación del estilo inglés de construcción una manera de dar a conocer su estatus social, y también se impregnó de costumbres británicas. El viajero Alfred Samler Brown, autor de la primera guía turística de Gran Canaria (1887) incluye entre los entretenimientos disponibles a los visitantes el té de las cinco y las fiestas *Tea and Dance* en los hoteles más de moda del momento, y deportes como el tenis, el fútbol, el cricket y el golf, costumbres y deportes que fueron adoptadas de los británicos.

## CALLE DE LA PELOTA, ANTIGUA ARTERIA COMERCIAL DE LA CIUDAD



Calle de la Pelota, 1910. Fuente: FEDAC.  
(Fachada del Almacén de Curtidos) A excepción de su peatonalización, la calle ha permanecido inmutable el último siglo.

La calle de la Pelota y sus alrededores constituían, a principios del siglo XX, la principal zona comercial de la ciudad. Su proximidad al mercado, y el hecho de que la calle Mayor de Triana aún no se había desarrollado totalmente, llevó a muchos emprendedores a establecerse en esta calle.

Encontrábamos aquí infinidad de negocios, como la mercería La Gacela, el sastre Manuel Benítez, la ferretería Barber, que tenía negocio con el Aaiún, en África, y con el ejército, la cacharrería Exclusivas Roiz, que también tenía negocio con África y vendía al detalle y al por mayor, varios negocios de alimentación como el de “el Cubano”, que pertenecía a un retornado de la inmigración a Cuba, o el de Antonio Beltrana o el de los hermanos Brito, que se dedicaban a la venta de grano y alpiste, productos muy solicitados por los agricultores que venían aquí a abastecerse.

Además encontrábamos otros negocios como el de la familia Villareal, que se dedicaba al laterío y a los peñines, o el de Manuel Antúnez, que se especializó en la comida para pájaros. Con el tiempo y el desarrollo de Triana y el Puerto la calle de la Pelota perdió su importancia como vía comercial.

En los últimos años, esta calle vuelve a estar en auge ya que el barrio de Vegueta se ha convertido en uno de los centros de ocio nocturno favoritos de la ciudad, lo que ha impulsado a muchos empresarios a abrir en esta zona, y especialmente en esta calle, restaurantes, bares y clubs.

## EL RECORRIDO

### 1. EL PUENTE DE LÓPEZ BOTAS (PUENTE DE PALO) Y SUS KIOSCOS

Estamos entre los dos barrios que durante siglos constituyeron la ciudad, Vegueta y Triana. El comercio en los siglos XIX y XX dependía de los dos puentes que unían a sus barrios: el puente de López Botas (1862), nombrado tras el alcalde que impulsó su construcción (conocido como puente de Palo) y el puente de Verdugo (1815), nombrado tras el obispo que lo financió (conocido como de Piedra). Los puentes eran las dos únicas vías de paso para cruzar el barranco Guiniguada entre Vegueta y Triana.





Puente de Palo, 1964. Fuente: A.F. Jaime O'Shanahan. Las floristerías entre los quioscos del puente de Palo fueron, durante mucho tiempo, el único lugar del barrio donde era posible comprar flores para los difuntos.

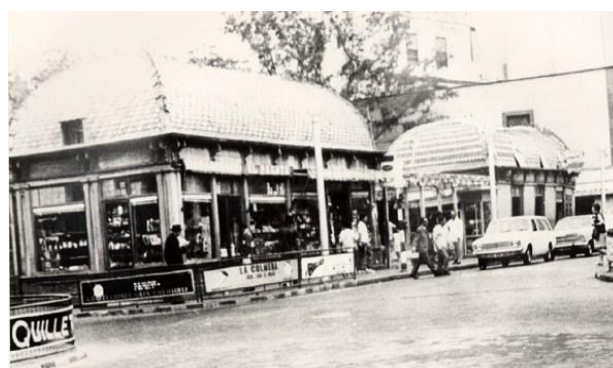
El desaparecido barranco de Guinguada era una de las señas de identidad de la ciudad y sus habitantes. ¡Pero aún podemos verlo! Sustituid los seis carriles de asfalto que suben al centro de la isla por el cauce de un barranco, ¡pero que sea un cauce seco!, así permanecía el Guinguada la mayor parte del año, y corría, modestamente, en época de lluvia.

En contadas ocasiones, tras fuertes lluvias, las aguas bajaron caudalosa, congregándose la ciudadanía sobre el puente de Piedra para ver el espectáculo. Ángel Sosa, colaborador de Redescubre tu Ciudad, grabó una película en Súper 8 de las aguas corriendo modestamente bajo los puentes en 1966. Ángel recuerda el agua “achocolatada”. Cuando corrían con fuerza, arrastraban además de barro árboles y animales de las granjas del cauce del barranco. Pueden acceder a la grabación de Ángel Sosa en la sección Fotografías y Vídeos de la página [www.descubrelaspalmasgc.com](http://www.descubrelaspalmasgc.com).

### SEGUIR LEYENDO...

El puente de Palo tuvo que ser reconstruido cuando no resistió la fuerza del agua. En 1895, el Ayuntamiento decide construir sobre el puente el primer kiosco de la ciudad. Con el tiempo se construyeron otros tres kioscos idénticos al primero coronando las cuatro esquinas del puente<sup>3</sup>.

¿Os imagináis qué aspecto podía tener el primer centro comercial de la ciudad? Sobre el puente podíamos encontrar, hacia los años 50, a la tienda de Santiago Said, un negocio de venta de uniformes de hostelería; la tabaquería-bazar de Socorro, donde los niños gustaban de comprar chucherías; dos floristerías en los dos espacios al descubierto, el único lugar del barrio donde se podían comprar flores para los difuntos; el Bar Polo, también conocido como el Suizo, una cafetería restaurante que fue punto de reunión de bohemios, intelectuales, artistas y cualquiera que deseara participar en una tertulia; el comercio de tejidos de El-



El Bar Polo (kiosco del fondo) fue centro de animadas tertulias culturales por su proximidad al Teatro Pérez Galdós, 1965. Fuente: A. F. Jaime O'Shanahan, MdC

<sup>3</sup> A. Sebastián Hernández Gutiérrez, (1994). *Mercados, Tiendas, Kioscos y Hoteles en Gran Canaria*. Consejería de Industria y Comercio, Gobierno de Canarias, p. 102.



El puente de Palo (aún sin sus kioscos), las Pescaderías (al fondo) y el Mercado (der.); frente al mercado se observan los puestos de los agricultores, 1885-90. Fuente: FEDAC

Mir, un caballero de origen sirio; El Deportivo, una tienda de deportes donde se compraban las entradas de los partidos de equipo de fútbol local, la Unión Deportiva y la tienda de Calzados Lozano<sup>4</sup>.

Los kioscos, al principio del siglo XX, fueron la solución para la expansión comercial de una ciudad cuya estructura dificultaba la introducción de tiendas nuevas. Para satisfacer a ciudadanos emprendedores,

el Ayuntamiento autorizó la construcción de kioscos en distintos puntos de la ciudad, sobre todo en parques y plazas. Los kioscos vendían productos de bajo coste como periódicos, refrescos, helados, tabaco y caramelos. Este resultó ser un negocio muy rentable y los kioscos proliferaron en la ciudad<sup>5</sup>.

Aunque la mayoría de estos hermosos kioscos han desaparecido, aún podemos encontrar los kioscos de la plaza de Hurtado de Mendoza y los del parque de San Telmo, al final de Triana.

## 2. MERCADO DE LAS PALMAS (POPULARMENTE DE VEGUETA)

La Recova, primer mercado de la ciudad, data de 1787. Para controlar la venta ambulante y mejorar las condiciones sanitarias se reunió a la mayor parte de vendedores ambulantes en un rincón de la ciudad en “bocabarranco”, el margen izquierdo del barranco Guinguada. Esto llevó a la construcción, a mediados del siglo XIX, de un edificio público para albergar a estos mercaderes en la misma ubicación. Aunque en la placa conmemorativa de la inauguración, realizada por la reina Isabel II, podemos leer la fecha de 1858 el edificio se terminó en 1856. Suponemos que las dificultades para viajar de esos días y la agenda de la reina deben ser la razón del margen de dos años entre la finalización del proyecto y su inauguración oficial.

Este enclave albergó, además, el Matadero Municipal (1860), ubicado detrás del mercado, el Puente de López Botas (1862), por donde acabamos de cruzar, simbólicamente, y las Pescaderías (1874), a la derecha del mercado. Además, los agricultores y artesanos montaban tinglados delante de la fachada para la venta de su producción. El Sr. Bolaños, gestor del mercado y entrevistado por Redescubre tu Ciudad, compartió con nosotros su historia pasada y presente. El edificio ha experimentado reformas: en los años cincuenta se amplió su superficie, y en los años

<sup>4</sup> Antonio Roca de Armas en la entrevista *De Almacenes Roiz a Rocasa, y otros recuerdos de Vegueta y Triana*, para el proyecto de historia oral Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, 24 de octubre de 2008, p. 12.

<sup>5</sup> A. Sebastián Hernández Gutiérrez, *op. cit.*, p. 94.



Tinglados de agricultores y artesanos frente a las Pescaderías (fondo) y el Mercado (der.), 1930. Fuente: FEDAC

noventa se rediseñaron los puestos para mejor aprovechamiento del espacio. En el 2000 se convirtió en Sociedad Limitada.

Aunque todos los puestos son llamativos, recomendamos pasar por el puesto 22, de Minga Domínguez, de hierbas medicinales, y el 46, de Domingo e Hija, donde encontrará nuestros reconocidos quesos locales.

(Dar una vuelta y salir por la entrada)

También encontramos locales cuya historia corre paralelamente a la del mercado a su alrededor, todos con entrada desde la calle. Puede saborear un tentempié dulce en la churrería de Emiliano (locales 1, 2 y 3) mientras disfruta de las fotografías de personajes locales que cubren sus paredes.

Si le apetece algo más consistente, ¿porqué no almorzar en el Bar Pedro (local 4)? No debe engañaros su reducido tamaño ya que sirve deliciosos platos locales a buen precio, y también podrá aquí entretener la vista, ya que su dueño, amante de la lucha canaria, ha decorado las paredes con fotografías de este deporte autóctono cuya existencia se remonta a los tiempos de los Guanches, los nativos que ocupaban la isla antes de la colonización castellana.

Si lo que prefiere es buscar un detalle especial visite Policarpo (locales 7 y 8), donde encontrará artículos de cuero de fabricación artesanal o el nife canario, que toma su nombre de la palabra *knife*, cuchillo en inglés.

### SEGUIR LEYENDO...

El Mercado de Las Palmas fue construido por iniciativa pública. Hacia 1840, a excepción de algunos edificios religiosos y casas solariegas en Vegueta la ciudad no contaba con ninguna construcción de relevancia que sirviera de centro de reunión social. Eran los años de la desamortización de Mendizábal, cuando tierras pertenecientes a la iglesia y sometidas a un uso mínimo, también llamadas “tierras muertas”, fueron confiscadas por el Gobierno que después usó el dinero obtenido de su venta para financiar la construcción de instalaciones de uso público. El mercado se alza en una de esas parcelas confiscadas a la iglesia, y como verán una de las calles paralelas al mercado se llama de Mendizábal.

Los primeros tinglados, muy rudimentarios, los montaron los agricultores que bajaban del campo para vender sus productos. Los artesanos y otros particulares también





Interior del mercado antes de la última remodelación, 1994.  
Fuente: A.F. Jaime O'Shanahan (MdC)

vendían sus productos delante del mercado; se podía comprar cualquier cosa, desde flores hasta alpargatas. Con el tiempo, los tinglados rudimentarios fueron sustituidos por estructuras de hierro. Los dos primeros puestos oficiales se colocaron delante del mercado y datan de 1875. Pronto siguieron cientos de peticiones al Ayuntamiento para montar nuevos puestos.<sup>6</sup> Sin embargo, y a medida que surgieron nuevos formatos de comercio, sobre todo con la aparición de los centros comerciales, esta forma de

venta dejó de ser rentable. Los tres últimos puestos eran una tienda de flores, una tienda de reparación de electrodomésticos y una tienda de venta de pájaros, y se hallaban bajo el puente que unía la zona sur de la isla con la ciudad. Estas tres tiendas desaparecieron en 2006 con las obras de demolición del puente, el escaléxtric, que ha recuperado el contacto de esta parte de la ciudad y el mar, un contacto que durante muchos años se vio obstaculizado por un continuo ir y venir de coches entre el Sur y Las Palmas de Gran Canaria.

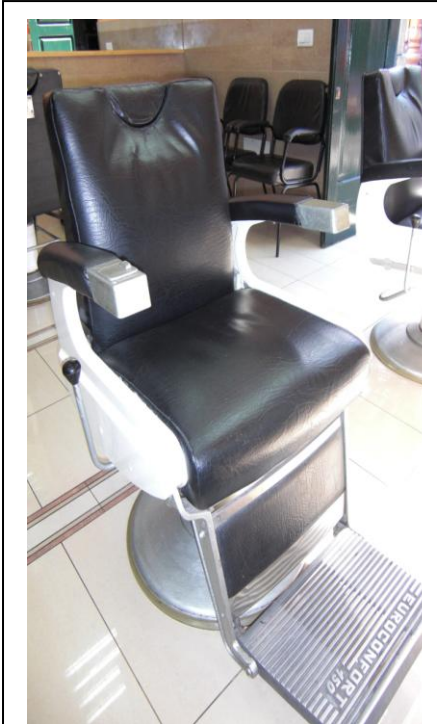
En cuanto al edificio, y en palabras del Sr. Bolaños: “El Mercado tiene planta rectangular y es muy sencillo desde el punto de vista arquitectónico. Actualmente dispone de dos naves: la más amplia donde podemos encontrar las frutas, verduras y pescaderías con unos 1.100 m<sup>2</sup>, y una segunda nave donde encontramos las carnicerías y la zona de ultramarinos, de unos 900 m<sup>2</sup>”. La última reforma, que tenía el propósito de rediseñar los puestos ya que algunos eran demasiados grandes y otros demasiado pequeños, o de forma irregular, finalizó en el año 2000. Fue entonces cuando el mercado dejó de depender de las administraciones públicas y se convirtió en una sociedad limitada propiedad de los vendedores que tienen puesto tanto dentro como alrededor del mercado.

### **3. PELUQUERÍA DE CABALLEROS DE CLAUDIO Y LUIS, EXTERIOR DEL MERCADO, CALLE MENDIZÁBAL LOCAL 4**

Luis Díaz Vega transmitió sus conocimientos a su hijo, Claudio, quien continuará con el negocio cuando el padre se haya jubilado.

Luis se formó como peluquero de manos de su tío Gregorio, a los 13 años, en el pueblo de Moya. Entonces, en los años sesenta, aún se diferenciaba entre ir al peluquero, que era de señoras, e ir al barbero, donde se atendía únicamente a caballeros. Como comentó Luis para Redescubre tu Ciudad, hoy la figura del barbero masculino ha

<sup>6</sup> A. Sebastián Hernández Gutiérrez, *op. cit.*, p. 82.



Los sillones de cerámica y cuero Euroconfort 150 acomodan, desde 1970, a los clientes de esta peluquería, 2010. Fuente: la autora.

desaparecido para dar lugar a una única figura, la de peluquero, que también ejerce de barbero.

En cuanto a los útiles necesarios para ejercer la profesión, se ha pasado de unos de pelar y afeitar sencillos: tijeras, peine, brocha, navaja y el sillón de madera, a sillones de otros materiales, como los hermosos ejemplares de cerámica de este establecimiento y todo lo necesario para satisfacer las necesidades del hombre moderno, que también se da mechas o solicita una depilación.

La clientela de la peluquería es muy variada: desde políticos, abogados, o el presidente de la Audiencia (cliente desde hace más de veinte años), hasta médicos, el obispo de la diócesis de la catedral, y fontaneros o albañiles.

Claudio lleva hoy la peluquería y es posible que con los más de 40 años de concesión de los que aún podrán disfrutar en esta ubicación, en el Mercado de Vegueta, seamos testigos de cómo, una vez más, los conocimientos del oficio sean pasados de padre a hijo.

### SEGUIR LEYENDO...

Durante los siglos XVIII Y XIX los barberos no se dedicaban únicamente a afeitar y a cortar el pelo, también ejercían de médicos en unos tiempos en que pocos se dedicaban a esta profesión. Un barbero sangraba al enfermo con sanguijuelas, y realizaba curas y cirugías menores, normalmente relacionada con un problema dental. Eso sí, ¡la única solución para un dolor de muelas era la extracción!

A raíz de esta multifunción de los barberos surgen los característicos postes blancos y rojos que podíamos encontrar en la puerta de todas las barberías y que aún se ve en la puerta de algunas peluquerías de caballeros: el blanco representando el oficio de barbero, y el rojo el de cirujano, una metáfora de las vendas ensangrentadas que tras lavar se ponían a secar en el poste. Se cree que el movimiento giratorio es una representación de las vendas secando al viento. Además, los postes originales tenían un recipiente de bronce en la parte superior donde se guardaban las sanguijuelas, que aún podemos ver en su representación también metafórica sobre algunos postes.

Pero la barbería tenía además otra función. Juan José Laforet, cronista de la ciudad, habló sobre la función social de las barberías con Redescubre tu Ciudad:

Las barberías eran lugar obligado de visita para todos los hombres y, además, punto de encuentro vecinal del barrio en el que se ubicaban. Una costumbre muy arraigada en el carnaval, y después a lo largo del año cuando hacían pasacalles y conciertos, era la de asistir a las actuaciones de rondallas. Ya no hay rondallas en el carnaval, pero antes había muchas.



Algunas de las más importantes eran del barrio de San José [...]. Esas rondallas se reunían en torno a las barberías. Yo recuerdo, de pequeño, a un barbero que estaba en la plaza del Pilar Nuevo. Él murió hace poco, pero su hijo vive todavía. Yo iba ahí a cortarme el pelo y veía las bandurrias y los laúdes colgados de la pared, porque por la noche iban los músicos y ensayaban. En la calle Mendizábal había otra rondalla que después se reconvirtió en un trió folclórico y sacó algunos discos.<sup>7</sup>



Barbería del Risco de San Roque, 1950. Fuente: FEDAC. Las barberías eran uno de los lugares de encuentro de los hombres.

En esas últimas palabras se refiere el señor Laforet a la barbería de Francisco Trujillo, en plaza del Pilar Nuevo 4, y a la tradicional barbería que se encontraba en la calle de Mendizábal, frente al Herreño, donde hoy encontramos un restaurante que ofrece deliciosos platos y que en recuerdo de su antigua función se llama La Barbería. Curiosamente, Claudio y Luis también desarrollaron su actividad allí durante unos años.

Así, las barberías eran punto de reunión donde circulaban noticias y donde un

hombre leía el periódico en voz alta para información de todos los presentes, eran lugar de celebración de animadas tertulias, función que también desempeñarían las boticas, como la de la calle Mayor de Triana 65 o incluso otros comercios, como Exclusivas Roiz en la calle de la Pelota, hoy Rocasa, que visitaremos a continuación.

Esta multifunción de los comercios tiene una explicación sencilla, que también nos expone el Sr. Laforet: hay que tener en cuenta que a principios del siglo XX y hasta casi la mitad de la centuria, no había otros lugares donde reunirse. No había clubs sociales, ni clubs de la tercera edad, por lo que las barberías, las boticas, los cafés y otros comercios eran el lugar de reunión de los hombres (pero únicamente de los hombres): de hombres religiosos, de hombres de política y de hombres de ciencia o de las artes.

#### **4. ALMACÉN DE CURTIDOS DE PEDRO MORALES RODRÍGUEZ Y SUCESORES, CALLE PELOTA 3**

El Almacén de Curtidos de Pedro Morales y Sucesores se dedica al negocio de los curtidos desde 1830. Doña Teresa Morales es la quinta generación que lleva este establecimiento, el comercio más antiguo de la ciudad que persiste y sigue dedicado a la misma actividad. Tan arraigado está este comercio en nuestra sociedad que en los tiempos de la dictadura de Francisco Franco se contaba el siguiente chiste:

Iba un vecino paseando por Vegueta cuando se encuentra a un amigo:

-Buenos días, ¿cómo está hoy? –le pregunta.

-¡Pues asombrado vengo! –le contesta el otro.

<sup>7</sup> Juan José Laforet en la entrevista: *Vivencias de Vegueta y Triana* para el proyecto de historia oral Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, 26 de mayo de 2009, p. 8.

-¿Y eso?

-Pues porque he oído que a don Pedro Morales lo han arrestado.

-¡No puede ser! –exclama asombrado el vecino, ya que don Pedro Morales era conocido por ser un hombre muy recto y muy correcto.

-¿Y de qué se le acusa?

-¡Pues de trabajar en cueros en pelota!<sup>8</sup>

José Méndez, empleado desde 1964, compartió con Redescubre tu Ciudad sus recuerdos. Aprendió el oficio como se aprendía antes, trabajando y de manos de un maestro. Antiguamente, este era el principal proveedor de pieles y otros materiales necesarios para zapatería de la ciudad.



Doña Teresa Morales entre don José Méndez (izq.) empleado desde 1964 y don Pedro García, empleado desde 1984, tras el mostrador, 2009. Fuente: la autora.

Lo primero que aprendió el Sr. Méndez fue a cortar las distintas piezas de cuero para elaborar un zapato de caballero, una de las especialidades de la tienda en el pasado. Había que distinguir entre las distintas secciones de la piel para hacer con ella una u otra pieza, y también diseñar plantillas. Si un caballero quería un par de botas dibujaban las plantillas y cortaban las piezas en el taller. Luego se mandaba todo a un zapatero que componía el zapato. En esos

tiempos no se disponía de pegamento, y los artesanos usaban primero almidón para pegar las piezas y luego las cosían.

Aunque el taller ha sabido adaptarse al paso del tiempo para seguir en el negocio, lo que incluye la fabricación de artículos para la Policía y artículos fetichistas como látigos y hamacas de cuero, también se ha esforzado por mantener las mismas técnicas de elaboración que le dieron su fama y reconocimiento y conservan y utilizan muchas herramientas casi centenarias.

Este es el lugar donde encontrar un souvenir especial. Entrad viajad al pasado al tiempo que el olor a cuero acaricia vuestros sentidos y el mostrador, de más de un siglo de antigüedad, os cuenta historias del pasado y el presente.

### SEGUIR LEYENDO...

El Sr. Méndez nos habló sobre los “lunes zapatero”. La falta de industria del cuero en la isla a principios del siglo XX hacía de la fabricación artesanal de zapatos un negocio rentable.

En aquellos tiempos tener zapatos de cuero, sobre todo más que el par de los domingos, era un lujo, pero las alpargatas, que casi todos podían permitirse, necesitaban continuas

<sup>8</sup> Mario Viera Ortega en la entrevista: *Memorias de la plaza de Santo Domingo* para el proyecto de historia oral Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, 24 de octubre, 2008,

reparaciones, así que el negocio estaba asegurado. La clase trabajadora calzaba sus alpargatas de lunes a sábado, y las dejaba para reparar el domingo. Por ello, los zapateros trabajaban de martes a domingo, y los lunes recopilaban los materiales para la semana.

El Sr. Morales siempre venía a la tienda muy temprano, los lunes, y dejaba la puerta entreabierta para que los zapateros que fueran llegando entraran, ya que ellos también venían temprano. Tras reunir lo necesario, y si había confianza incluso se servían ellos mismos, los zapateros dejaban el montón sobre el mostrador y se iban a pasar el resto de la mañana a El Herreño, un restaurante próximo (última parada de esta visita) donde pasaban la mañana charlando mientras se tomaban unos pizcos y unas tapas.



D. Pedro Morales González (en oficina acristalada), padre de doña Teresa, y su abuelo, Pedro Morales Rodríguez (delante del mostrador) en el almacén, 1920. Fuente: Teresa Morales.

## 5. DE ALMACENES ROIZ A ROCASA, CALLE PELOTA 13



Cubos de latón en la entrada de la tienda, 1960. Fuente: Antonio Roca.

Don Antonio Roca de Armas, actual propietario de Rocasa, compartió con Redescubre tu Ciudad sus recuerdos sobre la antaño conocida cacharrería de la calle de la Pelota, Exclusivas Roiz, y nos relató su historia hasta convertirse en Rocasa, una franquicia de gran éxito con más de 30 tiendas en las islas.

Exclusivas Roiz fue fundada por don Antonio Roca Lozano y don Antonio Izquierdo (Roca e Izquierdo: Roiz), quienes se conocieron luchando juntos en la Guerra Civil. El Sr. Izquierdo trabajaba para Hacienda. Cuando se instauró la dictadura de Franco este hombre liberal, amante de las artes y de ideas comunistas perdió su puesto en la administración pública y optó por abrir un negocio de cacharrería, empresa a la que invitó a formar parte a don Antonio Roca, quien disponía del capital necesario para iniciar dicha empresa, en 1940.

Los productos a la venta en la cacharrería hacía mitad del siglo XX eran reflejo de las costumbres alimenticias de la época de la sociedad canaria. Entre los más demandados encontrábamos la escudilla grande para el gofio y leche de los desayunos; el plato hondo, la cuchara y la olla para los potajes; y la sartén y el cuchillo patatero, ya que siempre se consumió mucha papa en la isla.

Otros productos, como la batidora manual para mezclar la leche en polvo, alimento básico en los tiempos del racionamiento, o el horno portátil, que se colocaba sobre el poyo (encimera) de la cocina y que permitía a las amas de casa cocinar queques, también estaban entre los artículos más solicitados.

Tras más de setenta años el lema: “Todo lo necesario para el hogar”, sigue impulsando a este imparable negocio que como dijimos al principio tiene, actualmente, más de 30 tiendas repartidas por toda la isla.

### SEGUIR LEYENDO....



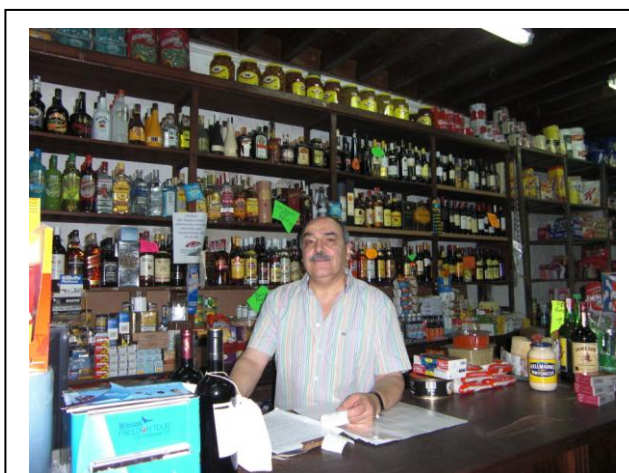
Exclusivas Roiz fue mucho más que un negocio de cacharrería, el local fue también un importante lugar de reunión y tertulia para las personas relacionadas con el mundo del arte y el entretenimiento de entonces. Don Antonio Izquierdo, impulsor de estas tertulias, mandaba a pedir un cubo de botellines de cerveza y otro de botellines de agua Firgas al Bar Polo, ubicado en el próximo puente de López Botas, porque servían cervezas y güisqui en el mostrador para los amigos y para los agentes comerciales que venían de Península y que se atendía en aquel momento, y también para el resto del personal que se quedaba allí después del cierre. El amor por el teatro llevó a Antonio Izquierdo a crear el grupo Neotea, con sede en Francisco Gourié 5, asociación cultural que contribuyó a enriquecer la oferta de ocio de la ciudad haciendo posible que se trajeran diversos artistas de gran renombre, como Alfredo Kraus y Ana Moffo, a los teatros activos de entonces, sobre todo al Teatro Pérez Galdós.

Así, y tras el horario de trabajo, Exclusivas Roiz permanecía abierta y hacía gala de un ir y venir de artistas y personajes locales, entre ellos Víctor Doreste, Paco Kraus, el hermano del tenor Alfredo Kraus, Lolita Pluma, Andrés “el Ratón” y muchos otros bohemios y personas interesadas en la cultura.

Tras unos años, la sociedad formada por Izquierdo y Roca se disuelve. La razón es una nueva visión comercial a manos de los herederos, los hijos de Roca, mucho más dinámica e influenciada por la experiencia comercial adquirida por los hermanos en el extranjero. Como el Sr. Izquierdo se había quedado con los clientes al mayor, los Roca veían su mercancía acumularse en la tienda. Su atrevimiento emprendedor les llevó a encontrar la solución: abrir una tienda en el pueblo de Telde, donde tenían un cliente que hacía de intermediario para abastecer al resto de comerciantes de aquella ciudad. Estamos ante los inicios de lo que hoy conocemos como el negocio de franquicias, algo totalmente nuevo para la isla en los años setenta.



## 6. LA TIENDA DE ACEITE Y VINAGRE DE MARTEL, CALLE ARMAS 7



Juan Martel tras el mostrador, 2009. Fuente: la autora

La tienda de Martel es un comercio de los denominados de aceite y vinagre que abrió sus puertas en la calle de Armas a principios de los años 30. El padre de Juan procedía de una familia de agricultores de Valsequillo. Cuando vio que aquello no era para él, vino a la ciudad y montó el negocio.

Las tiendas de aceite y vinagre abundaban antes de la aparición de los supermercados, y su nombre deriva de que al principio estos comercios solo ofrecían productos

básicos de alimentación, como el aceite y el vinagre. Juan Martel tiene otra teoría sobre el origen del nombre: mientras las mujeres se quedaban en la parte de los comestibles, el aceite, los hombres pasaban a la trastienda a tomar un pizco, el vinagre.

Superada la escasez de la Guerra Civil y la Posguerra, estas tiendas eran pequeños establecimientos donde se encontraba de todo. Óscar Gutiérrez<sup>9</sup>, hijo de Emilita, propietaria de una de estas tiendas en Vegueta (la Botica, porque allí de todo había), comentó que si el cliente necesitaba algo en particular que no se despachaba podía tener la seguridad de que o bien esa misma tarde o a la mañana siguiente el producto solicitado estaría disponible, ya que el tendero iría a Triana a comprarlo.

A pesar de lo común que era la trastienda en las tiendas de aceite y vinagre, la tienda de Martel no tuvo una. El Sr. Martel nos comentó que su padre nunca fue amigo de mezclar el alcohol con los negocios, y que por respeto a las señoras prefirió no tener trastienda en su comercio. Las trastiendas, puntos de encuentro y reunión, fueron desapareciendo a medida que proliferaron los cafés y los bares.

Aún podemos encontrar en Martel algunos de esos artículos básicos de ayer, entre ellos la barra de jabón de medio metro Sovena, que antaño se utilizaba tanto para el lavado de la ropa como para el aseo personal, o las legumbres a granel, que antes se llevaban las señoras en sus talegas de tela blanca.



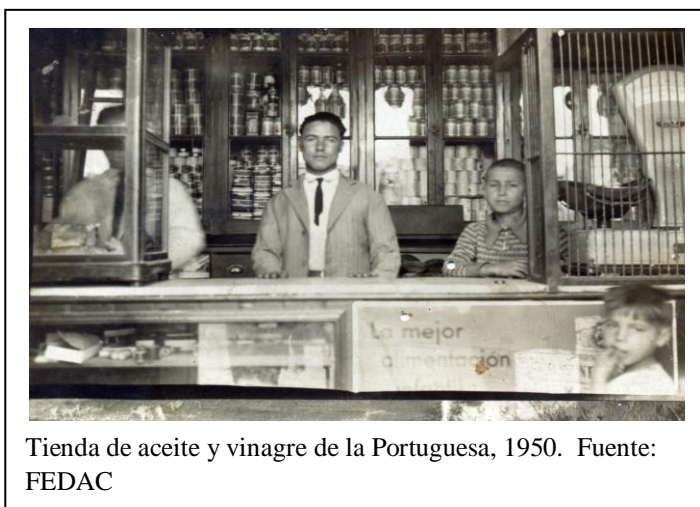
Productos a granel en la tienda de Martel, 2009. Fuente: la autora

La tienda de Martel, que conserva el mostrador y estanterías originales, merece una visita tanto por el encanto de tienda tradicional que rezuma como por el trato amable y familiar que recibe el comprador, siendo esta última característica una de las más apreciadas por los clientes de los comercios tradicionales que persisten en la zona.

<sup>9</sup> Óscar Gutiérrez Ojeda en la entrevista *Memorias del barrio de Vegueta* para el proyecto de historia oral Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, 27 de octubre de 2008, p. 18.



## SEGUIR LEYENDO...



Los tenderos de las tiendas de aceite y vinagre estaban al tanto del estado de la economía de la mayor parte de las familias que acudían a su establecimiento.

Muy relacionado con estas tiendas está el sistema de fiados apuntando en la libreta. Este sistema, que vino a ser sustituido por las tarjetas de crédito, convertía a los comerciantes en bancos a pequeña escala. “Apuntar en la

libreta” era costumbre para casi todas las familias. Cuando se realizaba una compra y no se disponía de efectivo, el tendero apuntaba en su libreta, en la página correspondiente al cliente en cuestión, el importe adeudado. Este importe iba creciendo a medida que avanzaba el mes hasta que, normalmente a finales de mes, el cabeza de familia cobraba y se saldaba la deuda. Sin embargo, y en ocasiones, un cliente no saldaba su deuda a final de mes. Entonces, dependiendo de la cantidad de la deuda, de la confianza del tendero en el cliente o de la propia necesidad del tendero en ese momento, el comerciante debía negarse a despachar nuevos productos hasta que la deuda quedara saldada, lo que dejaba en evidencia del resto de clientes el estado de la economía familiar de la persona en cuestión.

Las tiendas de aceite y vinagre también eran centros de información para los residentes del barrio. Debido a la estrecha relación entre tenderos y clientes nunca podía faltar preguntar por el estado de salud de la familia, lo que a su vez propiciaba conversaciones sobre otros temas. Además, al ser sobre todo las mujeres las que venían a hacer la compra, el que la tienda de aceite y vinagre se convirtiera en su pequeño centro de intercambio de noticias de barrio era inevitable. Sin embargo, fueron los hombres los que físicamente ubicaron en estas tiendas su centro de reunión social. Estamos hablando, por supuesto, de las trastiendas.

Recordamos que la mujer era prácticamente invisible en estos tiempos, que vivía “de puertas pa’dentro” y que sus salidas eran muy escasas, limitándose estas, prácticamente, a realizar recados y acudir a misa. Al contrario, el hombre vivía “de puertas pa’ fuera” y gozaba de total libertad para hacer con su tiempo libre lo que desase. Así, fue el hombre el que disfrutó de las trastiendas montadas en las tiendas de aceite y vinagre. Estas trastiendas se localizaban, normalmente, al final del mostrador, y estaban separadas del resto del local por una cortina.

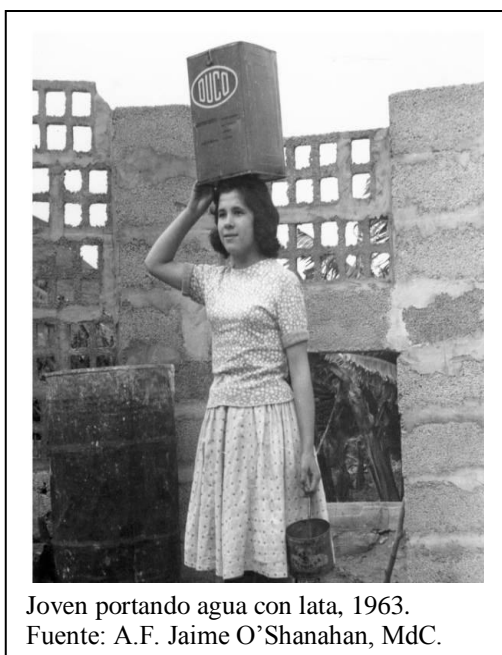
En la trastienda los hombres tomaban el aperitivo, esto es sus “pizcos” de ron, y también alguna tapa. Don Gil Arribato, antiguo cronista de la ciudad, publicó en 1919 en sus *Crónicas de la Ciudad y de la Noche* un cómico relato en relación a esta costumbre, en la que dos amigos, al encontrarse entrando en una trastienda, tienen la siguiente conversación:

—¡Lo que he pescado, mi amigo! —dice uno— ¡Y yo también lo he pescado! - añade el otro.

—Estoy jeringadillo de apetito. Me vengo a tomar una copeja de ron por ver si puedo comer algo.

—Pues yo tengo un catarro horrible, y por eso vengo a copearme un poco.

## 7. COMERCIAL NIMABE, CALLE DE LA HERRERÍA 4



Joven portando agua con lata, 1963.  
Fuente: A.F. Jaime O'Shanahan, MdC.

Los comienzos de Nicolás Martín Betancort como comerciante se sitúan en el cuartito que podíamos encontrar contiguo a su negocio actual, Comercial Nimabe, en esta calle de la Herrería hacia 1955. Entonces, explicó don Nicolás a Redescubre tu Ciudad, no existían embases para el transporte de agua desde los pilares (donde se abastecía la población) hasta los hogares, por lo que se dedicó a comprarle a los barcos que llegaban al puerto los cacharros de pintura, ya vacíos, y las llamadas latas de petróleo, de forma cuadrada. Tras añadirles asas estas latas estaban listas para su uso.

Los principales usuarios de estas latas serían las mujeres de los riscos. De ellas se decía que tenían las piernas más bonitas del mundo, sin duda debido al arduo trabajo de portar dichas

latas de agua desde Vegueta hasta sus hogares, subiendo por las empinadas cuestas y tramos de escaleras que comunican el casco histórico con estos barrios.

Don Nicolás poseía también una fábrica de cordelería en Guanarteme. La materia prima, los calabrotos (unas sogas gruesas que se descorchaban), también provenía de los barcos de los muelles. Se utilizaba la parte exterior, más deteriorada, para fabricar trenzas que los agricultores y ganaderos compraban para realizar las faenas del campo. La parte interior del calabrote, sin deteriorar, se usaba en la elaboración de alpargatas, el tipo de calzado más demandado por las clases trabajadoras.

El Sr. Martín Betancort es un hombre emprendedor que supo en su momento sacar el máximo provecho de lo poco que había disponible, haciendo gala de una necesaria filosofía del reciclaje practicada antaño por obligación y que sólo recientemente ha hecho mella en la sociedad de consumo actual. Hoy en día, Comercial Nimabe se dedica a la venta de todo tipo de productos de ferretería y pintura y tiene clientes en toda la isla.

## SEGUIR LEYENDO...

En 1967 el negocio donde hoy encontramos la ferretería, la carbonería del maestro Luisiano, cerró, y el Sr. Martín vio la oportunidad de expandir.

Cuando hablamos de los cambios físicos que el Sr. Martín ha visto en el barrio este asegura que la calle de la Herrería ha permanecido inmutable durante muchísimos años, aunque sí echa de menos las muchas tiendas de aceite y vinagre que se podían encontrar aquí y en los alrededores años atrás.

## 8. ÓPTICA HERNÁNDEZ VERDUGO, PLAZA MESA DE LEÓN 1



Manuel Hernández Hernández en la óptica, aprox. 1953. Fuente: Lole Hernández Verdugo

La Óptica Hernández Verdugo puede presumir de ser una de las primeras ópticas de la ciudad. Además, el apellido Verdugo está ligado al recordado Obispo Verdugo, quien como dijimos al principio de nuestra visita, y entre otras cosas, financió la construcción del puente de Verdugo. En la actualidad, de los dos puentes sólo quedan el recuerdo y las cuatro estatuas que delimitaban las esquinas del puente de Verdugo, que visitaremos a continuación.

La óptica abrió en una época en la que el instrumental era muy rudimentario, el trabajo de elaboración de gafas totalmente artesanal y en la que los estudios pertinentes al ramo se denominaban Óptica y Anteojería, estudios realizados en Madrid por don Manuel Hernández, quien junto con su esposa M<sup>a</sup> Dolores Hernández Verdugo abrió la óptica.

El local ha vivido tres remodelaciones interiores a lo largo del tiempo. Sin embargo, su señal más distintiva, su escaparate, permanece intacto. Cuando Lole comparte la historia del local el curioso escaparate cobra sentido. La óptica es parte integrante del edificio que se empezó a construir a principios de los años cuarenta en el solar que fuera propiedad de Susana Cardoso Ruíz, viuda del Sr. Avellaneda.

El hijo de los Avellaneda pretendía abrir un negocio de venta de transistores de radio en este local, por lo que ideó este original escaparate con forma de transistor de radio. Finalmente, la tienda de transistores no prosperó y en su lugar se abrió la óptica.



M<sup>a</sup> Dolores Hernández Verdugo en la óptica, aprox. 1953. Fuente: Teresa Hernández Verdugo

Cuando Lole comenta los cambios que ha notado en el barrio agradece que el barrio reviva tras años de letargo. Aunque los negocios de ocio nocturno instalados en esta parte de la ciudad en los últimos años generan ruido, sí es cierto que han devuelto la vida a la zona y que han permitido que una generación más joven que la que reside en el barrio redescubra esta parte de la ciudad.

### SEGUIR LEYENDO...



Lole y Teresa frente a la óptica, originalmente destinada a la venta de radios. Su fachada imita la forma de los transistores de radio de la época (1940), 2009. Fuente: la autora.

La clientela de la Óptica Hernández Verdugo siempre ha sido de lo más variada. Por un lado cuentan con la clientela local de los acomodados barrios de Vegueta y Triana y de los populares riscos colindantes. También era lugar de reunión, entre sus asiduos se encontraban personajes importantes para la sociedad canaria como el cómico Pepe Castellano, quien hacía de Pepe Monagas, figura

canaria creada por el escritor Pancho Guerra, con tanto acierto que el hombre y el personaje se han entremezclado y convertido en uno en la mente de muchos canarios.

Por otro lado, y debido a los orígenes familiares en el pueblo de Tejeda, también tenían una clientela que venía de los campos. La población del interior se desplazaba a la ciudad, en su mayoría, en transporte público, en los que entonces llamados “coches de hora” o en los “piratas”, los primeros oficiales y con salida cada hora, y los segundos extraoficiales y con salida cuando se llenasen. Nuestra entrevistada recuerda que la parada del coche de hora de Tejeda estaba en el inmenso laurel de indias a cuya sombra aún podemos cobijarnos frente a la tienda, y como los conocidos del pueblo pasaban por la tienda para que les guardaran las bolsas mientras hacían sus compras.

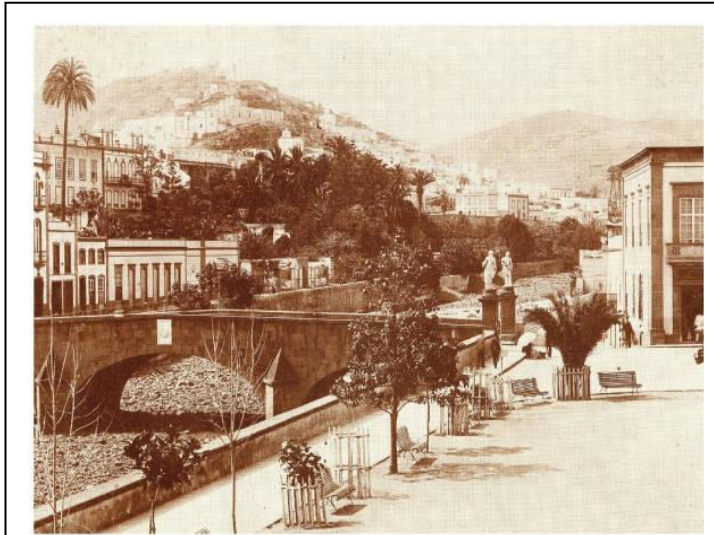
## 9. EL PUENTE DE VERDUGO (DE PIEDRA) Y SUS CUATRO ESTATUAS

Ya hemos hablado de la importante función que tenían los dos puentes que cruzaban el barranco Guinguada conectando Vegueta y Triana.

El coste de construcción del puente de Verdugo fue sufragado por el entonces obispo de la diócesis de canarias, don Manuel Verdugo y Albiturría, quien en 1814 se dirigió al Ayuntamiento de la ciudad, donde informó de su proyecto:

Hace ya algún tiempo que yo tenía proyecto de fabricar a mi costo, con rentas de la Mitra, un nuevo puente para la comunicación de Vegueta con Triana en esta ciudad, a cuyo efecto encargué plano a don José Pérez Luxán [Referencia a José Luján Pérez].





El puente de Verdugo original era de piedra (de ahí de su nombre popular) y contaba con tres ojos, 1890. Fuente: MdC

Las obras del primer puente de Verdugo se finalizaron tan solo un año después. En 1927, el puente de piedra financiado por el obispo Verdugo fue sustituido por otro de hormigón armado. Años después, 1965, se inauguró un tercer puente en bocabarranco con amplitud suficiente para dar cabida al tráfico rodado.

Los puentes no eran solo plataformas que permitían el paso entre dos barrios. El Sr. Laforet<sup>10</sup>, cronista de la

ciudad, comentó que el puente “era el lugar donde todos se saludaban”. Quizás en otro lugar no, pero si te cruzabas a alguien en el puente siempre saludabas. Aunque desaparecidos físicamente, la referencia de “quedamos en el puente de Piedra”, “o te espero en el puente de Piedra”, ha perdurado.

El puente de Verdugo era uno de los principales lugares de encuentro de la ciudad, y se sigue quedando aquí, en un puente dibujado en el imaginario de aquellos que lo conocieron mientras sólo unos pocos de aquellos que no lo conocieron se cuestionan “¿de qué puente habla?”.

De los puentes ha quedado el recuerdo, grabado en la memoria de muchos, y las cuatro estatuas que lo bordeaban encargadas por Verdugo a Nápoles unos años tras la finalización de su construcción. Las estatuas representan las cuatro estaciones del año. Si se fijan, podrán observar que una de las estatuas es de distinto color que el resto, más oscura. Esto se debe a que la estatua original sufrió daños y tuvo que ser remplazada.



Puente de Verdugo, tras su remodelación, y kioscos de la plaza de Hurtado Mendoza, 1955. Fuente: Voces y Ecos

<sup>10</sup> Juan José Laforet en la entrevista: *Vivencias de Vegueta y Triana* para el proyecto de historia oral Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, 26 de mayo de 2009, p. 17.



## SEGUIR LEYENDO...

Tan ligada estaba la comunidad al puente que se le dedicó un último adiós. El Sr. Laforet lo llamó un “Adiós al Puente”: fue en 1973, cuando el barranco estaba ya prácticamente cubierto por un lecho de alquitrán. El Sr. Laforet recuerda el peculiar adiós: el profesor Reina dijo unas palabras de despedida y homenaje en cuantos idiomas hablaba, que no eran pocos.

Después, María Mérida y sus músicos le dedicaron una canción. El resto de asistentes (Luis Armando Doreste, de la tertulia de Víctor Doreste) el cineasta Félix de la Huerta, y otros también se turnaron para decir unas palabras.

Fue una despedida al puente y al barranco, un barranco que casi ya no se veían por que los túneles de canalización de las aguas avanzaban hasta el mismo puente, el único tramo que quedaba por construir. Al día siguiente lo derribaron.

## 10. LA PLAZA DE SANTA ANA Y EL CARRITO DE GUILLERMO

Otra forma de comercio durante el siglo XX era el de la venta en carritos ambulantes. Mención especial merecen los carritos de helados que plagaban la ciudad de entonces y que se suministraban de heladerías como la de los Alicantinos, inaugurada en 1937 y que podemos encontrar hoy en su nuevo emplazamiento en León y Castillo 34.

Pero los carritos ambulantes tuvieron una trascendencia para la población de la ciudad de mediados del siglo XX que fue mucho más allá de ser mero proveedor de golosinas. Don José Plácido Suárez<sup>11</sup>, nacido en el corazón del barrio de Vegueta, compartió con Redescubre tu Ciudad estas memorias:

Recuerdo (...) que mi abuela, cuando yo tenía diez años, enfermó de cáncer. Y recuerdo que había algo que se había descubierto hacía poco y que se suponía que era la panacea, pero que había que comprar a escondidas: la penicilina. Se compraba en un carrito de venta de queques en Santa Ana en unos botes que había que conservar en la nevera; él lo tenía allí en hielo. Yo iba a comprarla allí, acompañado de la chica de casa, claro. En aquellos tiempos se creía que lo curaba todo; mi abuela no se curó, claro. Eso fue justo en el 47, cuando yo tenía 10 años.

El Sr. Plácido hace referencia al carrito de Guillermo, un hombre de origen árabe que hacía negocio en esta plaza y que secretamente suministraba penicilina a los pocos clientes que pudieran pagarla, ya que únicamente se podía adquirir “extraoficialmente” a través del cambullón.

La plaza de Santa Ana, coronada por sus ocho perros, es un lugar ideal desde donde admirar la fachada de la Catedral mientras se descansa en uno de sus bancos. Los perros de la plaza son una de las señas de identidad de la zona. Durante generaciones, los pequeños se han fotografiado sobre los lomos de los canes, a los que se ha bendecido popularmente como Aterura, Bentayga, Doramas, Faycan, Mogano, Tenoyo,

---

<sup>11</sup> José Plácido Suárez en la entrevista *Memorias de Vegueta* para el proyecto de historia oral Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, el 10 de marzo de 2009, p. 23.

Tirajano y Tindaya, igual que los protagonistas de la inspirada novela del escritor canario Víctor Doreste, *Faycán*.

Como nota curiosa, dos de nuestros ocho perros tienen hermanos gemelos de nacionalidad británica. Los perros estuvieron originariamente a la entrada de la iglesia londinense Saint George's Hanover Square por donación de un sastre quien durante la II Guerra Mundial, preocupado porque fueran afectados por los bombardeos, pidió al párroco los colocara en la cripta del templo donde permanecieron hasta 1980. Como el sastre no volvió a reclamarlos, el responsable del templo acordó donarlos al centro veterinario Queen Mother Hospital for Animals del Royal Veterinary College, en Hatfield. Se hicieron réplicas en metacrilato para ponerlos en el primer emplazamiento en las afueras de la iglesia<sup>12</sup>.

### **SEGUIR LEYENDO...**

El cambullón fue otra figura esencial para el comercio de nuestra ciudad. Antaño, en las islas, era difícil conseguir muchos productos que hoy damos por sentado: galletas, chocolate, jabones, perfumes, y también penicilina. La única manera de conseguir estos productos era adquirirlos en el cambullón, en el puerto de la ciudad.

Los cambulloneros eran hombres que se aproximaban en sus barcas a los buques extranjeros que fondeaban en el puerto, de ahí el nombre que reciben, de la adaptación del inglés de “*Can buy on?*”, la expresión que utilizaban nuestros oportunistas marinos para saludar a la gente de a bordo.<sup>13</sup> Los cambulloneros intercambiaban las preciadas mercancías por canarios, pájaros muy cotizados entonces, u otros productos locales, y después revendían la mercancía tanto a particulares como a comerciantes.

Otro comerciante de carrito que merece mención es Antoñito “el Queque”, que tenía carrito de golosinas frente al popular Torrecine, hoy desaparecido, en la calle Dr. Ventura Ramírez, cerca de la plaza de Santo Domingo. Lo recuerdan, fuera verano o invierno, con cachorro, corbata y chaqueta. Cuando Antoñito veía que esa tarde no iba a haber mucho negocio dejaba el carrito y entrenaba a los niños del barrio al fútbol.

Los entrenamientos tenían lugar en los terrenos, entonces vacíos, contiguos al cementerio. La escasez de alumbrado de aquel entonces y las historias que circulaban entre los niños sobre el cementerio y sus moradores hicieron del campo de entrenamiento de Antoñito uno difícil de olvidar.

## **10. LA PLAZA DE SANTO DOMINGO**

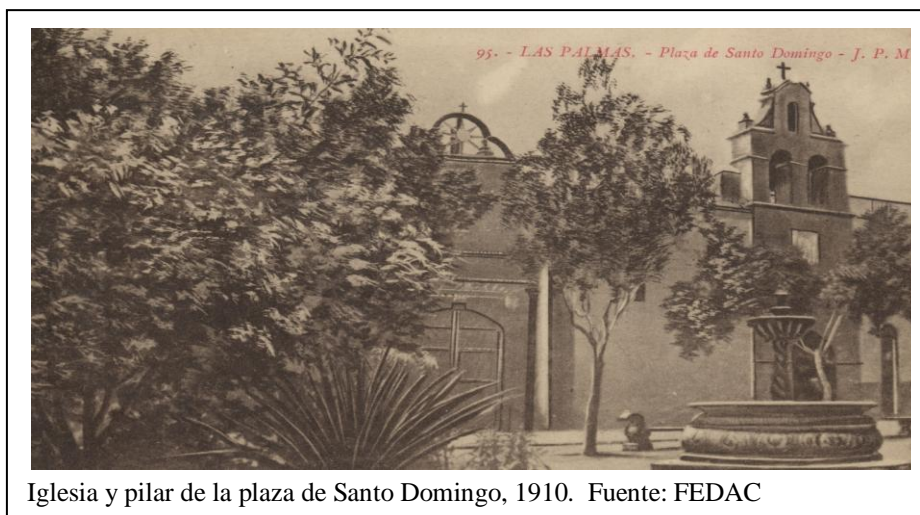
Hoy en día, los comercios que aquí encontramos se limitan a la tienda de aceite y vinagre de la Palmera, en la calle Luis Millares. Sin embargo, hace medio siglo esta plaza y sus calles aledañas eran un reducto de pequeños comercios y talleres. Don José Plácido Suárez<sup>14</sup> recordó, con una memoria prodigiosa, los negocios que había en esta plaza, a escasos 30 metros de la casa donde nació:

---

<sup>12</sup> Pedro González Sosa (2011). “Los perros de la plaza Santa Ana”, en: Periódico La Provincia el 18 de julio de 2011.

<sup>13</sup> José A. Alemán (1991). *Guía de Vegueta y Triana*, LPGC: Ediciones Municipales, p. 6.

<sup>14</sup> José Plácido Suárez, *op. cit.*, p. 26.



Iglesia y pilar de la plaza de Santo Domingo, 1910. Fuente: FEDAC

Frente a la parcela que ocupó el colegio Viera y Clavijo, uno de los más progresistas que ha tenido la ciudad y en cuyo solar se realizan los trabajos de ampliación del Museo Canario, había un bodegón: fuera se vendía materiales para los niños del colegio y dentro copas para los mayores. Por debajo del colegio había un taller de tapizado y la tienda de aceite y vinagre de don Antonio Espino.

Bajando por López Botas estaba el taller de carpintería de los hermanos Barrera y también el de los Clemente [el taller de carpintería de los Clemente, abierto a día de hoy, es una de nuestras siguientes paradas]. Hacia arriba, en la calle Dr. Chil, había dos talleres mecánicos, uno del maestro Rafael Padrón y otro del maestro Antonio Martel, padre de Antonio y Diego, grandes futbolistas del momento.

Bordeando la plaza, en los bajos de las casas, también había gran número de comercios y talleres: en el lado del naciente, en la esquina con García Tello había una tiendita de ultramarinos. Frente a la iglesia había otra tienda de aceite y vinagre donde vivía Micaelita; su marido vendía “los cincuenta iguales” llamados también “los para hoy”, es decir, los cupones de la lotería. En el lado del poniente de la plaza había un pequeño local que se conocía por “La Tertulia” donde iban a pasar las tardes señores mayores, algunos militares, otros políticos y otros del mundo del arte.

En la esquina con Sor Brígida había otra tiendita. En la misma casa, en otro portal, había una zapatería de remiendos, la del maestro Rafael. En la esquina de García Tello había un bochinche de copas de ron, la casa de Angelito, el tipo de local al que los niños llamaban “una borrachería”. No había tapas, sólo ron y vino abocado, de ahí lo de “borrachería”. En la cara norte de la plaza había una tienda de aceite y vinagre que era bastante buena, era de un tal Remigito; más tarde se la traspasó a un cuñado, Macarito, al irse él a Venezuela [cabe puntualizar que el llamar a los mayores por “-ito” o “-ita” era en señal de respeto].

También había, en la esquina norte, una tienda donde se vendía fósforos, destupidores de infiernillo, abanadores de plancha de carbón y braseros; era de una señora que se llamaba Antoñita a la que le decían “la Rubia”. Subiendo la calle de Sor Brígida y al lado del internado de San Antonio tenía un taller de herrería el maestro Lorenzo. Volviendo a la plaza, en la casa de Doña Adela puso despacho de abogado su sobrino, Don Sebastián Manchado.

Como vemos, la plaza de Santo Domingo y sus alrededores eran un hervidero de tiendas y talleres donde los vecinos satisfacían todas sus necesidades sin tener que salir del barrio.

### **SEGUIR LEYENDO...**

El Sr. Plácido continúa su relación de comercios de la zona como sigue:

En Pedro Díaz había dos panaderías y ambas tenían el horno en la trastienda. La panadería de Suárez León, y la de Isidrito, que hacía unos pasteles de carne que estaban buenísimos, típicos de navidad, y las milhojas. No olvidemos la panadería de Mingole, en la parte alta de la plaza, que también tenía el horno en la trastienda. (Comenzamos a bajar por García Tello)

En la calle García Tello, por donde bajamos a continuación a esta recién mencionada calle de San Marcos para continuar nuestra visita, estaba la vaquería de Herminito. Allí iban los niños con una escudilla con gofio a pedirle una medida de leche, que Herminito ordeñaba directamente en la escudilla.

Y aquí, en la esquina de García Tello con San Marcos estaba la Casa de Loreto, una casa de damas de compañía.

En la calle San Marcos vivió Néstor Álamo, el célebre compositor de canciones canarias. Vivió en la casa de los del Rosario, que tenían un taller de calados canarios y de talla de madera.

## **11. LIBRERÍA GRAN CANARIA, SAN MARCOS 28**



La librería, que vio sus comienzos en la calle Tomás Morales, se trasladó hacia 1980 a su ubicación actual en el bajo de la vivienda familiar de sus propietarias en esta inmutable calle de San Marcos. Rosa Pérez Doreste, la mayor de sus hermanos, y Mercedes, la más pequeña de la familia, tomaron las riendas del negocio, del que Rosa siempre ha participado, cuando su padre decidió retirarse. Desde entonces, y exceptuando épocas de más carga de trabajo cuando el resto de la familia también echa una mano, esta es una librería llevada por mujeres.

Rosa se formó como comerciante aprendiendo de su padre y tras el mostrador. El sistema de apuntar en la libreta fue desapareciendo de manera gradual hasta que se eliminó por completo con la llegada de las tarjetas de crédito. Sin embargo, esta librería, consciente de que muchos de sus clientes provienen de los barrios más desfavorecidos circundantes a Vegueta y sensibles ante las dificultades de muchos padres para comprar los libros escolares, hace lo posible por dar



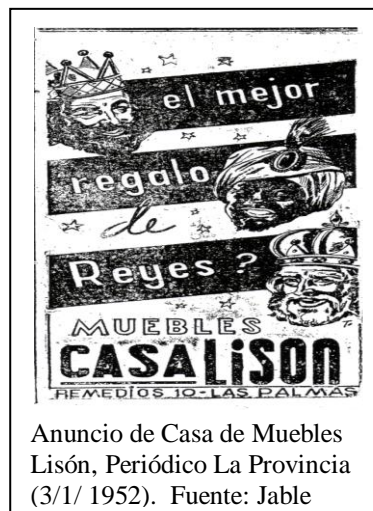
facilidades de pago a sus clientes. Para ello utiliza el sistema de libreta y fracciona el pago en varias mensualidades sin intereses.

La Librería Gran Canaria ha conservado los mismos muebles desde su apertura. Está ubicada en un edificio histórico del siglo XVIII emplazado en una calle que parece no haber cambiado a lo largo de los siglos, y sin duda la simpatía y socarronería de sus propietarias harán que salga del establecimiento no sólo con su compra, sino también con una sonrisa.

## 12. CARPINTERÍA DE LOS CLEMENTE, LÓPEZ BOTAS 5

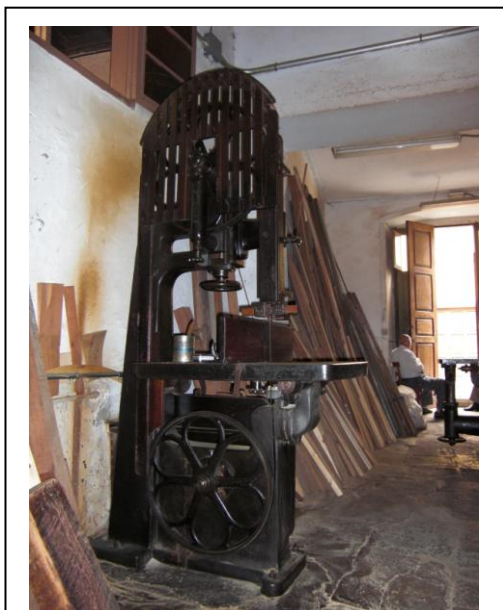
La maestría en el oficio de los hermanos Socorro Armas es, sin duda, legado de su padre, Bernardo Socorro, quien se trasladó junto con sus padres desde Telde a la ciudad a principios del siglo XX para entrar en el taller de carpintería de Lisón (calle de los Remedios 10, en Triana).

Don Bernardo se formó en Lisón con el maestro Alfaro, de quien decía que era una verdadera “eminencia”. Al poco tiempo, hacia 1920, maestro Bernardo alquiló el nº 4 de la calle de López Botas para abrir su propio taller, frente al actual taller de los hermanos Socorro (nº 5) y hoy residencia familiar.



Allí trabajaron maestro Bernardo, quien iba por las tardes tras cumplir en el taller de Lisón, y su hermano Clemente. Maestro Antonio, hijo de Bernardo, cuenta que en tiempos de su abuelo se organizó una fiesta en su casa de la calle Mendizábal a la que estaba invitado don José Ojeda, el promotor del Cine Vegueta (uno de los cines de más renombre de entonces). Tras percatarse de la cantidad de Clementes que había en la

reunión el señor Ojeda bautizó la residencia como “la casa de los Clemente”, denominación que más tarde daría nombre al taller de carpintería de la familia en López Botas.



Máquina Sinfín, traída al taller en 1950, 2009. Fuente: la autora

Los tres hijos de don Bernardo: Antonio, Eloy y Servando, empezaron a trabajar de jovencitos, recuerdan, en una época difícil en la que los medios eran escasos y no quedaba más remedio que ponerse a trabajar. Nos encontrábamos en plena posguerra, y los maestros relatan como después de la escuela iban derechos al taller y el padre les encargaba recados.

Don Bernardo era un reconocido ebanista, y sus hijos no querían ser menos, por lo que se aplicaron al trabajo y tomaron orgullo en él. A finales de los años 40 aún no habían llegado

las máquinas al taller de los Clemente. A don Bernardo le preocupaba de que sus hijos, nuevos en el gremio, sufrieran una amputación, algo muy común entre los carpinteros de la época.

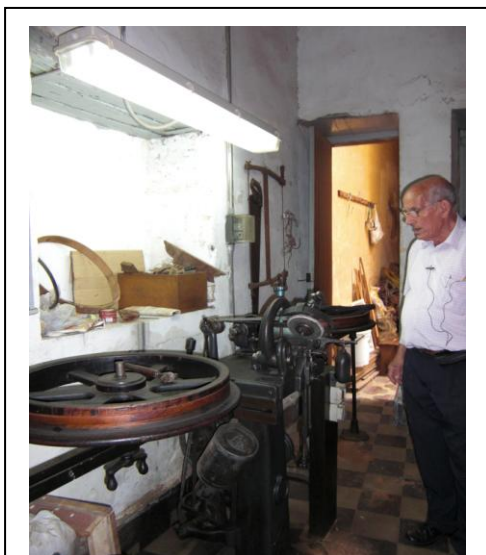
Fue don Matías Vega, reconocido alcalde de la ciudad y cliente del taller, el que en unas conversaciones con don Bernardo lo convenció de que “ya era hora de modernizarse”. En la víspera de Reyes del año 1950 llegaron la Turnpin, la Sinfín y la Universal, enormes y bellas máquinas que hoy en día están en perfectas condiciones y que encontramos en el taller de los maestros.

El taller de los Clemente es una joya en medio de Vegueta. El olor a serrín y las virutas de madera que flotan en el aire nos envuelven en una atmósfera de tradición que sólo se ve superada por la amabilidad de los mismos maestros, quienes no dudaron en compartir con nosotros su historia familiar y toda una vida dedicada al oficio de la carpintería artesanal.

### **SEGUIR LEYENDO...**

Los maestros compartieron también la historia del actual taller, en el 5 de López Botas. Allí, en el año 42, cuando lo compró la familia, podíamos encontrar un portón, nombre que se daba a las edificaciones con una serie de habitaciones y un solo cuarto baño que compartían los inquilinos. Poco a poco los inquilinos de las nueve habitaciones se fueron marchando, y al mismo ritmo los maestros fueron ampliando el taller.

Fueron esos años, tras la llegada de las máquinas y la expansión del taller en el número 5, cuando la carpintería de los Clemente tuvo más negocio, en gran parte debido a la gran cantidad de talleres clandestinos de carpintería menor que se podían encontrar en las laderas del risco de San José: los carpinteros hacían cola en la puerta del taller para solventar trabajos de máquina.



Maestro Antonio al lado de la máquina para afilar las sierras circulares de la Sinfín, 2009. Fuente: la autora.

Sin embargo, tras la instauración de la Democracia y la intención del gobierno de acabar con los talleres clandestinos a base de inspecciones, el negocio de los carpinteros menores descendió notablemente. Si a esto unimos, en palabras de maestro Antonio, que “Los arquitectos le tienen declarada la guerra a los carpinteros”, con ello haciendo referencia a que el reducido tamaño de las viviendas actuales no permiten introducir grandes muebles, y le sumamos los precios de los muebles que se venden en las grandes cadenas, contra con los que el trabajo artesanal de carpintería no puede competir, tendremos las principales razones expuestas por este maestro carpintero que explican la caída del negocio y la desaparición de casi la totalidad de las carpinterías de la ciudad.

El taller de los Clemente tenía una clientela tan selecta y fiel, la de las familias burguesas, que ni siquiera se les mandaba factura. Al terminar un encargo se enviaba a casa del cliente, y a los pocos días, normalmente, alguien del servicio del cliente pasaba por el taller para realizar el pago.

El taller de los Clemente es un reducto de nuestro patrimonio intangible. Los Maestros Antonio, Eloy y Servando practican la carpintería y la ebanistería con arte, un arte heredado de su padre y del que sus clientes han disfrutado durante décadas, sintiéndose los maestros orgullosos de un legado que corre el riesgo de perderse. Estos maestros artesanos, según nos confían, gustarían de un grupo de aprendices a quienes poder enseñar el oficio y transmitir sus conocimientos.

### 13. LA MERCERÍA VEGUETA, REYES CATÓLICOS 10

La historia de la Mercería Vegueta se remonta a los años 50. Aunque el negocio se trasladó del número 8 al número 10 de la calle de los Reyes Católicos hace unos años, ha conservado todos los muebles originales gracias al empeño de su actual propietaria, Marisol González Brito, que contrató a un maestro carpintero para que los desempotrará del antiguo local e instalara en el nuevo.

Marisol empezó en la mercería hace 30 años, cuando doña Carmen Toledo llevaba el negocio. Una de las hijas de doña Carmen, Indalecia, fue responsable de los conocimientos en el negocio adquiridos por la actual dueña.

El mundo de la mercería es uno de tantos que se ha visto afectado por la incorporación de la mujer al trabajo fuera de casa. Marisol comenta: *“Antes se cosía. Si alguien se casaba se le hacía bordados para las sábanas, para todo el ajuar. [...] Antes la gente se hacía los vestidos, y los adornaba. Hoy en día no se cose. Se arregla, pero no se cose. La confección ya no es rentable”*. Para paliar el descenso de ventas se han incorporado nuevos servicios y productos, como las labores de punto de cruz, el *patchwork* o los arreglos de ropa.

La clientela de la Mercería Vegueta es una clientela fiel. Las mujeres que estaban en edad de casarse cuando Marisol empezó a trabajar son las que vienen hoy para surtirse de materiales para confeccionar regalos para sus hijos y nietos.

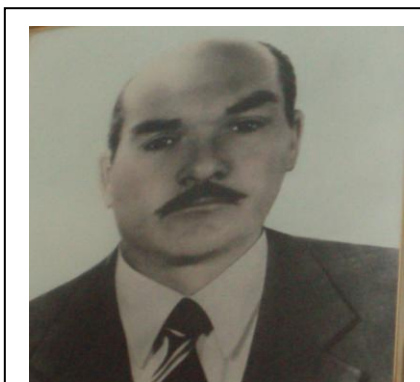
Agradecemos que los tiempos hayan cambiado, pero no podemos evitar sonreír cuando Marisol nos habla de los días en los que doña Teresa les hizo retirar un maniquí del escaparate que se vistió con un “indiscreto” bikini. La razón fue la indignación que causó entre ciertas señoras mayores que lo vieron de camino a misa. Desde ese día, nos contó Marisol, cada vez que se le ponía algo “descarado” a los maniqués del escaparate Doña Teresa decía: “¡Ay, dios mío! No le pongan eso que luego lo ven las señoras y...”.



Mobiliario original de la mercería, 2009.  
Fuente: la autora.

## 14. RESTAURANTE EL HERREÑO, CALLE MENDIZÁBAL 5

El Restaurante El Herreño fue fundado por Evaristo Rodríguez Quintero, natural de El Hierro, en 1957.



Evaristo Rodríguez, fundador de El Herreño.

Evaristo y su hermano Eulalio abrieron primero un cafetín al lado del cine Avellaneda, conocido como el Cafetín de Eulalio. Cuando los hermanos separaron sus caminos, Eulalio se quedó en el cafetín de la plaza de Mesa de León, y Evaristo y su mujer abrieron un nuevo cafetín aquí, en la calle Mendizábal. Los inicios del actual restaurante fueron tan humildes como la sociedad de entonces, en una época en la que comer fuera de casa regularmente era un lujo no disfrutado ni por los más ricos. Entonces, la variedad de locales entre los que elegir se presentaba muy limitada y la carta de los pocos cafetines que existían era muy simple.

Don Alfred Ernst, propietario de la centenaria Joyería Óscar Ernst, en la calle Mayor de Triana, recuerda que en sus inicios El Herreño era un local pequeño, y el cliente se sentaba alrededor de unos barriles que hacían de mesa. El menú: pata de cerdo, papas arrugadas y queso de El Hierro. Sin embargo, estos humildes comienzos, comunes a la mayor parte de grandes negocios de hoy, no fueron impedimento para que El Herreño, que hoy ocupa casi toda una manzana, se haya convertido en uno de los establecimientos de restauración señeros de nuestra comunidad.

En la actualidad es uno de los hijos de Evaristo, también de nombre Evaristo, quien lleva el negocio junto a uno de sus hermanos. La pata de cerdo, cocida en un horno de piedra ubicado en el interior del restaurante, sigue siendo el plato estrella del restaurante, junto a una variada carta que ofrece al cliente platos tan locales como el churro de pescado, la ropa vieja o las carajacas.



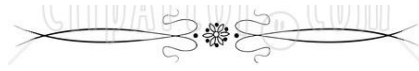
Horno de ladrillo usado para cocer las patas de cochino, 2010, Fuente: la autora

Hemos llegado al final de nuestra visita. Encontrará el mercado, donde empezamos la visita, al final de la calle.

Esperamos que haya disfruta conociendo a las gentes de Vegueta y sus comercios tradicionales. Estos tenderos y propietarios guardan recuerdos de cómo ha cambiado el barrio, y han sido testigos de un modo de vida que aunque no tan lejano en el tiempo fue muy diferente a lo que hoy conocemos. Gracias a esas memorias compartidas de nuestro pasado somos capaces de entender mejor de dónde venimos.



Si sabemos de dónde venimos tendremos mayor conciencia de a dónde vamos. Si sabemos de quién venimos, entenderemos mejor quiénes somos.



Si desea descansar y tomar un tentempié recomendamos una degustación de nuestro patrimonio culinario justo aquí, en El Herreño. El restaurante La Barbería, unos metros más adelante, también es una excelente opción.

Puede seguir conociéndonos a través de otras tres rutas: Historias tras los Comercios en Vegueta, Retratos de la Vida Cotidiana (ruta que nos abre una ventana hacia el estilo de vida, las costumbres y las tradiciones de la población de la ciudad durante el siglo XX desde la perspectiva del ocio y el entretenimiento) y Visitando a los Muertos (sobre nuestros ritos y rituales de muerte con visita a los dos cementerios de la zona).

Visítenos en nuestra página Web: [www.descubre las palmas gc.com](http://www.descubre las palmas gc.com), o contribuya con comentarios, fotos o sus propias experiencias en nuestra cuenta de Facebook.

*DISCOVER  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA  
NEIGHBOURHOOD WALKS*



*STORIES BEHIND STORES IN VEGUETA*

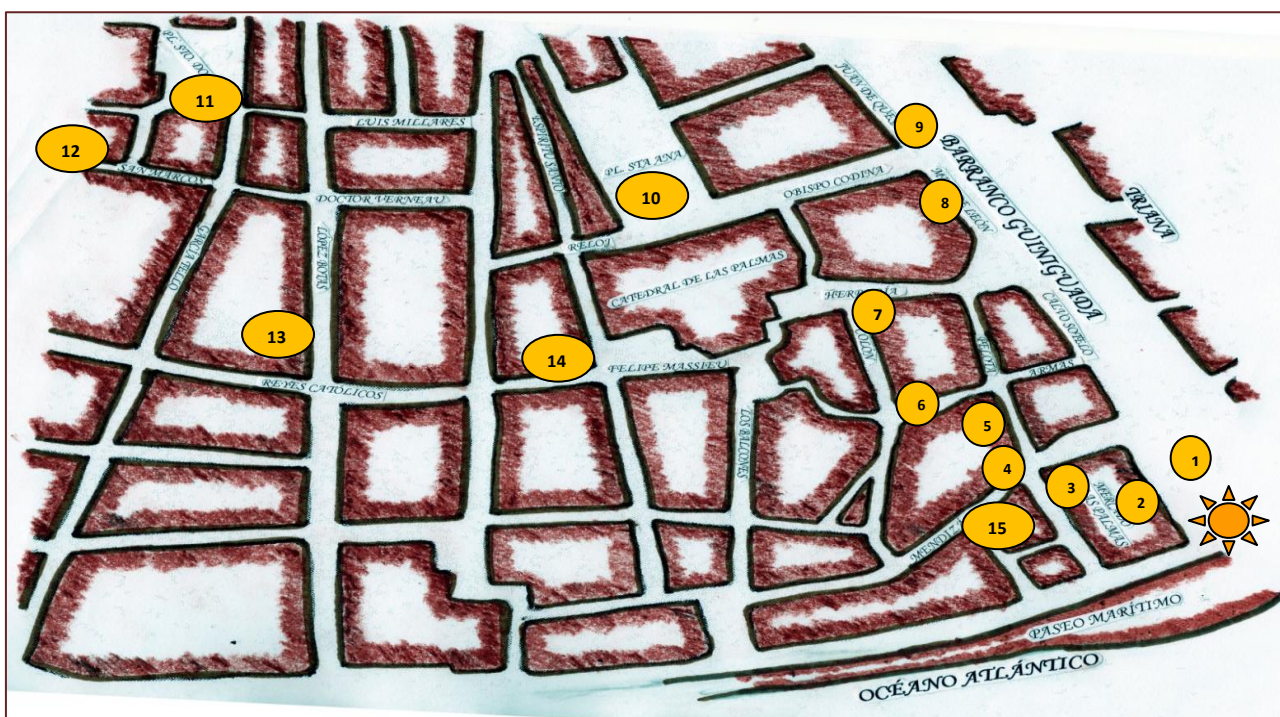
*NOTES:*



## THE PROJECT: REDISCOVER YOUR CITY

The following guided tours are the result of the work done in the oral history project 'Rediscover your city'. This project, part of a PhD research thesis of the Sustainable Tourism Doctorate Studies of the University of Las Palmas de Gran Canaria, counted with the collaboration of the people that live and work in the neighborhood you are about to encounter. Through oral history interviews both to lifetime residents and traditional shop owners here allocated, we have created a series of routes based on the areas' tangible and intangible heritage between 1940 and 1970.

## THE TOUR



Presentation (Read before or after doing the tour)

1. *punte* López Botas (known as *punte de Palo*, literally wooden bridge)
2. *calle* Mendizábal, mercado Las Palmas (known as Mercado de Vegueta, the market)
3. *calle* Mendizábal, Peluquería Claudio and Luis, (male hairdressers, stall 4)
4. *calle* Pelota, Almacén de Curtidos de Pedro Morales Rodríguez (leather craftsman)
5. *calle* Pelota, from Almacenes Roiz to Rocasa (everything for the home)
6. *calle* Armas, la Tienda de Martel (corner shop)
7. *calle* Herrería, Comercial Nimabe (ironmonger's)
8. *calle* Mesa de León, Óptica Hernández Verdugo (optician's)
9. *punte* de Verdugo (known as *punte de Piedra*, the stone bridge)
9. *plaza* Santa Ana, Santiago's cart (street vending)
10. *plaza* Santo Domingo (shops long gone)
11. *calle* López Botas, Carpintería de los Clemente (carpenter's workshop)
11. *calle* San Marcos, Librería Gran Canaria (bookshop and stationer's)
13. *calle* Reyes Católicos, Mercería Vegueta (haberdashery)
14. *calle* Mendizábal, Restaurante El Herreño



## PRESENTATION (Read before or after the tour)

### THE *RISCOS*, THE NEIGHBOURHOODS SURROUNDING VEGUETA AND TRIANA<sup>1</sup>

Stairways and narrow alleys go up the *riscos*, Spanish for ‘cliffs’, to grant us, from their summits, suggestive panoramic views of the city. Today it is difficult to imagine the landscape of vegetable gardens and banana tree plantations that surrounded Vegueta and Triana at the beginning of the 20<sup>th</sup> century. That landscape disappeared when the land was confiscated by the state and later divided into plots to be sold.



The City Hall and the Risco de San Roque (right) from the tower of the Cathedral, 1940. Source: FEDAC. Triana, and its sparsely populated *riscos*, where surrounded by banana plantations until de Sixties.

The settlement of the *riscos* dates back to the beginning of the 17<sup>th</sup> century, when the urban fabric of the city was changed after an attack by Van der Does’ Dutch army in 1559. After such attack and the overflowing of the *barranco* Guinguada (the ravine that used to divide Vegueta and Triana) the urban fabric was modified. The working class and the craftsmen were moved outside the perimeter of the city wall so that the high class could increase the size of their mansions.



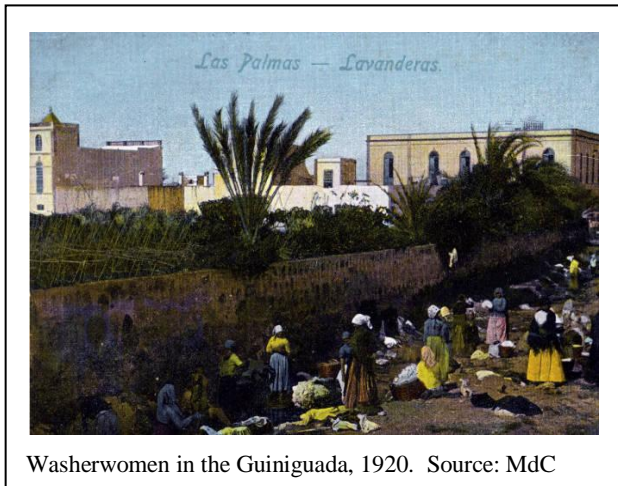
The plantations around Vegueta and Triana have disappeared, and the *Riscos* are nowadays highly populated, 2007. Source: the author

All the settlements of the *riscos* originated around their chapels, reason why they are all named after a saint. Overlooking Triana we find the Risco de San Nicolás and the Risco de San Roque, watching over Vegueta, and hidden by the height of its buildings are the Risco de San José, the Risco de San Juan and the Risco de San Cristóbal. The

summits of the *riscos* were excellent lookout points back in the days when the city was attacked and robbed by foreign ships, and its caves were a practical refuge for the citizens who fled the city when these attacks occurred.

The population of the *riscos* was initially made up, as well, by the families from the interior of the island, and even families that escaped from droughts and famines in Lanzarote and Fuerteventura or wished to embark to America.

<sup>1</sup> Carmen Ascanio Sánchez y M<sup>a</sup> del Pino Amador Armas (1994-95). Serie *Entre Riscos* (Risco de San Juan, San Roque, San José y San Nicolás). Servicio de Cultura, Patrimonio Histórico. Cabildo de Gran Canaria.



Washerwomen in the Guiniguada, 1920. Source: MdC

The first families settled in the hill's natural caves; modest one story houses were built some time later. The jobs carried out by the men were servant, mule driver, and craftsman, day labourer in the plantations, goat herder, sailor or cargo carrier at the port of San Telmo.

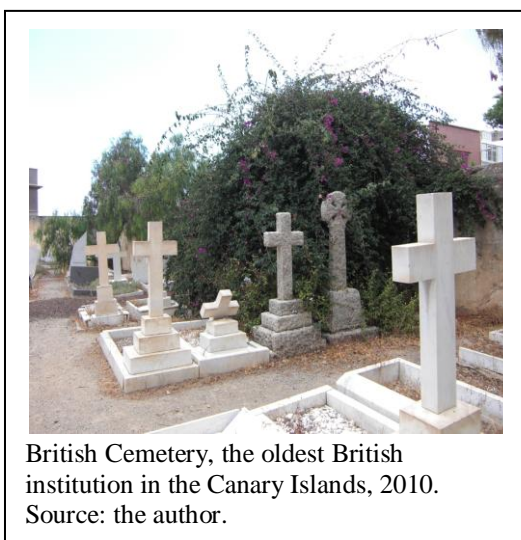
The women worked in the houses of the wealthy as servants in Vegueta and Triana, and occasionally did jobs like day labourer at the plantations, washerwoman, water carrier, sold

agricultural products at the market, made candles or worked as seamstress (a job better regarded than that of washerwoman). In the 1940's the expansion of certain industries (tobacco, biscuits and dairy) allowed more women to formally enter the labour market<sup>2</sup>.

The interaction between the population of the neighbourhoods of Vegueta and Triana and the population the *riscos* was based, mainly, in a downward flow that carried men and women from the *riscos* down to the many surrounding plantations, to the port of San Telmo or to Vegueta and Triana to work every day.

Transit in the opposite direction was minimal. Visiting the seamstress to get your stockings mended was the only occasion when a woman that lived in Vegueta or Triana visited the *riscos*.

It was not the same for the men, who would frequent the *riscos* not only to pay a visit to their tailor, but also to assist to the meetings of sports unions, especially those related to pigeon breeding and cock fighting, or to participate in the dances of social clubs. Low working class young women were not controlled as much and enjoyed greater freedom than middle and high class young women, and this translated in a bigger chance of 'doing something' for the young men who did not even have the chance of holding hands with the females of their own class.

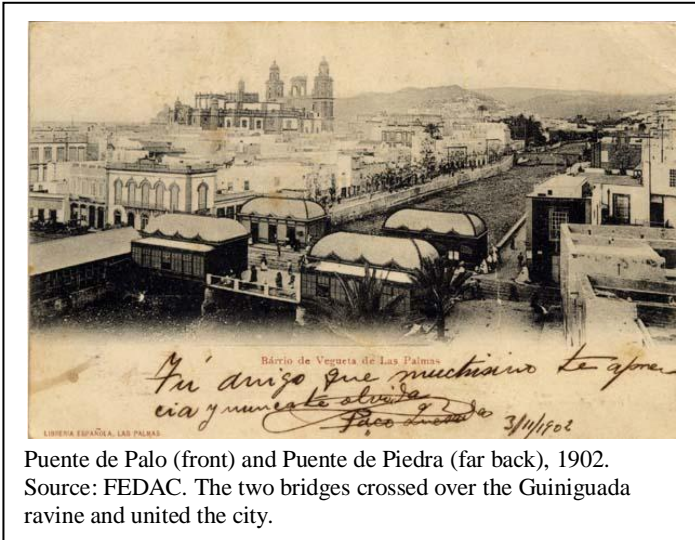


British Cemetery, the oldest British institution in the Canary Islands, 2010. Source: the author.

Nowadays the *riscos* are still marginal areas located in the historical quarter of the city. Even though our first thought was to include the *riscos* physically in our tours, after exploring the area the difficulties of access and the deterioration of many spaces lead us to consider otherwise. Except for the visit to the *cementerio* de San José, also known as the British Cemetery (included in the tour 'Our Cities of the Dead'), we limit our experience of the *riscos* to the information offered, in the hope that future renovation schemes will open the Riscos to visitors.

<sup>2</sup> From the 4 volumes of the series *Entre Riscos* by Carmen Ascanio Sánchez and M<sup>a</sup> del Pino Amador Armas (1994-95).

## HISTORY OF COMMERCE IN GRAN CANARIA



Commerce, one of the most ancient activities known to man, represents a very important part of contemporary social behavior. Commerce is so important that a certain shop or trade has given name to the street where it was located.

Here, in Triana, we have the case of the *calle de los Malteses*, for the settlement of merchants from Malta that did their business in this street in the 16<sup>th</sup> century.

Although in other big cities, like London, commerce through specialist shops sprung out in the 17<sup>th</sup> and 18<sup>th</sup> centuries: case of the shoemaker or the barber (shops for men), this would not be the case for the city of Las Palmas de Gran Canaria. Due to very harsh socio-economic conditions, the proliferation of specialized shops would take place from the last quarter of the 19<sup>th</sup> Century. By commerce, we will understand not only the exchange of merchandise, since this would have taken place on the islands since the Spanish conquest in the 15<sup>th</sup> Century. Commerce, in its broader sense, would here comprehend the opening of financial entities, the consolidation of markets or the birth of the tourist industry (up until then practically inexistent).

The starting point for the modernization of the city would be the construction of La Luz port, to the North of the city, in 1881 to replace the obsolete port located in San Telmo, in today's *parque San Telmo*, at the end of the *calle Mayor* the Triana, to your right. This achievement, like many others (water supply or public transportation) key for the prosperity of the island, would come from the hand of the British, who had economic interests in the city.

It was in this context that a colony of foreigners settled in Gran Canaria, a colony made up mainly of British subjects that occupied important posts in commerce and in naval transport companies' administration.

The first British arrived in cruise lines like Yeoward Bros, Elder Dempster and Union Castle at the end of the 19<sup>th</sup> century. The British colony and their way of life marked and influenced, for many years to come, the behavior of Gran Canarias's bourgeoisie. The construction of family homes reflected such influence. The British that moved abroad would carry with them a pattern book, a kind of bible of architecture with illustrations and instructions that followed the cottage style.

The main British settlements would be located in the area known today as Ciudad Jardín (garden city) here in the city and in the ensemble Tafira, Monte Lentiscal and Santa Brígida in the country, two of the most beautiful and sought after areas to live in nowadays in Gran Canaria. The new local bourgeoisie found in the imitation of British



cottage building style a way of making their social status known. Victorian traveler Alfred Samler Brown, author of the first tourist guide for the island of Gran Canaria in 1887, includes among the entertainments available for visitors the five o'clock tea or the Tea and Dance parties held at the trendiest hotels at the time; even ladies' and gentlemen's fashion were adopted from the British.

### **CALLE PELOTA, THE FIRST COMMERCIAL ARTERY OF THE CITY**



Calle de la Pelota, 1910. Fuente: FEDAC. (Façade of the Almacén de Curtidos) Except for its pedestrianization, the street has remained unchanged for the past century.

*Calle Pelota* and its surroundings were, at the beginning of the 20<sup>th</sup> century, the most important commercial area of the city. Its proximity to the market and the fact that *calle Mayor de Triana* had not developed completely, lead many entrepreneurs to establish their businesses in this street.

Here we found infinity of establishments like the haberdashery *La Gacela*, the tailor *Manuel Benítez*, the ironmonger *Barber* that had business with the *Aaiún*, in Africa, and with the military, the crockery shop *Exclusivas Roiz* that also had business with Africa, various corner shops like *el Cubano* that belonged to a returned emigrant that went to Cuba and the shop of *Antonio Beltrana*, or the one of the *Brito* brothers that sold grain and birdseed, very popular products among the farmers who came here to gather supplies.

You also found other businesses: the *Villareal* family sold canned products and *pejines* (marinated sardines), *Almacenes de Curtidos de Pedro Morales Rodríguez y Sucesores* has been selling leather products since 1830 and *Manuel Antúnez* specialized in birdfeed and created a very special blend that became very popular. With time and the development of *Mayor de Triana calle Pelota* lost importance as commercial area.

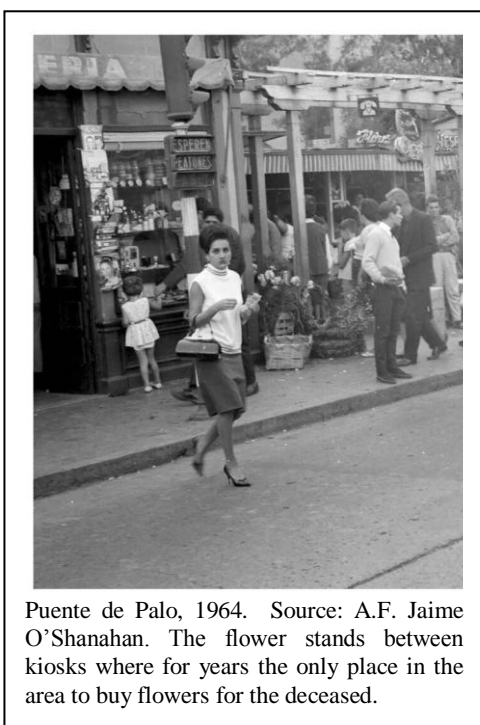
These past years the street is at its peak again since *Vegueta* has turned into one of the favourite areas for night life entertainment in the city. This has inspired many to open new businesses in the area, especially restaurants, bars and nightclubs.



## THE TOUR

### 1. BRIDGE LÓPEZ BOTAS (PUENTE DE PALO – WOODEN BRIDGE)

We are between the two neighbourhoods that for centuries made up the city of Las Palmas de Gran Canaria, the neighbourhood of Triana, to your right, and the neighbourhood of Vegueta (look for Cathedral towers) to your left. Commerce in the 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> centuries depended on the two bridges that united the two neighbourhoods: the bridge López Botas (1862) popularly known as *punte de Palo* (wooden bridge) located where we stand now and named after the mayor that promoted it's construction; and the bridge Verdugo (1815), named after the Bishop that financed it and popularly known as *punte de Piedra* (stone bridge) The two bridges were the only two passageways that crossed the Guinguada ravine and connected the neighbourhoods of Vegueta and Triana.



Puente de Palo, 1964. Source: A.F. Jaime O'Shanahan. The flower stands between kiosks where for years the only place in the area to buy flowers for the deceased.

The long gone Guinguada ravine and its two bridges were one of the signs of identity of the city and its citizens. But we can still see it! Replace the asphalt road with a riverbed, but make it a dry one! The riverbed would be dry most of the year, and run modestly, bringing down water from the mountains, in rain season.

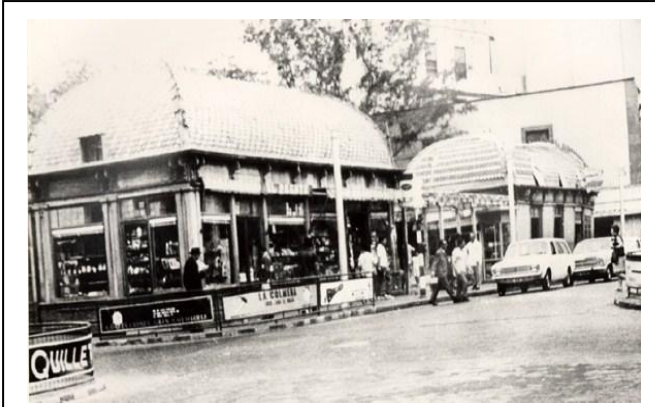
On rare occasions, after very strong rains, the waters would come down the mountains with incredible force. The neighbours would gather along the stone bridge to watch the rare event. Ángel Sosa, who participated in the oral history project Rediscover your City, recorded in Super 8 film the waters running modestly under the bridges in 1966. Ángel described the water as 'chocolaty'. When the waters came down strongly they swept away everything, from trees to animals from the farms aligned along the bed of the ravine, and all ended up in the sea.

For those who feel curious you can access Ángel Sosa's recording, where you can see both bridges about 8 years before they were demolished in the Photographs and Video section at: [www.descubrelaspalmasgc.com](http://www.descubrelaspalmasgc.com)

### CONTINUE READING...

The bridge López Botas, the wooden bridge, had to be rebuilt in the many occasions it did not resist the force of the water. In 1895, the City Hall decided to build the city's first kiosk on the bridge. With time, another three identical kiosks would follow, one in each corner of the bridge<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> A. Sebastián Hernández Gutiérrez, (1994). *Mercados, Tiendas, Kioscos y Hoteles en Gran Canaria*. Consejería de Industria y Comercio, Gobierno de Canarias, p. 102.



Bar Polo (kiosk at far end) was a meeting point for artists and bohemians due to its proximity to Teatro Pérez Galdós, 1965. Source: Archivo Fotográfico Jaime O'Shanahan, MdC

Can you imagine what the first shopping mall of the city looked like? On the bridge you could find, towards the Fifties, Mrs. Socorro, who sold tobacco and newspapers; El Polo, also known as El Suizo, a cafe where many bohemians, artists, poets and writers would get together, either after a show at the theatre Pérez Galdós or simply for a morning or afternoon treat. You could also find the shop of Mr. El-Mir, Confecciones El-Mir, who sold

uniforms for waiters and made good money with the boom of tourism, and a shoe shop, Calzados Lozano; we could also find Mr. Selim's cloth business that would later expand and move to Triana 17, where today we can find Jorge, his grandson. On the bridge we could also find two flower shops located in the empty spaces that remained between the kiosks on both sides of the bridge and El Deportivo, a sports shop where they sold tickets for local soccer games<sup>4</sup>.

Kiosks, at the beginning of the 20<sup>th</sup> Century, were the solution for commercial expansion. The structure of the city made the introduction of new shops very difficult. To satisfy the entrepreneurship of all those citizens that wished to make a living of commerce, the City Hall authorized the construction of kiosks in different points of the city, mainly in the city's squares and parks. It was established that the kiosks would sell second order products of little cost like newspapers, tobacco, ice-creams and other sweets. This turned out to be very profitable business.

Although most kiosks have today disappeared, we can still find beautiful examples of kiosks in use in the square *plaza* Hurtado Mendoza, a few yards from here, or in the *parque* San Telmo at the end of Triana.

## 2. LAS PALMAS MARKET, CALLE MENDIZÁBAL (KNOWN AS MERCADO DE VEGUETA)

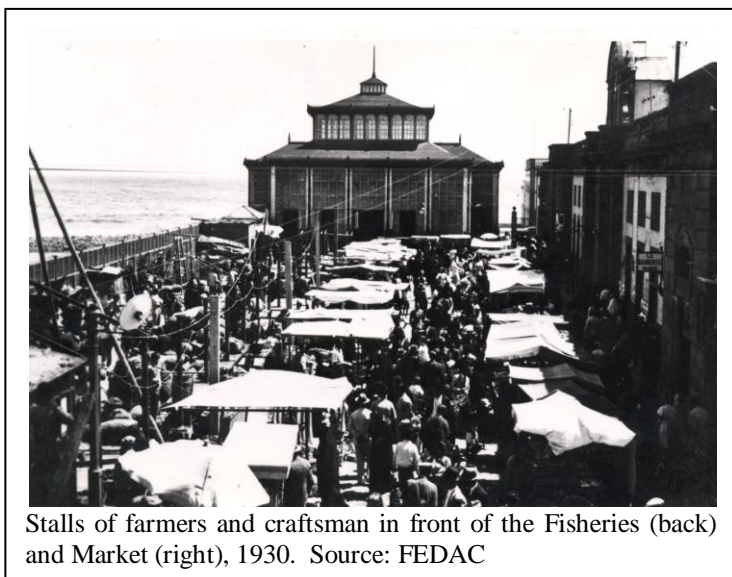
La Recova, the first market of the city, dates back to 1787. To control street vending and for the improvement of health conditions most street vendors where gathered in a corner of the city, at the left margin of the Guinguada ravine. This would lead, in mid 19<sup>th</sup> century, to the construction of a public building to accommodate those vendors in that same first chosen location. Even



The puente de Palo (not yet with its kiosks), the Fisheries (middle, far back) and the market (to the right), 1885-90. Source: FEDAC

<sup>4</sup> Antonio Roca de Armas in the interview *Memories of a crockery shop* for the oral history project Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, October 24th, 2008, p. 12.

though in the commemorative plaque of the opening by Queen Isabel II we can read 1858 the building was actually finished in 56. We assume the difficulties to travel in those days and the busy schedule of the queen being the reasons for the difference between the finishing date and the opening date.



Stalls of farmers and craftsman in front of the Fisheries (back) and Market (right), 1930. Source: FEDAC

This location would also be home to the Municipal Slaughterhouse (1860), behind the market, the bridge López Botas (1862) that we just crossed symbolically to get to the market and the Fisheries (1874). Farmers and artisans also set up their posts in front of the market to sell their products.

Mr. Santiago Bolaños, manager of the market, shared with Rediscover your

City his knowledge of the market's past and present. The market has undergone several reforms. The last two took place in the 50's and in the 90's. In the 50's there was the need to extend the surface of the market, and in the 90's the stalls needed redesigning. In the year 2000 the market became a Limited company.

All the stalls in the inside of the market are colourful, but we call your attention upon stall 22, Minga Dominguez's herb stall and number 46, belonging to Domingo e Hija (Domingo and his daughter), where you will find our internationally recognized cheeses (Walk around and exit through the main entrance).

We also find many businesses distributed around the building of the market that have a history that runs along the market's own (Walking from the entrance Mendizábal). You can enjoy a sweet snack at Emiliano's flour fritter shop, in premises 1, 2 and 3 while you view its walls covered with pictures of local characters.

If you would like a more consistent meal, why not have a light lunch at Pedro's tiny bar, in premise 4. Do not be taken back for its small size, for it serves delicious and good priced local dishes. Here too you can feast your eyes for Pedro's hobby is the *lucha canaria*, a form of local wrestling, and he has covered the walls with pictures of this sport practiced by the islands natives before the Castilian Conquest.

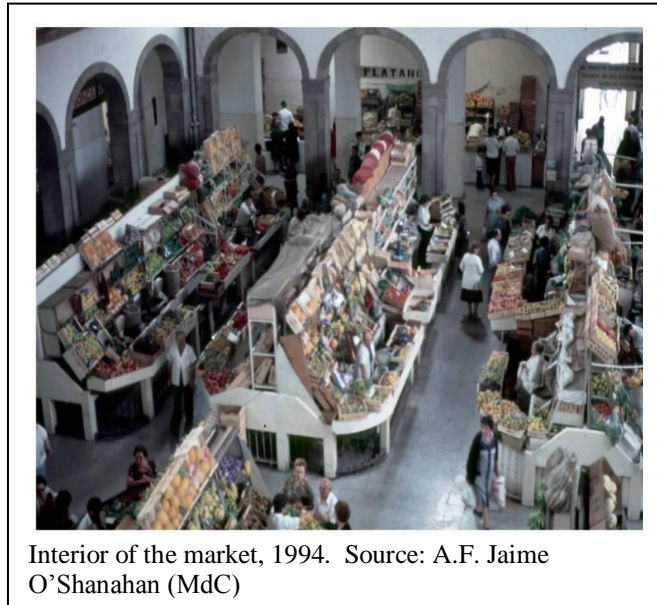
If you are looking for a special gift you can visit shops like Policarpus, in premises 7 and 8, where you will find traditional leather products, or 'nifes', a type of traditional knife used by locals.

### CONTINUE READING...

The market of Las Palmas was built by public initiative. At that time, the year 1840, and except for some religious buildings and the homes of the wealthy in the

‘aristocratic’ neighbourhood of Vegueta, the city did not have any architectural social centres. It was the time of the *Desamortización de Mendizábal*, a time of confiscation by the Government of underused church lands that would invest the money gained after selling them to finance the construction of facilities for public use. The market stands in one of those plots of land confiscated from the church, that received the name of “dead lands” and as you will see the street that runs parallel to one of the sides of the market is named Mendizábal.

The first of these rudimentary stalls were set up by farmers that came from the country to sell their fresh produce in the city. Craftsmen would also sell their products in front of the market; you could buy everything from rope-sole sandals to hand woven baskets. With time, the rudimentary stalls were replaced by iron structures. The first two official stalls established in the city date from 1875 and were located in front of the market. Very soon, hundreds of petitions to open new stalls would follow.<sup>5</sup> Nevertheless, and as new forms of commerce



evolved, and especially with the arrival of the shopping center, this form of vending ceased to be profitable. The last three of these stalls: a flower shop, an electrical appliances repair shop and a bird shop where relocated under the bridge that used to unite the road coming from the South and the city to make space for the parking you find next to the market. These three shops finally disappeared when the bridge was demolished in 2006, allowing all to recover a view of the sea for many years blocked by a flow of cars coming and going from the city to the South of the island.

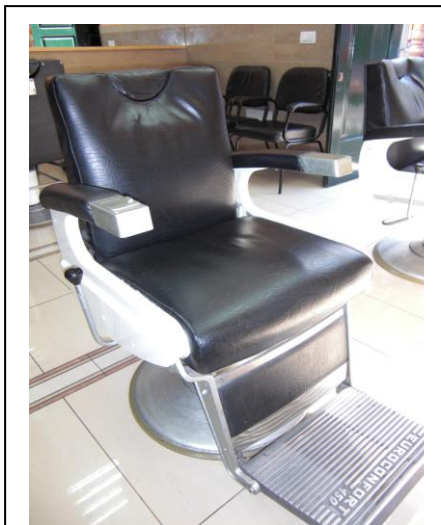
Regarding the distribution of the building, and in Mr. Bolaños words: ‘The market has a rectangular floor and is very simple from an architectural point of view. Today it has two defined spaces: the biggest one where we find fruits, vegetables and the fisheries, with around 1.100 m<sup>2</sup>, and the second where we find the butcher’s and what is called dried foodstuffs, like tins and cookies, with around 900 m<sup>2</sup>. The last reform, which had the purpose of redesigning the stalls since some were too big and others too small or just irregular in shape, and updating the facilities, was finished in 2000. It was then that the market ceased to be run by the public administration and became a limited company owned by the vendors that have their stalls inside and around the market’.

---

<sup>5</sup> A. Sebastián Hernández Gutiérrez, *op. cit.*, p. 94



### 3. PELUQUERÍA DE CLAUDIO Y LUIS (MALE HAIRDRESSER'S), CALLE MENDIZÁBAL, PREMISE 4 (OUTSIDE MARKET)



The Euroconfort 150 ceramic and leather chairs have since 1970 accommodated this barber's clients, 2010. Source: the author.

Luis Díaz Vega passed his knowledge on to his son, Claudio, who will continue when the business when his father retires.

Luis trained as hairdresser with his uncle Gregorio in the town of Moya, to the North of the city, when he was thirteen years old. In those days, the beginning of the Sixties, you still distinguished between going to the hairdresser's that was for women and going to the barber where only men were waited upon. As Luis commented for Rediscover your City, the figure of the masculine barber has disappeared in favour of the hairdresser that also acts as barber.

Regarding the utensils that were necessary to exercise the trade we have gone from simple tools to cut hair and shave: scissors, comb, shaving brush, cutthroat razor and the wooden chair, to chairs of many different materials, like the beautiful samples in ceramic that Luis and Claudio have, and everything necessary to satisfy the needs of today's men, who do not only cut their hair or shave, but also asks for highlights or waxing, services that this business well adapted to new times offers.

The barber shop's clients are quite diverse: politicians, lawyers, the president of the Court has been client for more than 20 years, doctors, the bishop of the cathedral, some vicars and many parish priests, an aviation mandate and plumbers, construction workers, street sweepers, master builders, draughtsman...

Today it is Claudio, Luis' son, who runs the business. It is very possible that with the more than 40 years of concession that they will still be able to enjoy in this current location we will be witnesses of how the trade's knowledge is passed on from father to son once again.

#### CONTINUE READING...

Throughout the 18<sup>th</sup> and 19<sup>th</sup> centuries barbers did not only shave and cut hair, they also acted as physicians in a time when there were very few available. A barber could cure wounds, carry out minor surgeries, bleed the patient with leeches or take care of dental problems, even if the only solution for a tooth ache was an extraction!

The red and white spiral pole we could find at the entrance of barbershops indicated the two crafts, the red for surgery and the white for barbering, and is a historical representation of washed bloody bandages wrapped around a pole and left to dry. The original pole had a brass basin at the top (representing the vessel in which leeches were

kept) and bottom (representing the basin which received the blood). The pole itself represents the staff that the patient gripped during the procedure to encourage blood flow.<sup>6</sup>

But the barber's was not only the place to go if you needed a haircut or a tooth extraction. *Don Juan José Laforet*, current chronicler of the city, told us about the social function of barbershops:

Barbershops were the place where all men had to go, they were a meeting point for the men of the neighbourhood. A deep-rooted tradition in Carnival, for example, and also during the rest of the year whenever parades or concerts took place, was to attend *rondalla* concerts. *Rondalla* was the name given to bands of street musicians. You don't see *rondallas* in Carnival nowadays, but time back there were many. Some of the most important ones were those of the neighbourhood of San José [...]. These *rondallas* meet in barbershops. I remember, when I was little, a barber that was in the *plaza del Pilar Nuevo*. He died not long ago, but his son still lives. I went there to get my hair cut and saw the *bandurrias* (a lute-type Spanish instrument) and lutes hanging on the wall, because at night the musicians rehearsed there. In *calle Mendizábal* there was another *rondalla* that some time later turned into a folkloric trio and recorded a few albums<sup>7</sup>.



Barbershop in the Risco de San Roque, 1950.  
Source: FEDAC. Barbershops were one of the places where men met regularly.

In these last words Mr. Laforet is referring first to the barber's shop belonging to Mr. Francisco Trujillo in number 4 of the square plaza del Pilar Nuevo, and also to the traditional barber shop that you could find in *calle Mendizábal*, in front of the restaurant El Herreño, where today we find a restaurant that offers tasty dishes and that in honour of its later function is called The Barber's. Interestingly enough Claudio and Luis developed their activity here but moved because the rent kept going up.

Barbershops were the place where news circulated and where one man would read the paper aloud for everyone's interest, it was the place where *tertulias*, informal meetings of a set group of men that would meet regularly in a given location to discuss anything from politics to art or the town's latest news. During some of these *tertulias* as we will see in the tour, many of the town's affairs were dealt with, and apart from barber shops they were traditionally held in the town's chemist, as was the case of the chemist of Vernetta (we will see its past location later) or in other establishments like Exclusivas Roiz in the street of la Pelota, today Rocasa, where we will stop by soon.

<sup>1</sup> History of Barber Poles in [www.barberpolesdirect.com](http://www.barberpolesdirect.com)

<sup>7</sup> Juan José Laforet Hernández in the interview: *Vivencias de Vegueta y Triana* for the oral history project Rediscover your City, Las Palmas de Gran Canaria, May 26<sup>th</sup>, 2009, p. 8.

This multifunction of shops has a simple explanation that was also given to us by Mr. Laforet. We must take into consideration that in those days, from the beginning of the 20<sup>th</sup> Century and until the Fifties, there was no other place to meet. There were no social clubs or clubs for the elderly. Parish church clubs entered the scene much later. Barber shops, chemists, cafes and other shops were the meeting place for men (and only men): of religious men, of politicians and of men of the arts and sciences. These meetings generated, in occasions, important discussions, and many issues concerning the city and its community were solved after opening hours, in the neighbourhoods shops.

#### **4. ALMACÉN DE CURTIDOS DE PEDRO MORALES RODRÍGUEZ Y SUCESORES (LEATHER CRAFTSMAN), CALLE PELOTA 3**



*Doña* Teresa Morales between José Méndez (left) employed since 1964 y Pedro García, employed since 1984, behind the counter, 2009. Source: the author

The Almacén de Curtidos de Pedro Morales Rodríguez y Sucesores is in the leather business since 1830. *Doña* Teresa Morales is the fifth generation of the family saga to run the business, the most antique business of the city that persists until our days in their initial location and dedicated to their original commercial activity.

*Don* José Méndez, who has been employed by the Morales since 1964, was our informant. He learnt the trade as trades were learnt

before, on the job and from the hands of a master. In the old days this was the main leather provider for all of the city's shoemakers.

One of the first things that Mr. Méndez was taught was to cut the different pieces of leather necessary to ensemble a gentleman's shoe, one of the past specialities of the workshop. You had to be able to distinguish the section of skin used for each part of the shoe, and you had to know how to design stencils. If a gentleman wanted a pair of boots, for example, they would draw the stencils and cut the pieces of leather here, and then they would send the pieces to a shoemaker that would ensemble the different parts together. In those days there was no glue, and artisans would first use starch to fix the pieces and then sew them.

Although as we said before the workshop has known how to adapt through the passing of time to continue in business, which includes covering from items for the Local Police to fetish items for sadomasochists, like whips or leather hammocks, it has also made a point of using the same traditional elaboration techniques that gave it its fame and recognition. Although machines for sewing thick leather and cutting big pieces have been acquired, most items are made using the same tools that Mr. Morales saw his father's employees use a century ago.

To go into Almacén de Curtidos de Pedro Morales y Sucesores is to travel back in time for the shop has remained almost intact throughout its five generations of owners. This is a place to stop if you would like to take back home with you a traditional souvenir.

Go in and let the smell of leather caress your senses as the hundred year old counter murmurs stories of past and present.

### CONTINUE READING...

Mr. Méndez remembers the days of '*los lunes zapatero*' or shoemaker's Monday. The lack of a leather industry in the island at the beginning of the 20<sup>th</sup> Century made local tailored shoemaking a very profitable business. In those days it was normal for humble people, for most of the population, to walk



*Don Pedro Morales González (in glass office), father of doña Teresa, and her grandfather don Pedro Morales Rodríguez (in front of the counter) in the shop, 1920. Source: Teresa Morales.*

barefoot. Although having leather shoes, especially more than the Sunday pair, was a luxury, even rope-soled sandals, which most could afford, needed constant repair, so business was assured. The working class would wear their rope-soled sandals from Monday to Saturday, and would leave them to be repaired on Sunday. For this reason shoemakers worked from Tuesday to midday Sunday, and dedicated Mondays to supply themselves of whatever they needed for that week. Mr. Morales, Teresa's father, would always come in very early on Mondays, and leave the door halfway open for the shoemakers to come in, for they too came in early. After they collected what they needed, they would leave the bundle on the counter and spend the rest of the morning at the Herreño, a restaurant that we can still find around the corner and that is the last stop of our tour, having a few drinks and eating *tapas* in good company.

## 5. FROM ALMACENES ROIZ TO ROCASA (EVERYTHING FOR THE HOME), CALLE PELOTA 13



Brass buckets in the entrance of the shop, 1960. Source: Antonio Roca

*Don Antonio Roca de Armas*, present owner of Rocasa, shared with Rediscover your City his memories about the famous crockery shop in the *calle de la Pelota*, Exclusivas Roiz, and told us the story of its transition into Rocasa, a franchise of great success with more than 30 shops in the archipelago.

Exclusivas Roiz was founded by *don Antonio Roca Lozano* and *don Antonio Izquierdo* (Roca and Izquierdo: Roiz) who meet while fighting together in the Spanish Civil War. After the war, when Francisco Franco's dictatorship took over the country, this liberal man lover of the arts and of communist ideals lost his post in the public administration. In 1940 he decided to open a



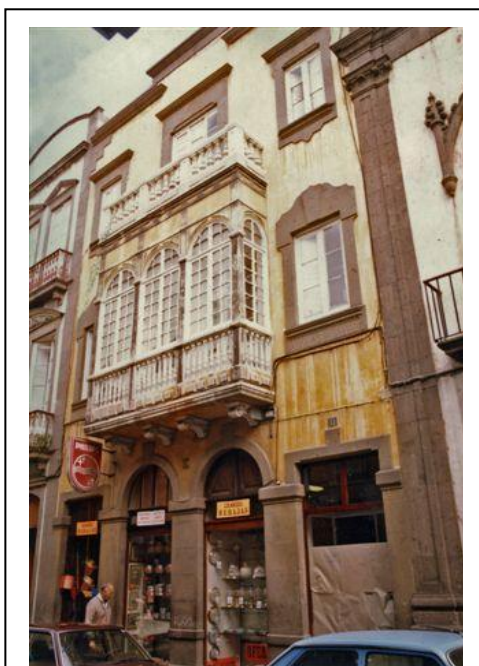
crockery shop and invited Mr. Antonio Roca, who had the necessary capital, to take part.

The items on sale in the crockery shop in the Fifties were a reflection of the island's eating habits at the time. Among the most popular products we found the big bowl for the milk and *gofio* for breakfast. *Gofio* is a very popular type of roasted maize that is stirred into different liquids, like milk for breakfast or fish broth for heavier meals. We also found the deep plate, spoon and pot for vegetable stews, and the frying pan and potato knife, since potatoes have always been heavily consumed in the island.

The manual beater to mix powdered milk, a basic food product in the times of rationing, or the portable oven that was placed on the kitchen counter and allowed housewives to cook *queques*, or as you might have guessed “cakes”, were also among the most sought after products.

After more than seventy years the slogan: ‘Everything necessary for the home’, still represents the essence of this business.

### CONTINUE READING...



Façade of the shop before the restoration of the building by *don* Antonio Roca, 1990. Source: Antonio Roca

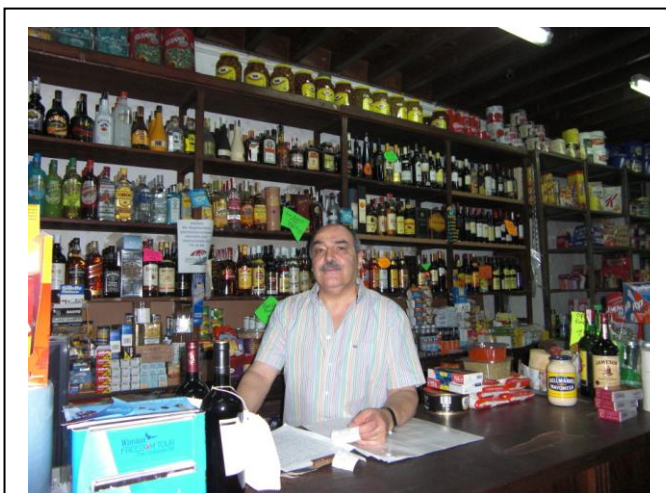
Exclusivas Roiz was more than a crockery shop, it was also an important meeting place where *tertulias* took place for people related with the arts and entertainment in those days. Once the shop closed, Mr. Izquierdo, promoter of these *tertulias*, ordered a bucket of beer bottles and one of cold Firgas water bottles from the Bar Polo (on the *punte López Botas*), because they served beers and whisky over the counter for friends and commercial agents that came from mainland Spain, and also for the rest of the employees that stayed after closing hours. Mr. Izquierdo's love for theatre led him to create the group Neotea, with headquarters in street Francisco Gourié 5, in Triana. This cultural association contributed to enrich the entertainment offer of the city making it possible to bring many internationally famous artists like the local opera singer Alfredo Krauss or Anna Moffo to act in the active theatres of the time, specially the *teatro Pérez Galdós*.

After opening hours Exclusivas Roiz was witness to a flow of artists like Víctor Doreste, Paco Kraus (brother of Alfredo Kraus), and local characters like Lolita Pluma and Andrés ‘el Ratón’ (the mouse, because he was always looking for “shiny” things to sell them to passersby), two extravagant but much loved personalities, together with other bohemians and people interested in culture and the arts.

After a few years the society made up by Izquierdo and Roca breaks up. The reason is a new commercial vision introduced by Roca's sons, who inherited the business once

their father retired, that was much more dynamic and influenced by the experience they had acquired while working abroad. Since Mr. Izquierdo kept the wholesale clients the Roca brothers saw that their merchandise was starting to pile up in the shop. Their daring entrepreneurship led them to find a solution: they would open a shop in the city of Telde, back then a town, where they had a client that acted as middle man to supply the rest of the town's merchants. We are before what today we know as franchising, quite common nowadays but a totally new concept in the island in the Seventies.

## 6. LA TIENDA DE MARTEL (MARTEL'S CORNERSHOP), CALLE ARMAS 7



Juan Martel behind the counter, 2010. Source: the author

*La tienda de Martel*, Martel's corner shop, is an "oil and vinegar" shop (as they are known locally) that opened its doors in the Thirties. The father of Juan Martel, current manager, came from a family of farmers from Valsequillo. When Juan's father, Antonio, realized that he did not want to follow in his father's footsteps he moved to the city and opened this shop.

'Oil and vinegar' shops were abundant in the neighbourhoods of Vegueta and Triana before supermarkets appeared. These shops received such name because at the beginning they would only offer the most basic food products in Spain, among them the olive oil and vinegar necessary for green salad dressing. Juan Martel has another theory about the origin of the name "oil and vinegar": while the women stayed in the food section of the shop (the oil) to do the shopping the man would go to the back room or *trastienda* (the vinegar) where you could find tiny bars set up and separated from the shop with a curtain where the men would have their *pizcos*, shots of rum or gin, and sometimes a bite to eat, thus "oil and vinegar shop".

Although it was very common for a corner shop to have a *trastienda*, Martel's shop never had one. Don Juan Martel commented that his father never wanted to mix alcohol and business, and that out of respect for the ladies he preferred not to open one. *Trastiendas* disappeared as cafés and bars started to appear.

Once the scarce times of the Spanish Civil war and the post war period were over "oil and vinegar" shops became establishments where you could find almost everything. As Don Óscar Gutiérrez<sup>8</sup>, son of Emilita, owner of one of these shops in Vegueta, put it: "if the client needed something that was not available she could be sure that afternoon, or at the most the next morning, the product



Bulk products in Martel's corner shop, 2009. Source: the author.

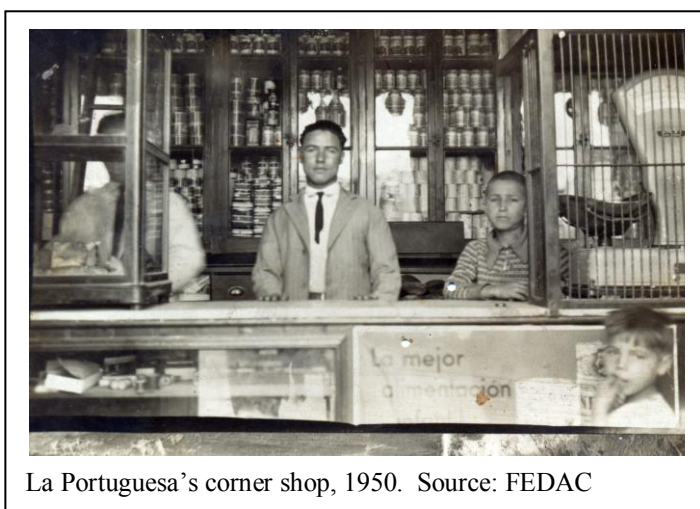
<sup>8</sup> Óscar Gutiérrez Ojeda in the interview *Memorias del barrio de Vegueta* for the oral history project Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, October 27, 2008, p. 18.

would be there, for the shop owner would go down to Triana and buy it”.

We can still find in Martel some of those basic products, like the half metre long soap bar Sovena, used in the old days both for washing clothes and for personal hygiene, or the legumes sold in bulk, like garbanzo beans or lentils, that the women used to take home in their white cloth bags, tied to their waists.

La Tienda de Martel still preserves its original counter and shelves. It deserves a visit not only due to the charming traditional atmosphere that you will savour as you cross the door, but also because of the kind and familiar treatment that the client receives here, one of the characteristics most appreciated in general by the clients that continue shopping in the traditional shops of the neighbourhood.

### CONTINUE READING...



La Portuguesa's corner shop, 1950. Source: FEDAC

Corner shop managers were very aware of the economic difficulties that most of the families that came to their shop had to face. Very related to this type of shop, and to all shops in general but especially to oil and vinegar shops (they were the most visited for they sold first necessity products) was the system of ‘making a note in the notebook’. This system, replaced by credit cards, turned shop keepers into

small scale bankers. Shopkeepers would have a notebook where they had a page for each client. When a purchase was made, the shopkeeper would write the amount in the corresponding page. The amount grew until usually at the end of the month the head of family got paid and the debt was settled. Nevertheless, and on some occasions, the client could not pay off the debt at the end of the month. In these occasions, depending on the amount of the debt, how much the shopkeeper trusted the client or just how needy the shopkeeper was at that moment the businessman would have to refuse to dispatch new products until the debt was paid off, making that family's economic difficulties known to the rest of the clients in the shop.

‘Oil and vinegar’ shops were also information centres for the residents of the neighbourhood. Due to the close relationship between shopkeeper and clients it was always expected to ask about the family's health, and this would lead to other conversations. Also, since it was mainly women who did the shopping, it was inevitable for this type of shops to turn into their neighbourhood news exchange centres. But it was men, as we mentioned briefly before, who physically found in these shops their meeting point. We are talking, once more, of the *trastiendas*. We must remember that women were practically invisible in those days, they lived ‘*de puertas pa' dentro*’, which literally translates as ‘from the doors in’, meaning that they rarely went out of the house, and when they did it was to do shopping or run an errand. On the contrary, the men lived ‘*de puertas pa' fuera*’, which literally translates, as you might be thinking,

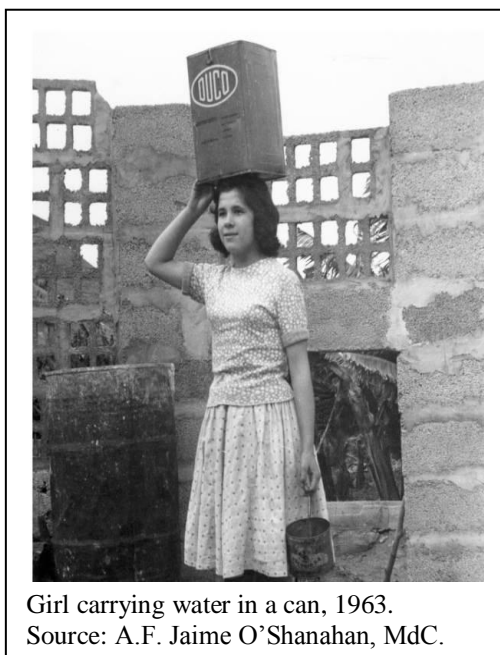
‘from the doors out’; men enjoyed total freedom to do with their free time as they wished. So it was men who found a place in the *trastiendas* of ‘oil and vinegar’ shops. The *trastiendas*, as the word in Spanish indicates – translates literally as behind the store- were located at the end of the counter, ‘after the shop’, and were separated from the rest of the shop, as we have already mentioned, with a curtain. This was the place where men had their appetizers, that is the *pizcos* of normally rum, *pizco* meaning tiny bit and being the name locally used for a shot of alcohol, and sometimes also a *tapa*, that could be a hardboiled egg. Gil Arribato, old chronicler of the city, published in 1919 his *Crónicas de la Ciudad y de la Noche* (Chronicles of the city and the night), which includes a comical story related to this type of establishment where two friends have the following conversation when they meet in front of the entrance of the *trastienda*:

I’ve caught something bad, my friend! – one of them said – I’ve also caught it! –says the other.

My appetite is a bit turned over. I’ve come to drink a shot of rum to see if I can have something to eat.

Well, I have a terrible cold, and that’s why I’ve come to have a drink.

## 7. COMERCIAL NIMABE (IRONMONGER'S), CALLE HERRERÍA 1



Girl carrying water in a can, 1963.  
Source: A.F. Jaime O’Shanahan, MdC.

Nicolás Martín Betancort took his first steps as a business man to the right of his present shop, the ironmonger’s Comercial Nimabe, in the *calle la Herrería* around 1955. Back then, he told us, there was a need for containers to carry the water from the pillars that supplied water to the population’s homes. *Don Nicolás* started buying empty square tins of paint from the ships that arrived to the port. After adding handles, the tin cans were ready to use.

These cans were used mainly by the women of the neighbourhoods of the *riscos*, the neighbourhoods that hang on the cliffs that surround Vegueta and Triana. Of these women it was said that they had the most beautiful legs in the world due, no doubt, to the very hard work of carrying those tins cans full of water

up the ramps and flights of stairs that connect the historical quarters of the city with its peripheral neighbourhoods.

Mr. Martín also owned a ropeyard in Guanarteme, to the North of the city. The raw material used in the factory was cable-laid rope, a very thick type of rope used in ships that the employees in the ropeyard would strip apart. The exterior of the rope was used to make new ropes and harnesses for farm animals and other farm related chores. The interior of the cable-laid rope, in better condition, was used to make rope-soled sandals; the shoe-wear that was affordable for most and that covered the feet of young and old in a then depressed economic society.



*Don Nicolás* is an entrepreneur that opened his business making the most of what was available at the time, following a necessary philosophy based on recycling that only recently has left a mark in today's society. Today, his business covers everything in ironmongery and paint, and clients come from all over the island.

### CONTINUE READING...

In 1967 the business where we find Comercial Nimabe closed, *maestro* Luisiano's coal shop, and Mr. Martín saw the opportunity to expand.

When talking about the physical changes in the neighbourhood, Mr. Nicolas assures that *calle* Herrería has remained unchanged for practically a century, although he does miss the many corner shops (the *aceite and vinagre* shops) that you could find here years back.

## 8. ÓPTICA HERNÁNDEZ VERDUGO (OPTICIAN'S), PLAZA MESA DE LEÓN



The Óptica Hernández Verdugo can be proud of being one of the first establishments of the sort in the city. Also, the surname Verdugo is related to the Bishop Verdugo of the Cathedral of Santa Ana, in Vegueta, a religious man that among other things financed the construction in 1815 of the bridge Verdugo. Nowadays, what remains of the bridge are citizen's memories and the four statues that were placed in the four corners of the bridge Verdugo, where we will make our next stop.

This optician's opened to the public at a time when tools were rudimentary and the training related to the trade were a series of courses called "Optics and Spectacles" that *don* Manuel Hernández did in Madrid. *Don* Manuel opened the shop together with his wife, María Dolores Hernández Verdugo.

The shop has gone through three interior reforms throughout the years. Nevertheless, its most distinctive trait, its shop window, remains intact. When Lole, daughter of the shop's founders and present manager, shares with us the original purpose of the shop the display window makes sense. The shop is part of the ensemble built at the beginning of the Forties in a plot of land that belonged to Susana Cardoso Ruíz, widow of Avellaneda.

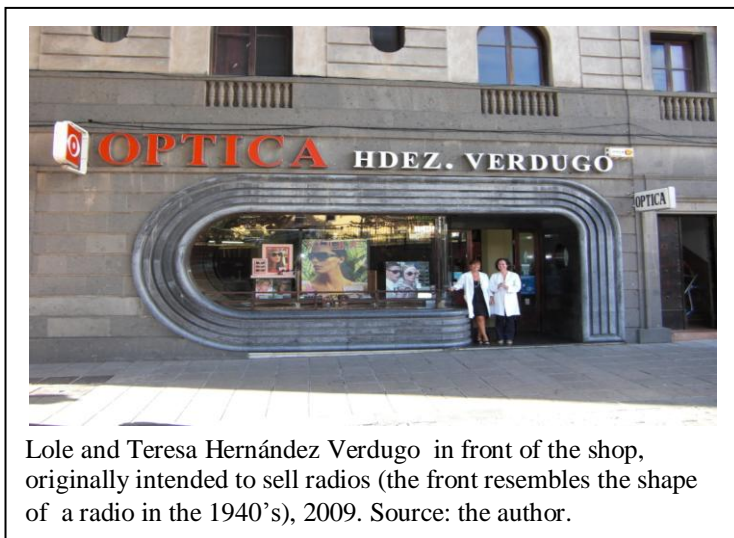
The building was meant to host a cinema (the Cine Avellaneda ran for more than 40 years), offices, shops and housing, and this establishment in particular was meant to be run



María Dolores Hernández Verdugo in the shop, 1953. Source: Teresa Hernández.

by the youngest son of the Avellaneda's who wanted to open a radio shop. The shop window was made to resemble an old radio transmitter.

### CONTINUE READING...



Lole and Teresa Hernández Verdugo in front of the shop, originally intended to sell radios (the front resembles the shape of a radio in the 1940's), 2009. Source: the author.

The clients of the Óptica Hernández Verdugo have always been very diverse. On one hand they had the local clients from Vegueta and Triana and the surrounding riscos. Among them we could mention the comedian Pepe Castellano, who played a character created by local writer Pancho Guerra called Pepe Monagas, a man that lived in the Risco de San José and that was the protagonist of

everyday comical situations in a series of short stories that are full of local popular beliefs, expressions and traditions. Pepe Castellano, the actor that played Pepe Monagas in theatre shows, connected so much with the character that with time the character and the person have become one in the eyes and memories of locals.

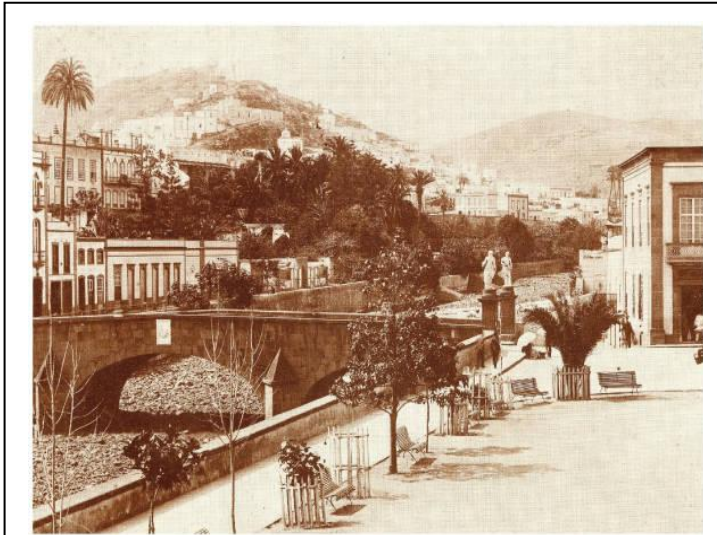
On the other hand, and because of the Hernández's family origins rooted in Tejeda, in the interior of the island, the shop also had many clients that came from the country. Most of the population of the interior of the island arrived to city using public transport, in what were called the *coches de hora*, the "hour cars", or in the "pirates", being the first the official means of transport that departed on the hour, hence the name, and the second the "non-official" transportation and with departure whenever they were full. Our interviewee remembers that the bus stop for the hour car from Tejeda was in the majestic Indian Laurel tree that still gives shade today in front of the shop, and how their acquaintances would drop by and have them look after their bags when they came shopping to the city.

## 9. PUENTE DE VERDUGO (PUENTE DE PIEDRA – STONE BRIDGE)

We have already talked about the important function that the bridges that connected the neighbourhoods of Vegueta and Triana had.

The cost of building the *puente Verdugo* was financed by the then bishop *don Manuel Verdugo y Albiturria*, who in 1814 approached the City Hall to inform of the project:

The works of the first stone bridge concluded only one year later. In 1927 Verdugo's stone bridge was replaced by one made of reinforced concrete. In 1965 a third bridge sufficiently wide for rolling traffic was opened in *bocabarranco*, where the ravine met with the sea.



Puente de Verdugo, 1890. Source: MdC. The original bridge was made of stone (hence the popular name) and had three eyes

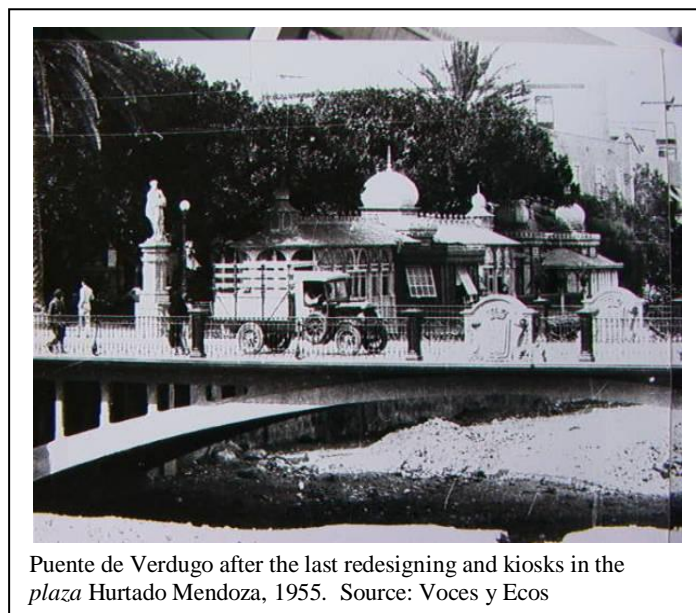
The bridges weren't only platforms that allowed crossing between the two neighbourhoods. Mr. Laforet, present chronicler of the city, explained to us that the *puente Verdugo* was the place where everybody greeted each other. Maybe in other places it did not happen, but if you crossed someone you knew on the bridge you always said hello. Although physically inexistent, the *puente de Piedra* is still used as reference point to meet someone or to wait for

someone: "We'll meet at the *puente de Piedra*" is a widely used expression that makes reference to a bridge present in the memories of those who knew it; while only a few of those who did not know it but use the expression ask themselves: 'What bridge are we talking about?'

Of the stone bridge we have the memories engraved in the minds of many and the four statues that bordered it ordered from Naples a few years after the bridge was finished. As you can see, the statues represent the four seasons. Also, if you look closely, you'll notice that one of the four statues is a different colour than the rest, darker. This is because the original statue was damaged and had to be replaced.

### CONTINUE READING...

To understand how attached the city's population was to its bridges it is sufficient to know that the stone bridge was dedicated a last goodbye. Mr. Laforet<sup>9</sup> called it: 'A farewell to the bridge', and told us who went: it was 1973, when the ravine was practically covered by a river of tar. Many important local public figures met on the bridge: he who tells this story, professor Reina, the singer María Mérida and a few members of her band, Luis Armando Doreste, from the *tertulia* of local artist Víctor



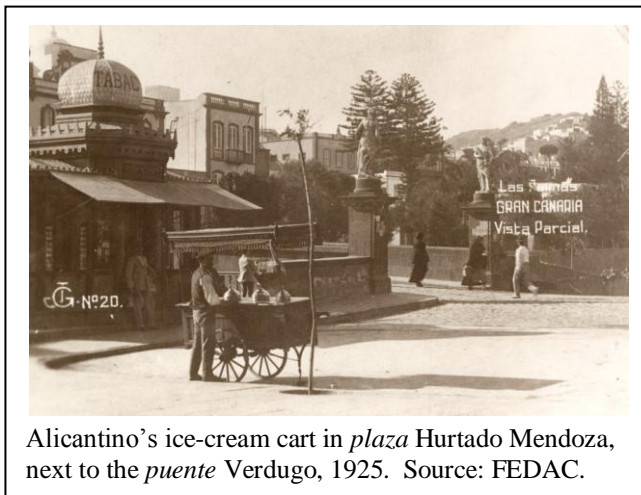
Puente de Verdugo after the last redesigning and kiosks in the plaza Hurtado Mendoza, 1955. Source: Voces y Ecos

<sup>9</sup> Juan José Laforet Hernández in the interview: *Vivencias de Vegueta y Triana* for the oral history project Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, May 26th, 2009, p. 17.



Doreste, the film-maker Félix de la Huerta and many others congregated that night on the bridge. Professor Reina said a few words of farewell in all the languages he spoke, that were many. Then, María Mérida and her musicians dedicated a song. Finally, the rest took turns to say a few words. It was a farewell to the bridge and the Guinguada, a ravine that you could barely see anymore since the tunnels that had been placed to channel the water practically reached the bridge, the last stretch left to fill. The next morning the bridge was demolished.

## 9. PLAZA DE SANTA ANA, SANTIAGO'S VENDING CART



Alicantino's ice-cream cart in *plaza Hurtado Mendoza*, next to the *punte Verdugo*, 1925. Source: FEDAC.

Another form of commerce in the 20th Century was that done in carts. These carts mainly offered *bocadillos*, the Spanish version of the sandwich on French bread, and sweets for the children. A special mention must be made to the ice-cream carts that back then were all over the city and that got their ice-cream supplies from ice-cream shops like *Los Alincantinos*, opened in 1937 and that we can find today in its new location in *calle León y Castillo 34*.

But the importance of these snack carts went beyond being mere candy suppliers in the Fifties. *Don José Plácido Suárez*<sup>10</sup> shared with *Rediscover your City* the following memories when talking about snack carts:

I remember (...) that my grandmother, when I was ten years old, came down with cancer. And I remember that there was something that had recently been discovered and that was supposed to be a panacea but that you had to buy secretly: penicillin. You bought it in the cake cart in Santa Ana in these containers that you had to put in the fridge; he had the containers in the cart in ice. I went to buy it there, with a maid from the house, of course. Back then it was thought that penicillin cured everything, she didn't get better. That was in 1947, when I was 10 years old.

Mr. Plácido is talking about Santiago's cart. Santiago was a man of Arabic origin that did his business in this square and that secretly supplied penicillin to the few locals that could afford it since it was illegally bought in the *cambullón*.

An interesting fact: two of our eight dogs have twin brother of british nationality. The dogs were originally in the entrance of Saint George's Hanover Square Church in London by donation of a tailor who during World War II, worried that they might get damaged with the bombings, asked the priest to place them in the cript of the temple,

<sup>10</sup> José Plácido Suárez in the interview: *Memorias de Vegueta* for the oral history project *Redescubre tu Ciudad*, Las Palmas de Gran Canaria, March 10th, 2009, p. 23.



where they remained until 1980. Since the tailor never claimed them, the priest decided to donate them to the Queen Mother Hospital for Animals of the Royal Veterinary College, in Hatfield. Methacrylate replicas of the dogs were made and can be found today in their original location, outside de church<sup>11</sup>.

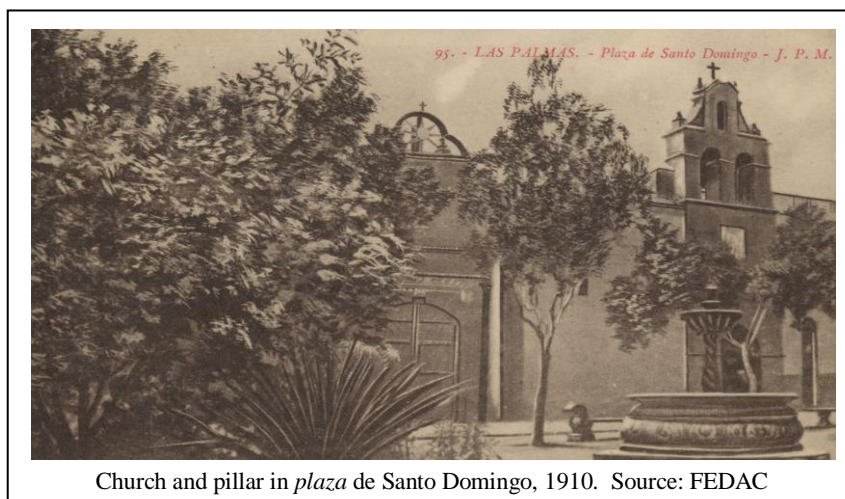
### CONTINUE READING...

The *cambullón* was another important figure for the commerce of our island. In the old days it was very difficult to acquire certain products that today are easily bought like cookies, soap, perfume and also penicillin. The only way to buy these products was to get them in the *cambullón*, in the city's port.

The *cambulloneros* were local men that sailing in small boats approached the foreign ships, mainly British, which were anchored close to the port, to trade for products impossible to obtain locally. Their name comes from the phonetic adaptation of: "Can buy on?", the expression used by these opportunist sailors when approaching the British cruise liners.<sup>12</sup> The *cambulloneros* exchanged the valuable merchandise for canary birds, highly priced back then, and other local produce to later sell the products both to individual clients and to shops.

### 10. PLAZA DE SANTO DOMINGO (SHOPS LONG GONE)

Nowadays, the only shops we find here are the corner shop of La Palmera, in *calle* Luis Millares and the carpentry workshop of the Clemente brothers, in nearby *calle* López Botas.



Church and pillar in *plaza* de Santo Domingo, 1910. Source: FEDAC

Nevertheless, fifty years ago the *plaza* and surrounding streets were generously sprinkled with shops and workshops. *Don* José Plácido Suárez, born 30 meters from the *plaza*, remembered with prodigious precision the neighbourhood's businesses, naming up to 40 of them in and around the square.

<sup>11</sup> Pedro González Sosa (2011). "Los perros de la plaza Santa Ana", en: Periódico La Provincia el 18 de julio de 2011.

<sup>12</sup> José A. Alemán (1991). *Guía de Vegueta y Triana*, LPGC: Ediciones Municipales, p. 6

The shops located in the square and surrounding streets were sufficiently enough for the neighbours to cover all their shopping needs without having to go to leave their area.

## 11. LIBRERÍA GRAN CANARIA (BOOKSHOP), CALLE SAN MARCOS, 26



Librería Gran Canaria is located in the ground floor of the family home, a building dating back to the 19<sup>th</sup> century, 2010. Source: the author.

The Librería Gran Canaria first opened in *calle* Tomás Morales and moved to its current location in the ground floor of the family home in 1980. Rosa Doreste, the eldest of the family, and Mercedes, the youngest, took control of the business after their father decided to retire. Since then, and except for certain periods when the work load is bigger and the rest of family helps out, like at the beginning of the school year, this has been a bookstore run by women.

Rosa's training took place learning from her father and behind the counter. She talked to us about the credit system they used back in the Seventies and that is still in use today. These shopkeepers are aware of the great economic effort of buying children's books at the beginning of the school year represents for some parents, and of the fact that most of their clients come from the most disadvantaged areas surrounding Vegueta, so they

do what is in their hands to provide payment options to them. As half a century ago, Rosa and Mercedes use the system of "writing down in the notebook" and breakup the payment without charging interest.

If you come to the Librería Gran Canaria you will not only enjoy the sight of a historical building in a well preserved street, you will also savour the friendliness and slyness of the Doreste sisters, who will make you leave the shop with a smile.

## 12. THE CLEMENTE'S CARPENTER WORKSHOP, CALLE LÓPEZ BOTAS 5

The skill in the trade of the Socorro Armas bothers is, no doubt, legacy from their father, Bernardo Socorro, who moved together with the interviewee's grandparents from Telde, towards the South of the island, to the city to enter in the well-known carpenter's workshop of Lisón, in number 10 of the *calle* Remedios, in Triana. In this workshop *maestro* (master) Bernardo trained with *maestro* Alfaro, from whom he said was a leading figure in the trade. A few years later, in 1920, our interviewee's father rented number 4 in the street López Botas, in front of the Socorro brothers current workshop.

Clemente Socorro, Bernardo's, worked in the workshop full time while the later worked there in the afternoons, after his working-day at Lisón. *Maestro* Antonio Socorro, one of our interviewee's, together with Eloy and Servando, tells us that in the days of his grandfather a party was organized in his house in *calle* Mendizábal, being one of the guests Mr. Ojeda, promoter of Cine Vegueta, one of the most famous cinemas in the town back then. After realizing the number of Clementes that were at the party Mr.

Ojeda christened the household as the Clemente's home, title that gave name to the workshop in López Botas and that is still how the workshop is known today, although none of the current masters are named Clemente.

The three sons of master Bernardo: Antonio, Eloy and Servando started to work being very young, they told us, in a very difficult time when means were scarce and there were not many more options than to start working young to help the family. We have to consider that this was the post Civil War period, and the masters remember that after school they would come straight to the workshop to run errands.



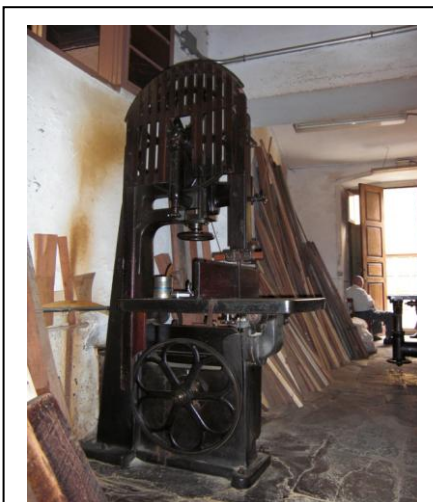
Advertisement of the furniture shop Lisón, La Provincia (Jan. 3<sup>rd</sup>, 1952). Source: Jable, Mdc

*Don* Bernardo was a well-known cabinet-maker and their sons did not want to be less so they concentrated on the job and took pride in it. At the end of the Forties the workshop still lacked machines. *Maestro* Bernardo was afraid that with the machines his sons would suffer an amputation, something common among the carpenters of the time.

It was Mr. Vega, a recognized Mayor of the city, who after speaking with Bernardo convinced him that the time to modernize the workshop had come. The Turpin, the Sinfín and the Universal arrived just before the three Wise Men on January 5<sup>th</sup>, 1950. These enormous and beautiful machines are still in perfect working order in the workshop today, although the masters have also acquired more modern machinery.

The Clemente's carpentry workshop is a jewel in the middle of Vegueta. The smell of sawdust and the wood shavings in the air surround us in an atmosphere of tradition that is only surpassed by the kindness of the masters, who did not doubt to share the history of their family and their business.

**CONTINUE READING...**



Machine called Sinfín, bought in 1950, 2009. Source: the author.

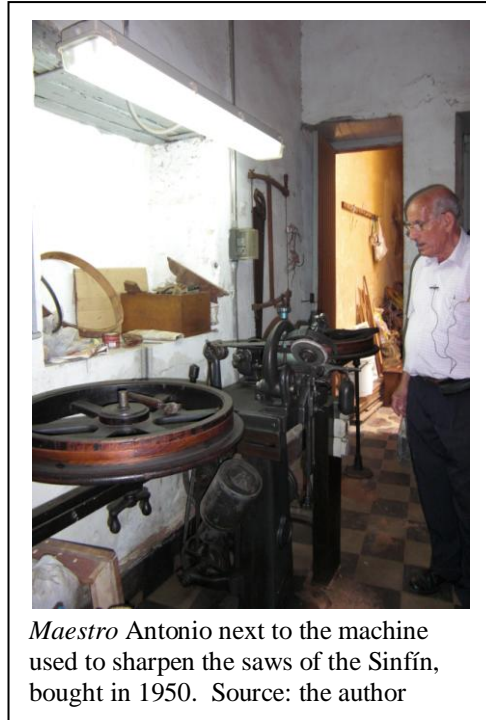
Regarding the second and present workshop, in López Botas 5, *maestro* Antonio and *maestro* Eloy told us that in the year 1942, when the family bought the property, we could find here a *portón*, name given to the houses that had been divided into a series of rooms, each one normally occupied by a whole family with only one bathroom that was shared by all the tenants. Little by little the tenants of the nine rooms moved out, and at the same time the masters enlarged the workshop until it reached the enormous size it has today.

It was in those years, after the arrival of the machines and the expansion of the workshop to number 5 when they had the most work, mostly because of great number of illegal carpenter's workshops that you could find in the area, especially in the slopes of the Risco de San José. From the Fifties to the Nineties minor carpenters, in *maestro* Antonio's words:

“waited in line to have planks of wood prepared”, since they lacked the machines to do this type of heavy work.

With the arrival of democracy and the government’s intention of getting rid of all the illegal workshops by carrying out inspections the number of these small establishments fell drastically. If to this we add that, as explained by the masters, “architects have declared war on carpenters”, making reference to the small size of housing, and take into account the cheap prices of manufactured furniture we will have the reasons given by the *maestros* to explain the total disappearance of carpenter workshops in the city.

Another type of client was Vegueta’s aristocratic families. This clientele was so loyal and trustworthy that the masters did not send bills when the servants came to collect the finished furniture pieces. A few days after having delivered the item a servant would come by the workshop and pay.



Maestro Antonio next to the machine used to sharpen the saws of the Sinfín, bought in 1950. Source: the author

The Clemente’s carpentry workshop is a testimonial stronghold of our intangible heritage. In it, *maestros* Antonio, Eloy and Servando have continued the art of carpentry and cabinet-making, legacy that was handed over to them by their father and that their clients have been able to enjoy for almost nine decades. The masters are very proud of their trade and are worried that it is in danger of being lost. These artisans, full of energy albeit the years of experience they have on their backs, have shared the wish of receiving a group of apprentices to whom teach the trade.

### 13. MERCERÍA VEGUETA (HABERDASHERY), REYES CATÓLICOS 10

The story of Mercería Vegueta goes back to the Fifties. Even though the shop moved from number 8 to number 10 of *calle* Reyes Católicos a few years ago, it has preserved its original furniture thanks to the efforts of Marisol González Brito, present owner, who hired a master carpenter to move the built-in furniture from one shop to the other.

Marisol started working in the haberdashery 30 years ago, when *Doña* Carmen Toledo ran the business. One of *Doña* Carmen’s daughters, Indalecia, was mainly responsible of the knowledge acquired by the current owner of the business.

The world of haberdashery is one of many that have been affected by the incorporation of women to work outside the home and by the introduction of ready-to-wear clothes. As Marisol told us: “People used to sew. If someone got married the sheets, the whole *trousseau* was embroidered (...). People mend but don’t sew. Confection is not profitable”. To face the drop of sales Marisol has added new services to the shop, like cross-stitching or patchwork, and alterations and mending for clothing.





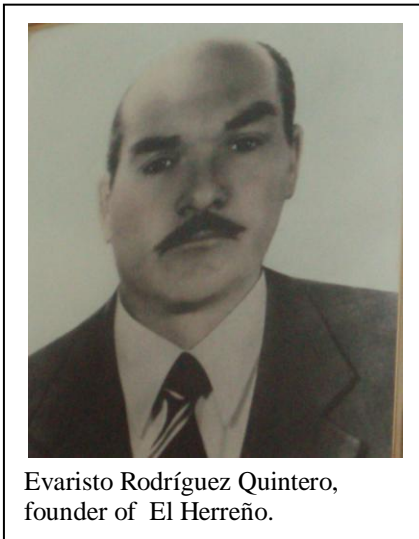
Original furniture in the haberdashery, 2009. Source: the author.

The clients of the Mercería Vegueta are loyal. The women that were in age to be married when Marisol started to work come today to find supplies to make presents for their children and grandchildren.

Although she is grateful times have changed, Marisol remembers with a smile the days when *Doña* Teresa made her employees remove a mannequin wearing a bikini from the shop window due to the indignation of many older women that went by the shop to go to mass in the cathedral. Since then, Marisol told us, every time they put something daring on the mannequins Miss Teresa would say: “*Dear God! Don’t put that on her that then the ladies see it and...*”.

#### 14. RESTAURANTE EL HERREÑO, CALLE MENDIZÁBAL 5

The Restaurante El Herreño was founded by Evaristo Rodríguez Quintero, from the island of El Hierro, in 1957.



Evaristo Rodríguez Quintero, founder of El Herreño.

Evaristo and his brother Eulalio opened a *cafetín*, a small café, next to Cine Avellaneda known as the Cafetín de Eulalio. With time the brothers followed separate paths, Eulalio stayed in the *cafetín* Evaristo and his wife opened another *cafetín* here, in *calle* Mendizábal. The beginning of this business was as modest as were social conditions at the time, when going out for lunch or dinner was a luxury and a custom that was not practiced even by the wealthiest citizens. In these days the range of places to go to of the kind was very limited, as were their menus.

Alfred Ernst, owner of the century old jewellery shop Oscar Ernst in *calle* Mayor de Triana, remembers that back then it was a small establishment, where they sat clients on bricks and used big barrels as tables. The menu offered roasted pork, *papas arrugadas*, the traditional ‘wrinkled’ new born potatoes, and the delicious *queso Herreño*, the typical cheese from the island of El Hierro from which we recommend the smoked variety. Nevertheless, this humble beginning, common to most of today’s important traditional businesses that have endured until our days, was no obstacle for El Herreño, that today occupies the whole block, to become one of the most recognized eating establishments in our community.

Today it is Evaristo's son, also named Evaristo, who runs the business together with a brother. Roasted pork, cooked in a stone oven located inside the restaurant, is still the most demanded dish, together with a varied menu that offers the client local dishes like *churros de pescado*, fish fritters, *ropa vieja*, a type of stew and *carajacas*, a fried liver dish usually served with a spicy *mojo* sauce.

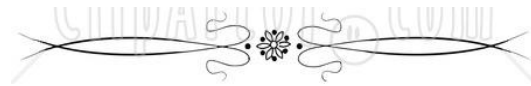


Brick oven used to roast pork legs in the restaurant, 2010. Source: the author

We have reached the end of our tour. For those who are a bit lost, you will find the market, where we began our tour, at the end of the street.

We hope you have enjoyed getting to know the people of Vegueta and its traditional shops. These tenants and owners hold memories of how the neighbourhood has changed and its community grown; and have been witnesses to a way of life that although not far back in time was very different from what we know today. It is through those shared memories of our recent past that we are able to understand where we come from.

If we know where we came from, we may better know where to go. If we know who we came from, we may better understand who we are.



If you are hungry we recommend you savour some of our culinary heritage here, in El Herreño. La Barbería, a few meters to your left, is also an excellent choice to taste our traditional cuisine.

If you would like to know more about us and our heritage you can do so joining three other tours: **Stories Behind the Stores in Triana** introduces you to the traditional commerce in the neighbourhood of Triana, **Portraits of Daily Life. Entertainment and Sports**, is a tour that opens a window to the way of life, customs and traditions of the city's population in the 20<sup>th</sup> century around the subject of sports and entertainment and **Cities of the Dead**, an experience around rites and rituals of death with a visit to the two cemeteries located in the area.

Visit our Web page: [www.descubre las palmas gc.com](http://www.descubre las palmas gc.com) for more tours, or share your comments, pictures and your own experiences in Facebook.

### ANEXO H.3

#### RUTA: STORIES BEHIND STORES IN TRIANA

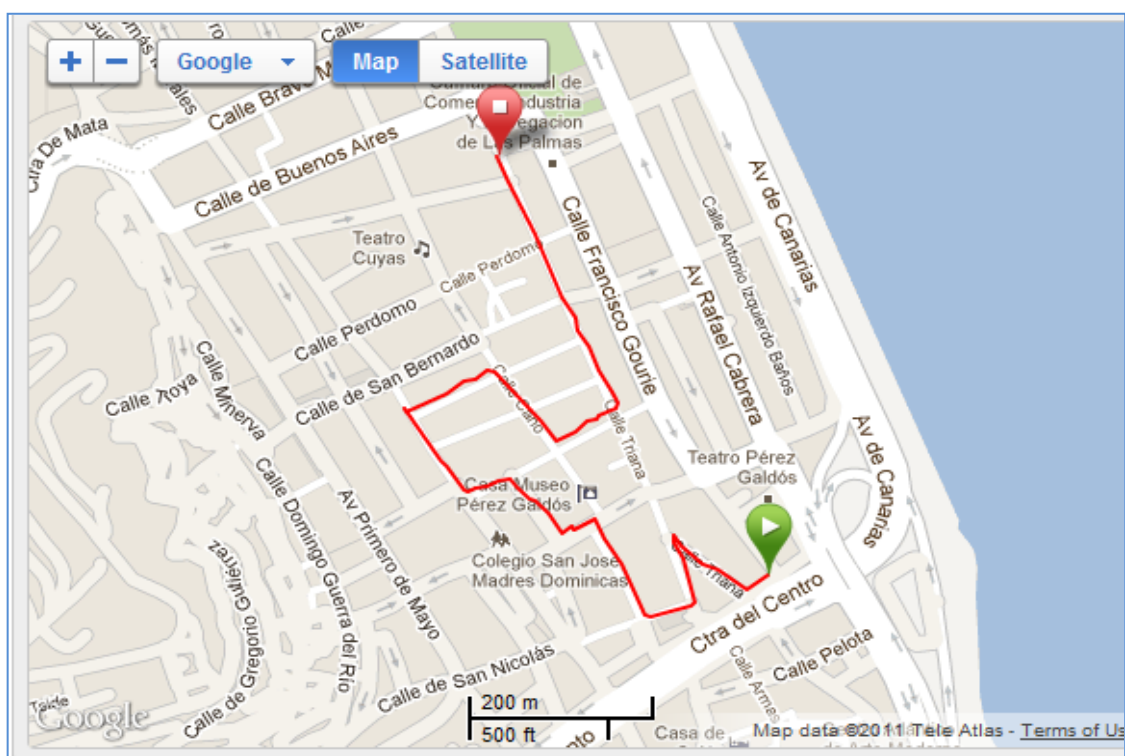


Figura H.2 Trazado de la ruta Historias tras los Comercios en Triana

**Trazado:** lineal (irregular)

**Longitud:** 1,5 kilómetros

**Duración:** mín. 1 hora.

**Número de paradas:** 12



*DISCOVER  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA  
NEIGHBOURHOOD WALKS*



*STORIES BEHIND STORES IN TRIANA*

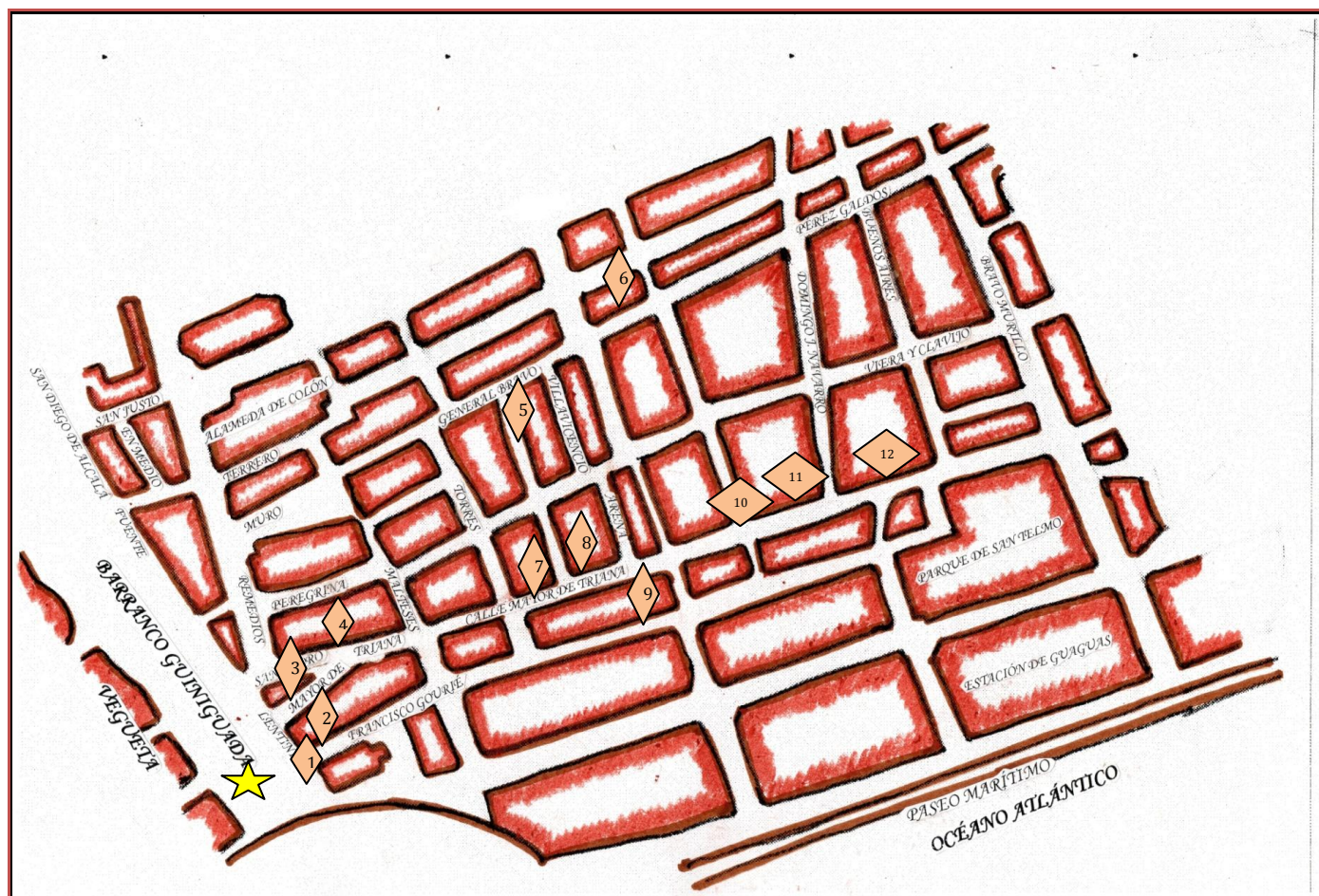


*NOTES:*

## THE PROJECT: REDISCOVER YOUR CITY

The following tour is the result of the work done in the oral history project 'Rediscover your city'. The success of this project depended on the collaboration of the people that live and work in the neighborhood that you are about to encounter. Through oral history interviews both to lifetime residents and traditional shop owners here allocated, we have created a series of routes based on the city of Las Palmas de Gran Canaria tangible and intangible heritage.

### THE TOUR:



★ Presentation: surrounding Riscos and the origin of *calle* Mayor de Triana (Read before or after the tour)

1. *Calle* Lentini 4, Hijos de Miguel Lantigua González (bazaar)
2. *Calle* Mayor de Triana 10, Café Sol (freshly ground coffee)
3. *Calle* Mayor de Triana 17, Focus (clothing and accesories)
4. *Calle* Peregrina 8, Bazar Peregrina (religious articles)
5. *Calle* General Bravo 26, the shoemaker's workshop of the Vega family
6. *Calle* General Bravo 31, Dulcería Parrilla (pastry shop)
7. *Calle* Mayor de Triana 46, Joyería Oscar Ernst (jewellery shop)
8. *Calle* Mayor de Triana 65, Farmacia de Lcda. Nuria Arencibia (chemist)
9. *Calle* Mayor de Triana 66 y 59, Textiles y Confecciones Arencibia (textiles)
10. *Calle* Mayor de Triana 79, Librería Rexachs (bookshop)
11. *Calle* Mayor de Triana 87, Bazar Tirma (tobacconist and news agent)
12. *Calle* Mayor de Triana 95, Confecciones Oriente (gift shop)



## PRESENTATION

### LOS RISCOS, THE NEIGHBOURHOODS SURROUNDING VEGUETA AND TRIANA<sup>1</sup>

Stairways and narrow alleys go up the *riscos*, Spanish for ‘cliffs’, to grant us, from their summits, suggestive panoramic views of the city. Today it is difficult to imagine the landscape of vegetable gardens and banana tree plantations that surrounded Vegueta and Triana at the beginning of the 20<sup>th</sup> century. That landscape disappeared when the land was confiscated by the state and later divided into plots to be sold.



The City Hall and the Risco de San Roque from the cathedral's tower, 1940. Source: FEDAC. Vegueta, Triana and the Riscos were surrounded by plantations, mainly banana, until de Sixties.

The settlement of the *riscos* dates back to the beginning of the 17<sup>th</sup> century, when the urban fabric of the city was changed after an attack by Van der Does' Dutch army in 1559. After such attack and the overflowing of the *barranco* Guinguada (the ravine that used to divide Vegueta and Triana) the urban fabric was modified. The working class and the craftsmen were moved outside the perimeter of the city wall so that the high class could increase the size of their mansions.



The plantations around Vegueta and Triana have disappeared, and the Riscos are densely populated, 2007. Source: the author

All the settlements of the *riscos* originated around their chapels, reason why they are all named after a saint. Overlooking Triana we find the Risco de San Nicolás and the Risco de San Roque, watching over Vegueta, and hidden by the height of its buildings are the Risco de San José, the Risco de San Juan and the Risco de San Cristóbal. The summits of the *riscos* were excellent lookout points back in the days when the city was attacked and robbed by foreign ships, and its caves were a practical refuge for the citizens who fled the city when these attacks occurred.

The population of the *riscos* was initially made up, as well, by the families from the interior of the island, and even families that escaped from droughts and famines in Lanzarote and Fuerteventura or wished to embark to America.

The first families settled in the hill's natural caves; modest one story houses were built some time later. The jobs carried out by the men were servant, mule driver, and craftsman, day labourer in the plantations, goat herder, sailor or cargo carrier at the port of San Telmo.

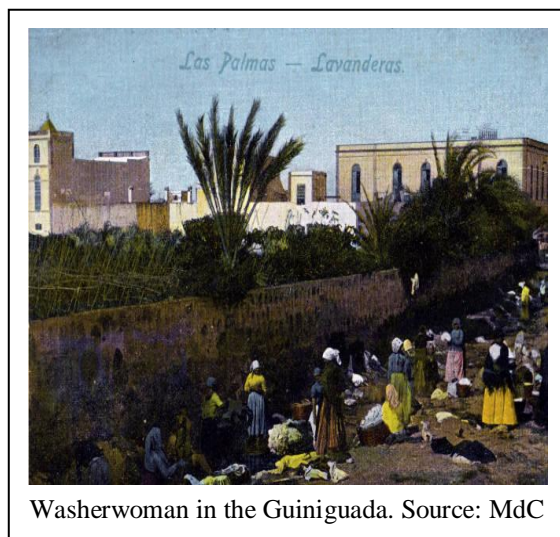
The women worked in the houses of the wealthy as servants in Vegueta and Triana, and occasionally did jobs like day labourer at the plantations, washerwoman, water carrier, sold agricultural products

<sup>1</sup> Carmen Ascanio Sánchez y M<sup>a</sup> del Pino Amador Armas (1994-95). Serie Entre Riscos (Risco de San Juan, San Roque, San José y San Nicolás). Servicio de Cultura, Patrimonio Histórico, Cabildo de Gran Canaria.



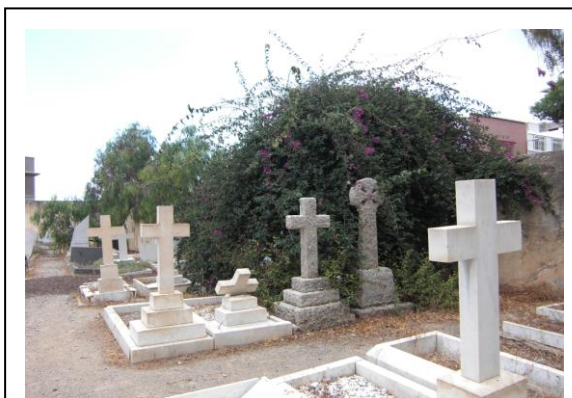
at the market, made candles or worked as seamstress (a job better regarded than that of washerwoman). In the 1940's the expansion of certain industries (tobacco, biscuits and dairy) allowed more women to formally enter the labour market.

The interaction between the population of the neighbourhoods of Vegueta and Triana and the population the *riscos* was based, mainly, in a downward flow that carried men and women from the *riscos* down to the many surrounding plantations, to the port of San Telmo or to Vegueta and Triana to work every day. Transit in the opposite direction was minimal. Visiting the seamstress to get your stockings mended was the only occasion when a woman that lived in Vegueta or Triana visited the *riscos*<sup>2</sup>.



Washerwoman in the Guiniguada. Source: MdC

It was not the same for the men, who would frequent the *riscos* not only to pay a visit to their tailor, but also to assist to the meetings of sports unions, especially those related to pigeon breeding and cock fighting, or to participate in the dances of social clubs. Low working class young women were not controlled as much and enjoyed greater freedom than middle and high class young women, and this translated in a bigger chance of 'doing something' for the young men who did not even have the chance of holding hands with the females of their own class.



The cementerio de San José (British Cemetery) is the oldest British institution in the Canary Islands, 2010. Fuente: la autora

Nowadays the *riscos* are still marginal areas located in the historical quarter of the city. Even though our first thought was to include the *riscos* physically in our tours, after exploring the area the difficulties of access and the deterioration of many spaces led us to consider otherwise. Except for the visit to the cementerio de San José, also known as the British Cemetery (included in the tour 'Our Cities of the Dead'), we limit our experience of the *riscos* to the information offered. We hope that in the near future these neighbourhoods, almost as old as the heart of city itself, are valued and promoted as they are entitled to.

## HISTORY OF COMMERCE IN GRAN CANARIA

Commerce, one of the most ancient activities known to man, represents a very important part of contemporary social behavior. Commerce is so important that a certain shop or trade has given name to the street where it was located. Here, in Triana, we have the case of the *calle* de los Malteses, for the settlement of merchants from Malta that did their business in this street in the 16<sup>th</sup> century.

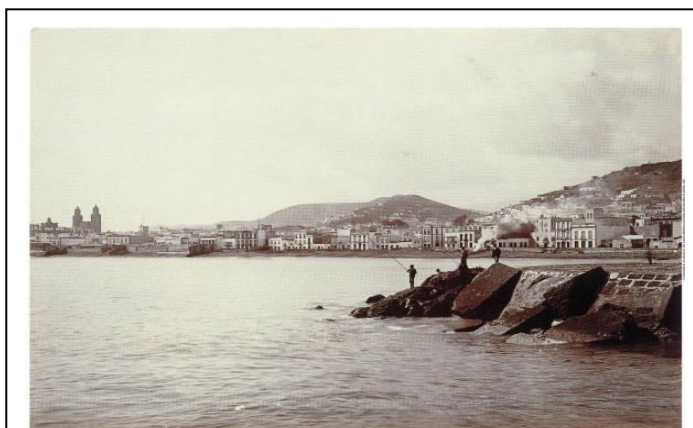
<sup>2</sup> From the series *Entre Riscos* by Carmen Ascanio Sánchez y M<sup>a</sup> del Pino Amador Armas (1994-95). Servicio de cultura, Patrimonio Histórico, Cabildo de Gran Canaria.



Although in other big cities, like London, commerce through specialist shops sprung out in the 17<sup>th</sup> and 18<sup>th</sup> centuries: case of the shoemaker or the barber (shops for men), this was not be the case for Las Palmas de Gran Canaria. Due to very harsh socio-economic conditions, the proliferation of specialized shops occurred in last quarter of the 19<sup>th</sup> Century. By commerce, we understand not only the exchange of merchandise, since this took place on the islands since the Spanish conquest in the 15<sup>th</sup> Century. Commerce, in its broader sense, comprehends the opening of financial entities, the consolidation of markets or the birth of the tourist industry (up until then practically inexistent).

The starting point for the modernization of the city would be the construction of La Luz port, to the North of the city, in 1881 to replace the obsolete San Telmo port, located in the actual park San Telmo, at the end of the street Mayor the Triana, to your right. This achievement, like many others (water supply or public transportation) key for the prosperity of the island, would come from the hand of the British, who had economic interests in the city.

It was in this context that a colony of foreigners settled in Gran Canaria, a colony made up mainly of British subjects that occupied important posts in commerce and in naval transport companies' administration.



Breakwater at San Telmo mole and view of *calle de La Marina* behind the breakwater (today Francisco Gourié) when it ran alongside the sea, 1895. Source: MdC

The first British arrived in cruise lines like Yeoward Bros, Elder Dempster and Union Castle at the end of the 19<sup>th</sup> century. The British colony and their way of life marked and influenced, for many years to come, the behavior of Gran Canaria's bourgeoisie. The construction of family homes reflected such influence. The British that moved abroad would carry with them a pattern book, a kind of bible of architecture with illustrations and instructions that followed the cottage style. The main British settlements would be located in the area known today as Ciudad Jardín (garden city) here in the city and in the ensemble Tafira,

Monte Lentiscal and Santa Brígida in the country, two of the most beautiful and sought after areas to live in nowadays in Gran Canaria. The new local bourgeoisie found in the imitation of British cottage building style a way of making their social status known. Victorian traveler Alfred Samler Brown, author of the first tourist guide for the island of Gran Canaria in 1887, includes among the entertainments available for visitors the five o'clock tea or the Tea and Dance parties held at the trendiest hotels at the time; even ladies' and gentlemen's fashion were adopted from the British.

## HISTORY OF THE NEIGHBOURHOOD OF TRIANA

In 1514, 36 years after the first Castilian settlement in the island, Triana existed as such and had become the suburbs of the city. The area is named after the neighbourhood of Triana in Seville, due to the great number of settlers from the Andalusian city that travelled with Capitan Juan Rejón, the conqueror of the island. Towards the end of the 16<sup>th</sup> century, the neighbourhood extended to the limits of the city marked by the city wall nearby the parque San Telmo.

The chronicler Romero Ceballos speaks of Triana in 1775 as the place 'where most seamen and merchants live, and shops of all sorts are to be found. Although in buildings it is inferior to Vegueta,

it is not inferior in its streets that are much better, flatter and wider than in Vegueta<sup>3</sup>. Triana finally became the city's shopping centre after three important interventions in the 19<sup>th</sup> century<sup>4</sup>:

The construction of the dock of San Telmo in the actual location of the parque San Telmo began in 1811. It consisted of a breakwater that entered the sea with an area of level ground that served as dock and that with time would become the park you can enjoy today. Here we could find offices, warehouses and the “*ribera*” carpenter's workshops, literally, the carpenter's workshops on the river or sea bank, where vessels and boats were made by hand from scratch by master carpenters.

The city wall was located along the present day street of Bravo Murillo that runs along the right hand side of parque San Telmo. Its demolition was approved, after much delay, in 1852. This allowed starting work on other projects that had been stalled, such as the construction of the road to the North of the island or the construction of the road to the Puerto area, in the North of the city<sup>5</sup>.

The delineation of the main street, of Mayor de Triana, took place in times of mayor López Botas. During his time in office this mayor dealt with important problems in Triana such as the bad state of the road and what were known as Triana's ‘bellies’, wide curves at both ends of the street. After carrying out various projects between 1853 and 1908, the final delineation of the main street is accomplished.

But at this time the main street lacked important buildings and was bordered by the typical “*casas terreras*”, the type of construction that was most common up until the Sixties with only one floor, normally aligned like semidetached houses with one door and two windows placed arbitrarily on the façade. It was the new bourgeoisie who promoted the construction of beautiful neoclassical and eclectic style buildings. The standard construction was designed to provide space for a business on the ground floor, with a shop structure in the front and a warehouse around the back and with family residence on the top floors<sup>6</sup>. In the 20<sup>th</sup> century, halfway through the Eighties, moving traffic was eliminated from the street, making it more comfortable for strolling.

To finish, we share a few verses of local poet Tomás Morales, who describes Triana in the 1920's as the place: “Where the urban din domains and transforms into industrious ardour, where the pound runs tax free and the “English spoken” is a must”.<sup>7</sup>

## **START THE TOUR**

### **1. HIJOS DE MIGUEL LANTIGUA GONZÁLEZ, CALLE LENTINI 4**

At the beginning of the 20<sup>th</sup> century many business men started their businesses from scratch. Such is the case of Miguel Lantigua Gonzalez, who started to do business with a haberdashery street vendor cart.

---

<sup>3</sup> Isidoro Romero y Ceballos (1780-1814): *Diario Cronológico histórico de los sucesos elementales, políticos e históricos de esta isla de Gran Canaria*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2002, Tomo I, p. 217,

<sup>4</sup> Antonio Sebastián Hernández Gutiérrez (1992): *Triana: zona comercial*, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Las Palmas. Las Palmas de Gran Canaria, 24-25.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 24-25.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 26-30.

<sup>7</sup> Tomas Morales (1956). *Las Flores de Hércules*, Publicaciones del Museo Canario, p. 293. (Translation from original text)

With hard work and dedication *don Miguel's* business grew and he opened two shops, this one and one in El Puerto, to the North of the city. He also expanded from haberdashery to include perfumery, toys, and cleaning products. Around thirty employees were then necessary to serve the clients, work in the warehouses and in charge of transporting merchandise. Among the shop's clients, apart from the residents of Vegueta and Triana, were the merchants of the villages around the city that came to this shop to gather supplies for their stores. There were also clients from El Aaiún and other African destinations where there were Spaniards. Apart from that, the business covered orders from various public and private institutions. One of these public institutions was the prison. Jesús, *don Miguel's* grandson and collaborator of Rediscover your City, remembers helping out by putting together "the prisoner's bags" for the prisoners when he was a child. Two types of bags were made, one for the men and another one for the women. The women's bags contained sanitary towels, a toothbrush, toothpaste, deodorant and cologne. The men's bags were the same but instead of sanitary towels they provided a razor and shaving cream.



Jesús Colina Lantigua, *don Miguel's* grandson, behind the counter, 2009. Source: the author

Nowadays, the ferocious competition of franchises and supermarkets has resulted in less volume of business. It is thanks to the effort and dedication of *don Miguel* and his family that we can still enjoy shopping in this traditional store where we can find a little bit of everything and lots and lots of old-*charm*.

### CONTINUE READING...



*Calle Lentini* along the *barranco* Guinguada, 1910. Source: FEDAC. *Don Miguel's* shop is located in the first building to the right.

*Calle Lentini* is named after the man responsible of its execution, the Italian musician Benito Lentini. Lentini came to Las Palmas de Gran Canaria on vacation in the 1820's. He liked the atmosphere of the city so much that he stayed as a piano teacher and director of the cathedral's chapel. *Don Benito* was responsible of many wise urban reforms. After turning the empty space of La Plazuela (today the plaza Hurtado de Mendoza, up ahead) into an area fit for strolling, *don Benito's* efforts concentrated on paving a wide sidewalk along the wall of the *barranco* Guinguada (the gully that divided the neighbourhoods of Vegueta and Triana) where benches were placed for the enjoyment of the

citizens who, thankful, named the street, (previously *calle del Sol*) after him in 1840<sup>8</sup>.

*Don Antonio Roca*, owner of *Rocasa*, another business with a long tradition in *Vegueta*, spoke to us about *don Miguel's* origins, of which he was witness when he was a child:

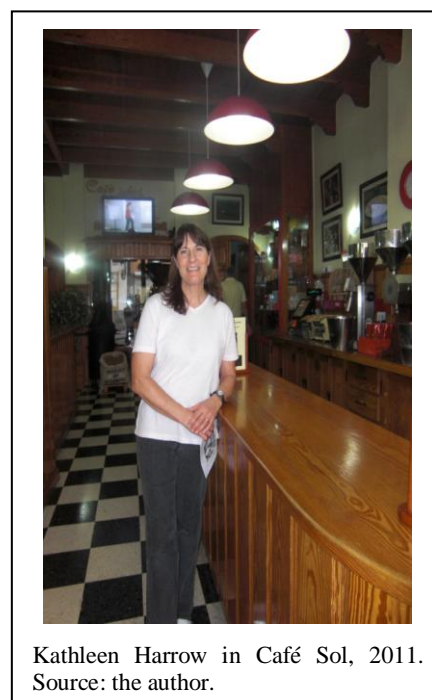
In the old days, in the street around the market, *Miguel Lantigua* and others, whose name I don't remember right now, had carts with metallic wheels that they kept behind the market, between the slaughter house and the fish market [No longer in existence]. In those carts they exhibited their merchandise. *Miguel Lantigua* started like that, selling buttons and other things of the sort. He was a very wise business man and with time he bought the premises of *Lantigua* in *calle Lentini*. *Don Miguel* was a tall and serious man, hard working. His whole family is charming. I remember him pushing that cart, and look at what he has today! On the corner they founded a transportation business; they took all types of packages to any destination in the neighbourhood. They started with donkey-drawn carriages, after that they used tricycles and finally tricycles with an engine. That is where the *Hermanos Ramos* started. Nowadays they have a very important transport company here, in the Canary Islands. *Don Miguel Lantigua* allowed them to install a small telephone booth on that corner; you called and hired their services. It is interesting to see how an enterprise as big as is *Ramos* today started in the street with a telephone. At the beginning of *calle Francisco Gourié* you could also find shops and warehouses, and at the end you could find the deposit of the *San Roque* water company, and many banana warehouses.<sup>9</sup>

## 2. CAFÉ SOL, CALLE MAYOR DE TRIANA 10

*Don Gregorio González García*, founder of *Café Sol*, migrated to South America in search of a better future, like so many other islanders, at the beginning of the 20<sup>th</sup> century. He set up his first coffee factory, *Café Mollana*, in *Buenos Aires*, *Argentina*. After a few years, *don Gregorio* decided to come back to his homeland.

The story of *Café Sol* dates back to 1909, and its origins were located close to the riverbed of the *barranco* *Guinguada*, in the nearby *calle Fuentes*, in the area known as 'el Terrero'. Fuelled by coal, the machinery of the factory produced thirty kilos of roasted coffee an hour.

From *el Terrero*, the factory moved to the neighbourhood of *Triana*, where some factories and warehouses were still located. For some time, while this space was occupied by the factory, the owners lived at the rear of the premises in an apartment that you accessed going up the flight of stairs you can see at the left end of the factory. In 1976, the owners proceeded to the complete mechanization of the installations and moved the factory to *las Torres*, an industrial area in the proximities of the city. In 2007, the owners of *Café Sol*, who had run the business for almost a century, decided to sell to another local entity, the enterprise *Tirma*, who currently controls production and business of this delicious coffee.



Kathleen Harrow in *Café Sol*, 2011.  
Source: the author.

<sup>8</sup> Domingo J. Navarro (1895): *Recuerdos de un Noventón. Memorias de lo que fue la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria a principios de siglo y de los usos y costumbres de sus habitantes*, Las Palmas: Tipología La Verdad, pp. 157-8.

<sup>9</sup> In the interview: *Memorias de la cacharrería de la calle de la Pelota, Exclusivas Roiz, y de otros lugares de Vegueta*, with *don Antonio Roca de Armas* for the oral history project *Rediscover your City*.



When you go past Triana 10, an aroma of freshly ground coffee will invade your senses. Locals and visitors alike love this delicious, traditional and freshly ground coffee, and while you shop you can also take a glimpse through the window located at the end of the shop and check out the machinery used to toast and grind coffee in the old factory.

### CONTINUE READING...

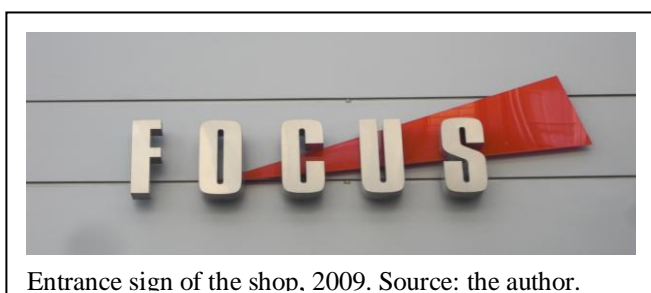


Iván Pérez Saavedra, actual manager of the shop, spoke to us about the spirit of this transition between enterprises, striving to adapt to modern times but without losing Café Sol's essence. They have focused on preserving the manufacturing style of the coffee, for as Iván comments coffee is one of those products in which the most subtle changes in manufacturing are noticed later by the client. With this, they aimed at maintaining the clients that have come here for generations, who can also find the old packaging exhibited on a self to easily identify their favourite selection and a board with prices.

To attract a new younger generation of clients self-service shelves and information around the shop about the different types of coffee and coffee processing are some of the initiatives taken. Also, and thinking of our foreign visitors, the product information board was translated into English

### 3. FOCUS, CALLE MAYOR DE TRIANA 17

Jorge Haddad shared with us a family history linked to commerce in Mayor de Triana. Jorge's grandfather, *don* Selim, from Lebanon, was shipwrecked off the coast of Gran Canaria around 1920. Here he settled and met his wife, and until 1929 his commercial activity took place in the shop we just visited in Lentini 4, occupied since then by Lantigua.



Like many men from Lebanon, Selim focused on trading in textiles, both wholesale and retail. Prêt-à-porter clothing (readymade clothes) except, maybe, for a robe or two, were not common, and when Mr. Selim's children began to work, selling door to door in the villages was still profitable business.

After a couple years working with his father Jorge decided to open his own shop in Triana 27. For almost two decades Focus' business centred in selling records. Jorge travelled to London first, and later also to New York, to bring the latest fashionable tunes that would be played in the city's most popular night clubs, like Saxo and Cacatúa in the area of El Puerto. Disc-jockeys from the discos in the South of the island would also come to buy their music in Focus. With time, other merchandise was brought in such as modern-style clothing and articles that were difficult to find here like psychedelic posters, kohl for eyeliner, henna or original sunglasses.

The arrival of franchises in 1994 changed the commercial panorama in the island, and with the arrival of Internet selling music stopped being profitable. Since the shop in number 27 lacked

display windows and Jorge's father had decided to leave the shop in number 17, Jorge moved his business to the store that his grandfather and father once ran and focused his business in clothing.

Jorge contributed to modernize the musical scene in the island, while the surname Haddad can be proud of a tradition of almost a century in the trade of textile and clothing in Las Palmas de Gran Canaria. The Haddad's have contributed, together with other Lebanese, Syrian and Palestine emigrants among which we find surnames like Hage, Hatoum, Yusef or Said to the evolution of textile trade in Gran Canaria.

The local poet Tomás Morales dedicates a few verses to these merchants, which translated read as follows: Little Turkish shops, the forbidden enigma, to foreign eyes concealed by the son's of sacred Lebanon to our Eastern and open amazement<sup>10</sup>.

### CONTINUE READING...

*Don Selim* was described by Jorge as a voluminous man with a strongly marked personality. Many remember how he used to signal the bus to a stop by raising his cane, whether he was at the bus-stop or not the driver would grind to a halt to pick him up. This probably had a lot to do with the fact that *don Selim* would give the bus drivers of the *coches de hora* (literally the 'hour cars' because they departed on the hour) a cigar from time to time.

From the years when Mr. Selim started to do business are the terms *Jarabandino* or *Jarandino*, used in the Canary Islands to name those men of Arab origin who migrated to the islands, especially those who came from the rural territories of Lebanon, Syria and Palestine. These young men came eager to work and seek fortune. Some families would follow contributing with the diversity of genre necessary to complete what was soon to be known by the island's society as the 'Arab colony'.<sup>11</sup>

Also, when a client at the village wanted an item that his or her shopkeeper did not have, the village shopkeeper would send the client to his supplier in the city. Jorge explained to us how the credit system they used in these cases worked. The shopkeeper from the village sent his client to the city with a signed coupon. This was a procedure for items of little demand that were not worthwhile for the shopkeeper to have, such as a wedding dress or a party dress. Then, the client would pay the shopkeeper in the village weekly instalments, and the shopkeeper, who had a discount in the city, would settle with his supplier once he had been paid.

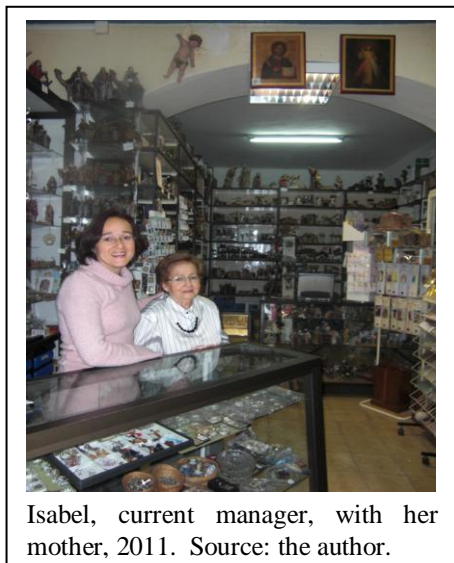
To finish, Jorge tells us an anecdote that reminds us of the strict parental control exercised over daughters just a couple decades ago. To access the shop in number 27 that was in a basement you had to go down a narrow flight of stairs. Our informant remembers how mothers, who did not like their daughters going into a basement, even if it was a shop, would accompany the girls and stay at the top of the stairs while their daughters changed into new outfits in the dressing rooms to later show their mothers, from the bottom of the flight of stairs, how the outfit looked so that the mother would give her approval.

---

<sup>10</sup> Tomás Morales (1956). *Las Rosas de Hércules*, Ediciones el Museo Canario, p. 297.

<sup>11</sup> In the article 'Los Jarandinos', by José Abú-Tarbush, in <http://www.pellagofio.com/?q=node/332>. The same author, in the article 'The Palestinian Community in Spain: Past and Present', says that both words could originate from a taboo word that many Arab immigrants used: *Ya Jareddinak* (Dam your religion) that the islanders heard and adapted to their pronunciation.

#### 4. BAZAR PEREGRINA, CALLE PEREGRINA 8



Bazar Peregrina, in the ground floor of the Ayala's family home, was used as an office by *don Juan*, father of our informant, his son Heliodoro, around 1936. *Don Juan* was a representative, among other products, of Swanston soap, or 'suasto' soap, as it was pronounced by the locals, a soap used both for personal hygiene and for washing clothes. Sometime later Tejidos Montserrat, run by the Hatoum family, moved into the shop. Around 1954, with the shop vacant again, *don Heliodoro* told his father he wished to open his own business. With a loan of 70.000 pesetas, around 420 Euros, our interviewee opened a small *droguería*, the kind of shop where you could find any type of cleaning product for the home, from Zotal, a strong disinfectant used in the olden days to mop the floors to Sidol, used to polish silver, or wax for the back then-typical, now very rare, wooden floors.

Some cleaning products were sold back then in bulk, while others were obtained thanks to the smuggling efforts of the *cambullón*. The *cambulloneros* were men who sailed against the wind in small boats out to the foreign ships (mainly British) that were anchored close to the port. Their name comes from the phonetic adaptation of: 'Can buy on?' the expression that these sailors used to greet those on board<sup>12</sup>. The *cambulloneros* exchanged the valuable merchandise for Canary birds, highly priced back then, and other fresh local products. Later, they sold that merchandise both to individual clients and to shops. Our informant remembers that before Lux soap bars the only thing that existed was Swanston soap, and it was used for everything!

When bulk sales dropped *don Heliodoro* saw the need to diversify his products. Plastic articles were something new back then. These articles were even bought as wedding trousseau gifts, and in no time the shop began to offer a wide range of plastic products for the home.

Years went by and plastic items could be easily found around the city, so sales dropped again. By then, *don Heliodoro* had began to work as representative of religious articles and cassocks. His first representation of this sort, he told us, was the religious tailor Casa Manufacturas Bermejós Roma, in Barcelona. This firm was followed by an enterprise of religious articles, Casa Artesanías Salas. Finally, when his brother-in-law decided to close the famous Librería Alzola that focused its business on religious articles and books and was located in number 4 of this same street, *don Heliodoro* saw the opportunity to follow in his steps.

Nowadays, an important part of Bazar Peregrina's business has to do with selling figurines for the typical Christmas *belén*, the nativity scenes that are put together in family homes, businesses, institutions and public spaces during Christmas time. Up to three generations of the same family have come to the shop to buy their traditional figurines!

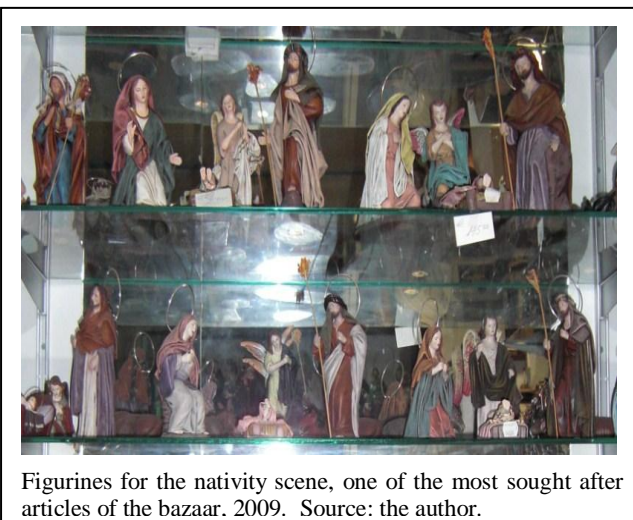
Bazar Peregrina, witness of changes inside and outside its walls, no doubt deserves a visit, either for the sight of a shop located in a historical building or because you will find here that special figurine that will bring life to your nativity scene at Christmas time.

<sup>12</sup> José A. Alemán (1991). *Guía de Vegueta y Triana*, LPGC: Ediciones Municipales, p. 6.

## CONTINUE READING...

*Calle Peregrina* was one of the most important commercial streets in Las Palmas de Gran Canaria at the beginning of the 20<sup>th</sup> century, the same as *calle Pelota* in Vegueta, next to the market. Representatives of English firms, textile shops, a famous dressmaker, the religious bookshop Alzola and the Hotel Europa were only a few of the businesses that thrived on this side of the *barranco* Guinguada.

British firms, like Swanston, were highly considered and very important for the commercial activity and for progress in general in the island of Gran Canaria from the mid 19<sup>th</sup> century until the mid 20<sup>th</sup> century. These foreign merchants managed to secure duty free status for their exports under the *Ley de Puertos Francos*, the free port law, a series of economic measures that led to the deregulation of the entrance and exit of merchandise in the Canary Islands, representing an important tax incentive for commerce with and from the island<sup>13</sup>. The construction of Canary Wharf, in London, is one of many consequences of this commercial activity.



Figurines for the nativity scene, one of the most sought after articles of the bazaar. 2009. Source: the author.

Don Heliodoro remembered the days when the *cambullón* was essential for commerce in the city. In those days, in the islands, it was very difficult to get a hold of certain products, like biscuits, chocolate, soap bars, perfumes and penicillin. The only way of obtaining such products was to acquire them through the *cambullón*. These black market merchants exchanged the products for Canary birds, highly valued back then or other local produce, like fresh fruit and vegetables, and then sold those products both to merchants and to the families that could afford them.

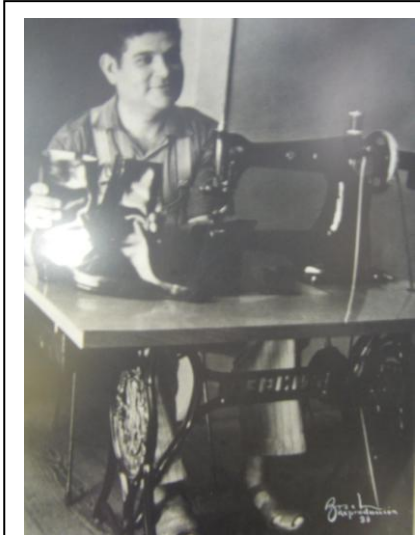
## 5. THE SHOEMAKER'S WORKSHOP OF THE VEGA FAMILY, CALLE GENERAL BRAVO 26

Claudio Vega Cuervo shared with us the story of three generations of master shoemakers have worked in the Vega family's workshop. *Maestro* (Spanish for master) Daniel Vega Armas that opened the workshop around 1906 and specialized in boot making. He had a great volume of orders to cover because he supplied military boots to the barracks of San Francisco located, back then, at the beginning of *calle* General Bravo, in what used to be the convent of San Agustín.

His son, *maestro* Daniel, specialized in leather work. Highly demanded items were belt wallets for change (used by street vendors) and articles for the police force: from covers for guns or handcuffs to belts, calf protections, the halter bags that were placed on the sides of the motorcycle or a type of bag that fitted on top of the tank where the policemen used to carry their papers.

<sup>13</sup> Article available in: <http://www.pellagofio.com/?q=node/336>





Daniel Vega and the Singer K-22, 1960. Source: Claudio Vega Cuervo.

*Maestro* Claudio continued the work of both masters that preceded him and does shoemaking and leather work. Nevertheless, he only takes leather work orders from very good clients, since it is very laborious.

Regarding shoemaking, *maestro* Claudio has taken advantage of modern times and accepts both national and international orders. Also, our informant created in 2003 the highest platforms known in a Carnival Drag Queen gala in Gran Canaria, with a height of 42 cm, around 17 inches! Although the drag did not classify for the city's Drag Queen contest final, he did classify and won in the carnival Drag Queen Gala in the South.

In *maestro* Claudio's workshop we can find state of the art machinery and tools together with other items inherited from his father and grandfather, with a historical background, all very useful and in perfect working condition. Some of the sewing

machines we can find today in the workshop belonged to the Armas shoe factory, in Agaete, in the North of the island. This respected shoe-making manufacturer opened in 1936 and specialized in low topped boots. *Maestro* Claudio's father, *maestro* Daniel, bought the machines when the factory closed in 1975.

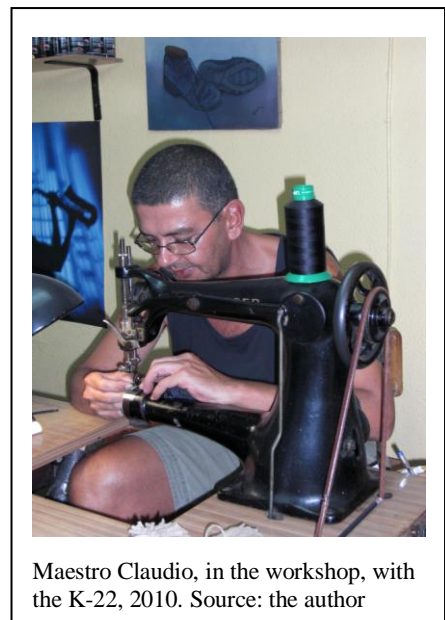
So if you have a pair of shoes, or a purse you love but that you do not use any more because of wear and tear, bring it to *maestro* Claudio and pick it up as good as new!

### CONTINUE READING...

The shoemaking business was a trade acquired by family tradition, vicinity or, in the old days, due to a physical impairment that did not allow the master to do other type of harsh physical activity. *Don* Antonio Roca, owner of Rocasa, remembered the flow of shoemakers that visited the Almacén de Curtidos de Pedro Morales, the leather supplier in Vegueta, and commented the following:

*Don* Pedro bought all the leather he was offered to sell it afterwards; he also had the shoe sole business, practically all the shoemakers of the island went there. Many of them were lame or had a physical impairment. *Don* Pedro Morales supplied them with the materials they needed to make the shoes they later sold in their shops.

Although in the Vega's workshop all masters enjoyed perfect health, other shoemakers did go into the business to avoid other type of harsh manual labour.



Maestro Claudio, in the workshop, with the K-22, 2010. Source: the author

*Maestro* Claudio spoke to us about 'shoemaker's Monday'. The days of *maestro* Daniel Vega Armas, the grandfather of the current master, were days of economic depression, and most of the population walked barefoot or wore rope-soled sandals. Although having leather shoes, especially more than the Sunday pair, was a luxury, rope-soled sandals could be afforded by most and needed

frequent repair, so the work of local shoemakers was guaranteed. The working class would wear their sandals from Monday to Saturday, and leave them at the shoemaker's workshop to be repaired on Sunday, when they wore their 'good pair of shoes'. This is why shoemakers worked from Tuesday to Sunday, and on Mondays they would rest and buy the supplies they needed for the coming week. That is the origin of the expression 'shoemaker's Monday'. *Maestro* Claudio, who also gets supplies from the Almacén de Curtidos, told us about how his grandfather and the rest of shoemakers



*Maestro* Daniel (to the left) had five employees that worked with him in the workshop, 1920. Source: Claudio Vega Cuervo.

used to go to the leather supplier early on Monday mornings. *Don* Pedro Morales, who also checked in early, left the door ajar so that the shoemakers could come in. Depending on how well the owner knew them some would even gather the supplies themselves. They then left the bundle on the counter and went to El Herreño restaurant, back then a modest bar, to spend the rest of the morning of their day off having a few drinks and eating tapas in good company.

The workshop is organised over three floors, the main floor or entrance floor, with a counter and work area, the top floor, accessed by a narrow spiral staircase and the basement that is accessed through a trap door on the main floor. All three spaces are occupied by machinery and tools and are currently used.

## 6. DULCERÍA PARRILLA (PASTRY SHOP), CALLE GENERAL BRAVO 31

The Panificadora Parrilla (bread bakery) also opened its doors in 1906. After a few years, Jose María Abreu, grandfather of the current manager (Elena Parrilla), opened a pastry shop next door for his daughters, who had not married. In the Sixties the bakery and the pastry shop became one. Finally, in the Eighties, the bakery closed, and all the creativity and hard work has concentrated since then on pastry elaboration.



Parrilla's traditional meat pie, 2010. Source: the author.

In Parrilla we find pastries traditionally made depending on the time of year. From Easter we must mention the anisette flavoured *bollos de alma*, literally 'soul buns'; the *huesos de santo*, that is 'saint's bones' a white and long marzipan pastry (almond paste) with a sweet yolk filling similar to a bone with its marrow, and of course the *buñuelos de viento*, a kind of fritter ball that in Parrilla is filled only with pastry cream, following the tradition (you can also find them, nowadays, filled with chocolate cream or whipped cream).

In Christmas we have pork pies, which are considered to be of either British or Moorish origin. They were traditionally sold starting on the day of Santa Lucía, on

December 13<sup>th</sup>, and were available up until Ash Wednesday, around mid February. After this time meat consumption was prohibited during forty days, while Lent lasted.

Finally, and in Carnival, it is typical to eat the traditional *tortillas de Carnaval*, a type of pancake made during this festivity. Nevertheless, and as instructed by her aunts, Elena does not make the *tortillas* to sell in the pastry shop, since they are considered a dessert to be prepared at home, with the family, and that has to be consumed straight away.

If you are thinking of trying one of Parrilla's pastries allow us to recommend the *milhojas* (that literally translates as 'the thousand leaves') a puff pastry with meringue or the orange cake, two old time favourites of this traditional pastry shop.

### CONTINUE READING...

The origins of Gran Canaria's pork pies are not clear. They could have, as present chronicler of the city Mr. Juan José Laforet shared with the project, Moorish roots, because of all the spices used in the seasoning. If this were the case the meat would have been lamb or chicken and adapted, when arriving to the island, to the meat available, pork.

Mr. Laforet also spoke to us about the Granadina, a nearby pastry shop that closed a few years ago and that was very famous for its meat pies as well. Although the recipe was already used in the 19<sup>th</sup> century in Gran Canaria, those who emigrated from Granada and opened the Granadina (hence the name of the shop) brought with them a recipe that years later Mr. Laforet found in a 16<sup>th</sup> century recipe book of a nun's cloister from Granada.

Another chronicler of the city, Domingo J. Navarro, mentions meat pies in his book *Recuerdos de un Noventón*, (memories of a ninety-year-old-man), published in 1895. He says: 'Christmas Eve was to go to mass at the Cathedral and then to enjoy a big dinner of chicken stew and pork pies'<sup>14</sup>.

The pastry shop has adapted to modern times and to its clients' needs, changing working hours both internally and to serve the public. Elena highlights that although the city has grown Triana is still a neighbourhood, and that she enjoys having loyal clients that she has always known. This is a clientele that also expects to be recognized, like when a birthday cake is ordered saying: 'You know, the one we always get'. Although the notebook system is not used anymore, there are still clients that know that if they are short of money one day they can pay the next time they drop by. Elena Parrilla defines her pastry shop as a traditional neighbourhood shop, and fights to preserve all the little details that make it so.

---

<sup>14</sup> Domingo J. Navarro (1895): *Recuerdos de un Noventón: Memoria de lo que fue la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria a principios de siglo y de los usos y costumbres de sus habitantes*, Las Palmas: Tipología "La Verdad", p. 96.

## The tram and the Pepa (Rails in front of Mayor de Triana, 35)



El Guardián de la Pepa, sin datar. Fuente: FEDAC

During the post Spanish Civil War period (1939-1955) scarcity made the authorities of the city use once again a means of transport that had been “left behind” after the incorporation of cars, the tram.

The first tram of the city covered the distance between the market in Vegueta and the port, crossing Las Palmas de Gran Canaria from North to South. The first tram, propelled by steam, was a project made possible by the Antúnez brothers in 1890. It was replaced in 1910, also by the Antúnez brothers, by an electric tram that covered the same route until the service was municipalized in 1937<sup>15</sup>.

In 1942, and due to the lack of fuel, the City Hall decided to put the steam tram, that had not operated for that long and some wagons into operation again. The tram was baptized “la Pepa” for starting service on June 24<sup>th</sup>, the day of Saint Joseph (in Spanish José or, in a more familiar tone, Pepe. Since the tram is a “she” it was named Pepa, the feminine form of the name). The locals used to say that the steam tram was “the target of curiosity” for a shared pastime was to look into the vehicle to see who was travelling or, in the case of young boys, try to steal a glance of the ladies’ ankles when they got off at their stop.

Interestingly, the steam tram that for more than half a century had covered the 5 km (3.1 miles) from the market to the Puerto de la Luz was qualified as dangerous due to excess speed along calle Mayor de Triana after a woman got killed in an accident (apparently when getting off the tram while it was still moving).



The *cachorra*, the typical felt hat.  
Source: [desdeurrielloayaiza.blogspot.com](http://desdeurrielloayaiza.blogspot.com)

Consequently, it was ordained that in Mayor de Triana a man should march in front of the vehicle, following the tracks, so that it would not exceed the speed of a pedestrian.

The job was taken by Pepe, who covering his head with a *cachorra* (the typical felt hat) and iron accessory in hand cautiously paced in front of la Pepa<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> Pedro González Sosa (2008). *Crónicas de la ciudad y de la isla*, Parte I, “El tranvía, la Pepa y el tren” [en línea] en la publicación digital Ciudad de Guía disponible en: [http://www.guiadegrancanaria.org/images/stories/P-G-SOSA-Cronicas\\_de\\_la\\_ciudad\\_y\\_de\\_la\\_isla-1.pdf](http://www.guiadegrancanaria.org/images/stories/P-G-SOSA-Cronicas_de_la_ciudad_y_de_la_isla-1.pdf), pp.13- 14.

<sup>16</sup> Emilio Valle Gracia Emilio (1971). *Cuaderno de Recuerdos Triviales*, Las Palmas: Lit. Saavedra, La Naval, pp. 110-111.



## 7. JOYERÍA OSCAR ERNST, (JEWELLERY SHOP) CALLE MAYOR DE TRIANA 49



Don Oscar (left) together with his children, Inge and Alfred, 1955. Source: Alfred Ernst.

Arno Lückert took over the shop, back then named Al Cronometro, at the beginning of the 20<sup>th</sup> century. In 1912 his nephew, Oscar Ernst, emigrated from Germany to work in the watchmaker, opticians and jewellery shop. From these times we highlight its function as optician's and watchmaker: the client could have his or her eyes tested using a frame and a variety of lenses that had been imported from Germany.

Also, in the backroom of the shop we found the watchmaker's workshop, with one master and two apprentices; back then the orders for repair and assemblage of watches were many.

In the 1950's Oscar Ernst decided to change the shop's name since he considered the literal translation of the original name somewhat confusing for locals.

Don Alfred, Oscar's son, shared with us the times when it was necessary to travel to mainland Spain to buy merchandise since Gran Canaria was not visited by suppliers. Regarding the evolution of products that had moved from those related with watch making and optics to silver articles, very popular before. From there we moved on to articles plated in what was called 'German gold', and to jewellery, nowadays, mostly gold.

The surname Ernst, that in German means 'seriousness', honours its legacy in this historical jewellery shop, probably the establishment that has for the longest time been run by the same family in this commercial street.

### CONTINUE READING...

Regarding silver articles *don* Alfred says that in the old days any family that was well off had a silver cutlery service, and that even a sandwich was served on a silver platter if you had certain social class! It was also common to make silver gifts, like picture frames, little animal figurines, oil lamps or mementos for newly born like pacifiers or spoons. The number of jewellery shops that we can still find in Triana that date back at least 60 years gives us an idea of how profitable this type of business must have been. Nevertheless, and as the son of *don* Alfred tells us, business is not what it used to be, and it is because they own the establishment, in the ground floor of the family home, that they have been able to stay open. The future of other jewellery shops in *calle* Mayor de Triana, like Rubí or El Pino, is also uncertain.

## 8. FARMACIA DEL DR. CANIVELL (CHEMIST), CALLE MAYOR DE TRIANA 65

Number 65 of *calle* Mayor de Triana enjoys a long tradition as remedy provider. In 1910, Dr. Canivell occupied this establishment elaborating magistral prescriptions. These were times when doctors ran short, and the chemist became, in occasions, more than just a remedy supplier, keeping secrets and listening to his client's worries. Those were also the days when service to the client was more personalized. We must take into account that half a century ago the population's knowledge relating to health issues was small. As an anecdote, Nuria, actual manager, remembers a story that

she heard her father tell many times regarding a note asking for suppositories that a client sent with her maid to Salvador, *don Gine*'s first assistant.

The note read as follows:

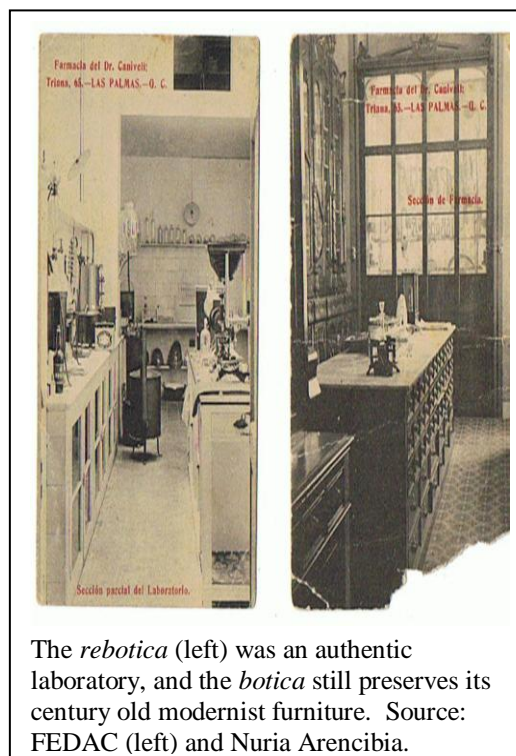
*Salvadorito:*

*Send me those little candles that you stick up your bottom but that are for sore throats.*

You can find advertisements from 1911 published in the newspaper *La Provincia* where Dr. Canivell assured (in English) that he had 'Chemical products of every description always in stock, in addition to a large and varied assortment of high class English, French, German and American perfumery'.

When talking about products, Nuria reminds us that in the old days there was not much to choose from and that most prescriptions were done by the chemist who elaborated magistral formulas.

When the chemist prepared his own formulas the shop received in Spain the name of *botica*, and the back room was called *rebotica*, (words that have fallen out of use in favour of *farmacia*). In those days the establishment was the meeting point of the most important personalities of the neighbourhood, such as the priest or the Mayor. Chemist's, that is *boticas*, just like barber shops, were the place where animated *tertulias* or get-togethers took place. Of course, *tertulias* were also held in the city's important institutions, like in the nearby Gabinete Literario, or in public spaces like La Plazuela (today plaza de Hurtado de Mendoza) but this was no impediment for shops to stay open after working hours to serve as places for gathering.



The *rebotica* (left) was an authentic laboratory, and the *botica* still preserves its century old modernist furniture. Source: FEDAC (left) and Nuria Arencibia.

The chemist's, as we can see in pictures dating back to 1905, still preserves the same modernist furniture, the wooden closets, counter, and drawers that Dr. Canivell used more than a century ago, as well as the floors of the *rebotica* and part of the furniture in the back room.

## CONTINUE READING...

One of the most important *tertulias* in the city during the 18<sup>th</sup> and 19<sup>th</sup> centuries, where many important decisions regarding the city were made, was that celebrated in the chemist's Vernetta. This chemist's, first *botica* of the city, opened its doors in 1780 in *calle Remedios* and moved to the corner of the streets Muro and Fuentes in 1864. In the Eighties a fire destroyed the building, including the chemist's and all its furniture and utensils. Only the front of the building could be restored.

Nuria also shared with us a brief evolution of the presentation of medicines, saying that we have gone from lotions and shots to the pill, a less invasive format for the patient. She also showed us how glass syringes were prepared around half a century ago. Nuria opened the rectangular metal case and took out the syringe, made of glass, and the needle (a needle that needed to have a piece of wire run through it before every use to avoid obstructions). She placed the items inside one of the lids of the case. To sterilize the doctor would fill the lid with alcohol and place a cotton ball in the corner. It is easy to imagine the children's faces of terror when the doctor lit the cotton ball so that the alcohol would burn a few seconds and disinfect the instruments. (PHOTO: original counters and display cases inside the shop, 2010. Source: the author)

**Pharmacy and Laboratory of Dr. Canivell**

Triana 65 Teléfono 65

\*\*\*\*\*

**Las Palmas** For every class of, chemical, bacteriological and microphotography analysis

In conjunction with the drug stores of **V. Lleó Benlliure**, the oldest established in the Archipelago.

Chemical products of every description al. ways in stock, in addition to a large and varied assortment of high class English, French, German and American perfumery

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

Advertisement in Periódico La Provincia newspaper in English, 1911.  
Source: Jable, Prensa Digital, Biblioteca General, ULPGC.

## 9. TEJIDOS Y CONFECCIONES ARENCIBIA (TEXTILE SHOP), CALLE MAYOR DE TRIANA 66 & 59



Salón Las Palmas Arencibia 59, 2010.  
Source: the author. The shop opened in 1935.

*Don Pedro Arencibia Baez*, our informant's grandfather, worked in the Twenties and Thirties for some of the most renowned textile shops in *calle Mayor de Triana* (now closed) like *Cardona* and *Rivero*. As a curiosity, we recommend you to go by the old *Rivero* shop, today occupied by *Mango*, to admire the bolts that the owner had installed located at the far end of the shop, on the left walls. The size of these bolts can give us an idea of the sums of money that an important textile shop could handle, and the importance of this type of commerce during much of the 20<sup>th</sup> century, even if nowadays it has almost disappeared.

Around 1935, *don Pedro* (the founder) and some of his brothers decided to open their own textile shop in number 59 of this same street, *Salón Las Palmas*. Back then the most sought out product was cloth: cloth for men's suits and cloth for everyday women's dresses. In the Sixties *don Pedro* and his brother decided to expand the business and opened *Tejidos y Confecciones Arencibia* here, at number 66. With the introduction of ready-to-wear clothing, the shop adapted to the new trends and today we can find cloth on the main floor and

ready-to-wear clothing on the first floor of one of the biggest shops of the street with 1.200 m<sup>2</sup> (around 4.000 Sq ft). The decoration and furniture of the shop are clearly in style with those times.

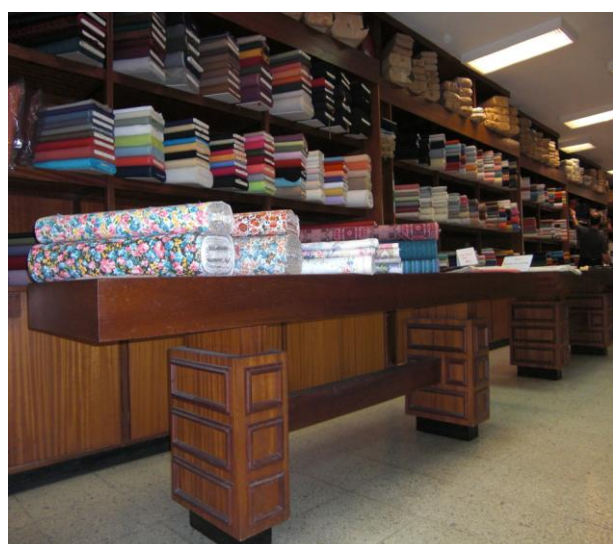
After more than 75 years trading in the *calle Mayor de Triana*, *Arencibia* must be visited not only because you will find that piece of cloth that you were looking for, but because to enter this establishment is to step into the islands cloth trade history. You will also enjoy its decoration (dating



from the Sixties), a decoration unique and original with details like the hexagonal columns at the end of the flight of stairs that match the display cases, or the retro shelves that cover the walls of the second floor.

### CONTINUE READING...

*Don Pedro Arencibia Saavedra*, son of the founder in number 66 and manager of the shop today, was interviewed by the project and talked about the textile trade in Las Palmas de Gran Canaria. We already covered, at the beginning of the tour, door to door cloth vending in towns and the coupon credit system. *Don Pedro* also commented on this system of chain payments where getting paid depended on the good will of all parties involved, since the obligation of such payments was only dependent on those coupons previously mentioned. This was a very flexible system, for *don Pedro* remembers getting calls asking to defer that week's payment because, for example, the woman in question had had to buy medicine for her ill husband, a deference that was automatically granted to a good client. (PHOTO: rolls of cloth on display, 2010. Source: the author)



The spaciousness and decoration in Arencibia 66 invites you to enter and visit the shop, 2010. Source: the author

*Don Pedro* also talked about tailors, a service that is only affordable for a few nowadays but that in the olden days, before ready-to-wear clothes, was obviously more widely used. Tailors were textile shop's best clients since many of their clients had them buy the cloth for their orders. On this same street you could find famous tailors, even if it was for the bad habit of going way past the deadline to finish a suit, the case of Sanchís, who was located in *calle Mayor de Triana*. There were also tailors that were famous for the elegant cut of their suits, like the four Payer brothers with roots in Argentina.

## 10. LIBRERÍA REXACHS, CALLE MAYOR DE TRIANA 79

<p>corto o largo a los extre. perdicios de gomas, pagándose mos con facilidad, sin es a buenos precios, peladura y fuerzo. El segundo, con cámara. Dots 57. Guanartema.</p>
<p><b>PARA INGLATERRA</b> y demás puertos de Europa</p>
<p>EMPLEE EN SUS EMPAQUETADOS LAS MÁRCAS DE GOMA</p>
<p><b>REX</b></p>
<p>LLAMANDO AL TELEFONO 6 1 4 0 PARA CUALQUIERCONSULTA. P. DRO REXACHS - Clave: 5</p>

Advertisement of Sellos Rex stamps in Periódico la Provincia, 1946. Source: Jable.

The surname Rexachs is part of the commercial history of *calle Mayor de Triana*. *Don Pedro Rexachs Torres* emigrated from Barcelona in 1890. He first ran a bazaar called *El Barato* (the cheap one) and later *Los Espejos* (the mirrors) in *calle Mayor de Triana*. He also ran the beautiful modernist flower kiosks in the park San Telmo, currently a tourist information centre. Some years later, *Don Pedro Rexachs* opened the rubber stamp company *Rex*, located in *calle Clavel 5*, a street that crosses *calle Mayor de Triana*. *Sellos Rex* had a lot of business, since all exports were stamped back then.

In 1952, *don Pedro's* son, *José Rexachs Miranda*, bought the bookshop *Librería El Siglo*, open to the public since 1914. He then opened the *Librería, Papelería e Imprenta Rexachs* that covered not only books but also stationer's articles and a printer's.

This well supplied bookstore, managed today by *don Jose's* son, also named *Pedro*, deserves a visit not only because we will find the original floors and part of the original furniture, or the second air



conditioning system installed in the city by Carrier (the first one was installed in the theatre Cuyás, close by), but because inside we will find professionals that know their products well and offer personalized service to the client, both if it is the first time you drop by or if you are the third generation of a loyal family that does here their shopping.

### CONTINUE READING...

Apart from these two businesses, our interviewee's father was also responsible for bringing to the city the first national bookseller's conference that took place in the Teatro Pérez Galdós, was founder of the book fair that is still celebrated annually in the parque San Telmo while promoting the Christmas lights in *calle* Mayor the Triana, that are still enjoyed today by citizens and visitors at Christmas time.

*Don* José took over the family business in the Seventies, on the requirement of the family and having to quit his university degree in Law, that he continued and finished some years later. Our informant remembers the evolution of the articles on sale in bookshops and stationer's: the years when the star products were the rolls of tape for typing machines, that disappeared with the introduction of printers, and the material used for technical drawing. He also talked about the printer's, that was profitable since they opened in the Fifties until the Eighties, when the home printer took over and the volume of work dropped so much that it was not profitable to continue running it.

### 11. BAZAR TIRMA (TOBACCO AND INTERNATIONAL NEWS AGENT), CALLE MAYOR DE TRIANA 87

The Codorniú family emigrated from Valencia to Gran Canaria in the Forties. Maruja and Trinidad Codorniú then decided to open a shop in Triana, and decided to call it Tirma, a very local name.

Our informant, grandson and nephew of the founders of Tirma, told us that the business has changed radically every twenty years, more or less. Javier's grandmother first opened the store as a gift shop. In 1963 Trinidad and Maruja returned to Valencia, and the shop was handed over to Javier's grandmother (on his mother's side), Clara Ojeda. Clara, her sister and her daughter sold women's clothing until the beginning of the Eighties. Competition in women's clothing was fierce, and the activity of the shop changed again opening a bazaar-tobacconist

If you go inside the shop you can see the showcases, more than half a century old, where women's clothing used to be displayed. Bazar Tirma is a shop of small dimensions with a very local name that has contributed for nearly seven decades to the commercial livelihood of *calle* Mayor de Triana.



Bazar Tirma (first door to the right), 2010. Source: the author.

## CONTINUE READING...



defeat: the chiefs Tazarte and Bentejuí. They embraced each other in silence, and without uttering a word they jumped off the highest cliff in Ansite shouting: ‘¡Atis Tirma!’ (For my Land!)

Javier told us an anecdote related to the shop’s name: back in the Forties, when the shop opened, the locally famous manufacturer Tirma, that produces chocolates, coffee, candies and the sort, tried to take the bazaar to court for choosing the same name they carried. Finally, and since the business is not in the same trade, it was stated that the use of the name was legal and it didn’t need to be changed.

## 12. CONFECCIONES ORIENTE (MEN’S WEAR AND GIFTS), MAYOR DE TRIANA 95



Doña Amparo Negrín Calero is the current owner of Confecciones Oriente. With the logo “el mejor vestir” (“the best dressing”) Oriente has dedicated its business since 1940 to selling gifts, clothing and accessories, mostly for men, and has remained immutable to the passing of time. Most of the shop suppliers, except for a hat manufacturer from Germany, are national, so if you would like to buy an article of quality of Spanish manufacture this is the shop to do so. In the old days, remembered *don José*, employed since 1968, the clientele of the shop was very exclusive, for they were characterized for bringing articles of great quality that were not within most people’s

budgets. Nowadays, and even though the suppliers and the articles continue being pretty much the same, there are more clients that can afford the articles in Oriente.

When we cross the entrance of Oriente an air of tradition becomes tangible, both due to the items on sale and to the decoration of the shop, carried out by *don José*. The wall of the enormous warehouse covered by hundreds of posters that our informant has hung on the wall during the past four decades, are a recollection of our social and political history in the 20<sup>th</sup> century. *Don José Ramón*, who

collects representative objects of the 20<sup>th</sup> century allows the client to enjoy part of these treasures that we can find displayed in the shop in two glass showcases: a rationing book dating back to 1952, a coal iron or a national lottery ticket from 1956 are only some of the interesting articles we can find.

We have come to the end of our tour. Calle Mayor de Triana was conceived, from the beginning, for commerce and trade. Traditional shops, in the old days omnipresent in all the ground floors of the buildings in this unique street, are a reflection of the community's everyday life, and the family histories and personality of each of the traditional shops that can still be found in Mayor de Triana have contributed, and still do, to define the identity of the neighbourhood.



The walls in the warehouse are covered with posters of relevant characters of the 20th century. Source: the author



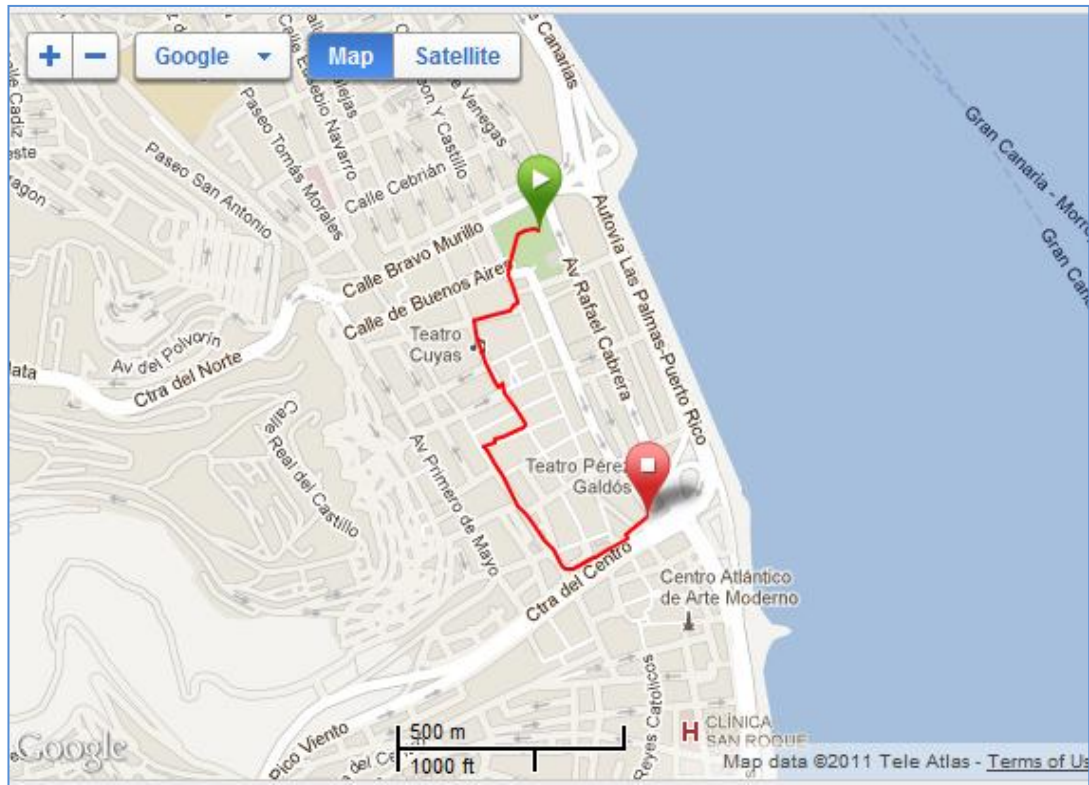
We hope you have enjoyed getting to know the traditional shops of Triana. If you are hungry or would like to rest we recommend you savour some of our sweet culinary heritage in Dulcería Parrilla. For a more abundant meal we recommend the Hotel Madrid or the Gabinete Literario, in close by plaza de Cairasco. If you would like to know more about us and our heritage you can do so joining three other tours, ‘Stories about Stores in Vegueta’, about traditional commerce in Vegueta, ‘Portraits of Daily Life’, an experience that opens a window into the daily life of the city’s population in the mid 20<sup>th</sup> century from the perspective of entertainment and sports, and ‘Cities of the Dead’, a tour around the theme of traditions and rites of death of the local community in the 20<sup>th</sup> century and an opportunity to visit the two cemeteries located in the area.

Visit our website: [www.descubre las palmas gc.com](http://www.descubre las palmas gc.com), and share comments, photos or your own experiences in our Facebook page.

Enjoy the rest of your stay on the island!

## ANEXO H.4

### RUTA: RETRATOS DE LA VIDA COTIDIANA. EL OCIO



**Figura H.3** Trazado de la ruta Retratos de la Vida Cotidiana. El Ocio

**Trazado:** lineal (irregular)

**Longitud:** 1,5 kilómetros

**Duración:** mín. 1 hora

**Número de paradas:** 7





*DESCUBRE  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA*

*RUTAS A PIE*



*RETRATOS DE LA VIDA COTIDIANA.  
EL OCIO Y EL DEPORTE*

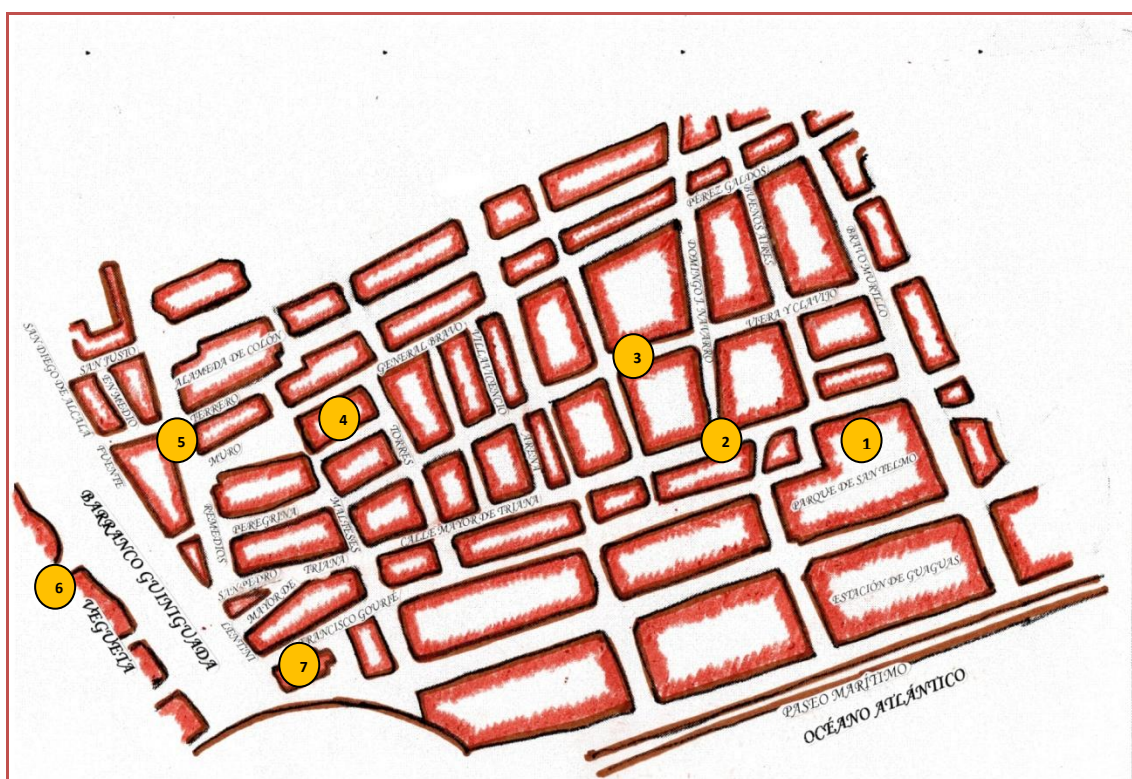
***NOTAS:***

## EL PROYECTO DE HISTORIA ORAL REDESCUBRE TU CIUDAD

La siguiente visita guiada es el resultado del trabajo realizado por el proyecto de historia oral “Redescubre tu ciudad”. Este proyecto, parte de una tesis del Doctorado de Turismo Sostenible de la UPGC, contó con la colaboración de personas que trabajan y viven en el barrio que usted está a punto de conocer. A través de entrevistas de historia oral tanto a residentes de toda la vida como a propietarios de comercios tradicionales aquí asentados se ha creado una serie de rutas basadas en el patrimonio tangible, y sobre todo en el patrimonio intangible, del casco histórico de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

### MAPA DEL RECORRIDO

#### BARRIO DE TRIANA



1. Parque San Telmo. Los juegos infantiles; El parque como lugar de reunión
2. Calle Mayor de Triana. Un paseo para el amor y el cortejo
3. El Circo Cuyás. Riñas de gallos y boxeo
4. El Gabinete Literario. Los bailes
5. El cauce del barranco Guiniguada. Las luchadas del Terrero
6. El Cine Avellaneda.
7. El Teatro. Del Tirso de Molina al Pérez Galdós



## PRESENTACIÓN

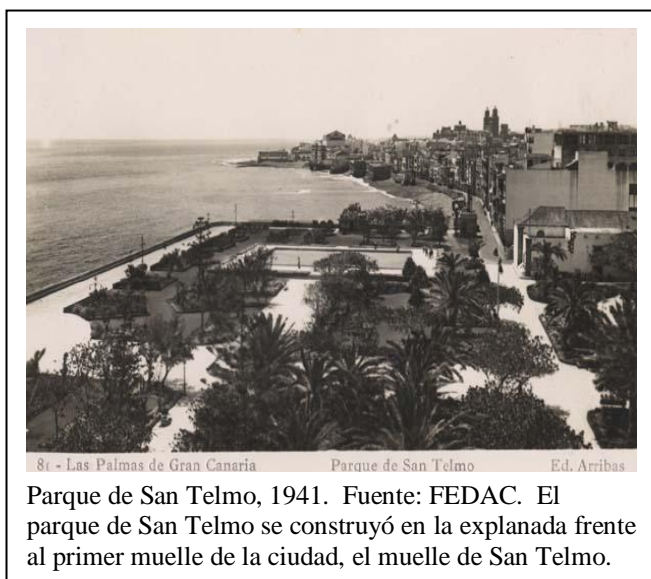
### LA VIDA COTIDIANA EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA A MEDIADOS DEL SIGLO XX

Hasta recientemente, la historia contemporánea se ha redactado desde una óptica pública e institucional (e incluso, podríamos añadir, de raza blanca y masculina), sin reparar en la vida privada y cotidiana de los individuos y dando preferencia a la esfera laboral. Esta ha sido la situación dominante a pesar de que la faceta privada y cotidiana de la vida sea una parte esencial de nuestra existencia; reparemos en el simple hecho de que esa parte de la vida ocupa un tercio del día a día de los hombres y mujeres (más un tercio que se pasa trabajando y otro tercio durmiendo para completar la jornada). La historia oral es la herramienta que nos permite acceder a y hacer nuestra esa historia.

A continuación, ofrecemos la oportunidad de adentrarnos en la vida cotidiana de la sociedad del casco histórico de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria de mediados del siglo XX (que constituyó, prácticamente, la totalidad de la ciudad hasta su gran expansión a partir de los años cincuenta y sesenta con la llegada del turismo de masas). Para ello, proponemos un recorrido por los barrios de Vegueta y Triana en el que se relacionarán los espacios físicos (aún presentes a ojos de todos o presentes en el recuerdo de algunos) con facetas de la vida cotidiana relacionadas con el ocio y los deportes. Esperamos que esta ruta abra una ventana tanto a visitantes como residentes de siempre o recién llegados a través de la cual se tienda una mano a la sociedad grancanaria que nos permita a todos entender y valorar nuestro pasado, nuestras raíces, al mismo tiempo que perfilamos un marco de entendimiento sobre el que construir nuestro futuro.

## EL RECORRIDO

### 1. EL PARQUE DE SAN TELMO. LOS JUEGOS INFANTILES



Los niños, al igual que las niñas, desarrollaban sus juegos en los parques y plazas del barrio, aunque ellas no disfrutaran de su tiempo de ocio tan libremente como ellos. Además, a los niños se les enseñaba que las niñas eran criaturas frágiles a las que no se debía uno acercar.

Al preguntarle a don Mario Viera, colaborador de Redescubre tu Ciudad, por la convivencia entre niños y niñas contesta que: “Ellas jugaban a su aire, y nosotros, que éramos muchos más brutos y mucho menos civilizados, al nuestro”<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Mario Viera Ortega en la entrevista: *Memorias de la Plaza de Santo Domingo* para el proyecto de historia oral Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, 19 de febrero de 2009, p. 3.

La segregación que se aplicó en las escuelas con la instauración de la dictadura franquista se extendió a la vida extraescolar, y los niños y niñas se mantuvieron segregados de manera voluntaria hasta entrados los años setenta.

Los juegos preferidos por las niñas eran aquellos en los que se cantaba a coro, como “La Viudita del Conde Laurel”. La canción es reflejo de la preocupación principal de las féminas de la época desde que eran niñas. La primera estrofa dice:

*Yo soy la viudita del conde Laurel  
que quiero casarme y no encuentro con quién.  
No encuentro con quién.*

Otros juegos disfrutados por las niñas eran el tejo, que recibe dicho nombre porque se utilizaba un trozo de teja como ficha; el aro (también jugado por los niños), saltar a la soga y jugar con los juguetes que desde siempre han estado destinados a las niñas y que parecen intentar inculcar desde la más tierna infancia el “destino de la mujer”, esto es, las muñecas y los cacharritos de cocina.

Don Óscar Gutiérrez Ojeda<sup>2</sup>, vecino de Vegueta, recordó, de entre los juegos infantiles de los niños, la fabricación de *jiñeras* (jaulas) para cazar pájaros, la caza de lagartos y las *guirreas*<sup>3</sup>, estas últimas sujetas a la territorialidad de las pandillas y lo fragmentado que estaba el espacio:



Milagrosa Cabrera Vega, 1940.  
Fuente: FEDAC. Las muñecas siempre han sido uno de los juguetes preferidos de las niñas.

Vegueta, como tal barrio, era un conjunto de pequeños barrios. Todo era Vegueta, pero estas tres calles eran un barrio, y estas tres eran otro barrio, y estos eran adversarios o enemigos. Entonces, si alguien atravesaba un barrio enemigo y aquellos le hacían un deshonor, se iba y se concertaba una guirrea. A una guerra la llamábamos “guirrea”. Las calles eran de tierra, por eso se podía hacer barro. Tierra con agua, hacías barro y hacías unas bolitas, y eso eran las balas, por así decirlo. Se concertaba: “En tal sitio”. Aquí se ponía un bando, unos 15 ó 20 chiquillos, y allá el otro bando, que eran otros 15 ó 20 chiquillos; y venga a tirarse unos a otros, unos a otros. Pero siempre había alguien que se pasaba de listo, cogía una piedra y la envolvía en barro, y esa si te llegaba a la cabeza, te hacía, como decíamos antes, “la coneja” correspondiente. Dicha coneja solía señalar el final de la batalla, y muy probablemente una buena reprimenda para el agredido cuando llegara a casa<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Óscar Gutiérrez Ojeda en la entrevista: *Memorias del barrio de Vegueta* para el proyecto de historia oral Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, 28 de octubre de 2008, p 4.

<sup>3</sup> Término que procede de la deformación de “guerrear”, según Agustín Millares Cubas (1932). *Cómo hablan los canarios*, Tipología del Diario.

<sup>4</sup> Óscar Gutiérrez Ojeda, *op. cit.*, p. 15.

Don Mario Viera también nos habló de los juegos de los niños, entre ellos: el calimbre, monta la uva monta el garbanzo, el escondite, el trompo, el güa, los juegos de pelota y la fabricación de carruchas y patinetas. De los juegos de pelota, o más concretamente de la pelota en sí, comenta don Mario lo siguiente:

La pelota era, generalmente, de trapo. El que tenía una pelota de goma era casi un señor. Y de las pelotas de trapo, quienes hacían unas excepcionales eran los chicos que estaban aquí, en el Colegio de San Antonio, que estaban internados. Hacían unas pelotas tan bien hechas que brincaban cuando las tirábamos al suelo. También las hacíamos nosotros, con calcetines rellenos de trapos que le quitábamos a nuestras madres; luego las cerrábamos con hilo<sup>5</sup>.

La fabricación de cometas era otro entretenimiento importante para los niños. El escritor canario Emilio Valle Gracia<sup>6</sup> rememora la fabricación de cometas:

Por las tardes “echábamos las cometas” desde las azoteas, y estas alegres terrazas de la arquitectura colonial isleña se llenaban de habilidosos “guiñadores” que remontaban aquellas hacia las nubes para “meter cascós” o cortar las liñas con las puntillas del rabo mientras contemplábamos con desconsuelo que la tocada se iba, suelta y desvaída, hacia el mar.

Valle Gracia hace referencia en este párrafo a la costumbre de atar una cuchilla a la punta de la cola de la cometa con la que se esperaba rasgar y “destruir” los restantes juguetes voladores que compartían el espacio aéreo.

También hará referencia a lo mismo el escritor Pancho Guerra cuando en uno de sus Cuentos Famosos de Pepe Monagas el protagonista considera que cierto negocio le va “como una cometa: con mucho jilo, alto y una navaja en el rabo”<sup>7</sup>.

### SEGUIR LEYENDO...

Alicia González Valido<sup>8</sup> rememoró para Redescubre tu Ciudad sus juegos de infancia:

AG: Recuerdo jugar a la soga con las dos o tres amiguitas que tenía de mi edad. También nos hacíamos collares, pulseras y anillos con las pirinolas (...), unas bolitas que caen de los árboles. Cogíamos hilo y aguja de nuestras madres y nos hacíamos joyas.

CP: ¡Se hacían su propia bisutería natural!

AG: Sí. [Ríen]

CP: ¿Y juguetes? ¿Qué juguetes eran los que más les gustaban a las niñas?

AG: Los que más recuerdo son las muñecas, las muñecas y sus ropitas.

---

<sup>5</sup> Mario Viera Ortega (2008), *op. cit.*, p. 2.

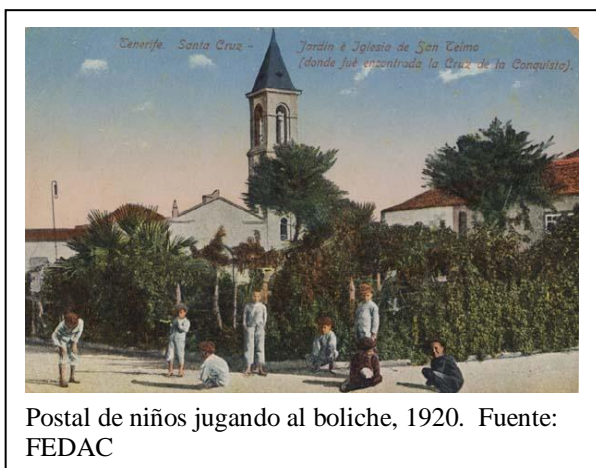
<sup>6</sup> Emilio Valle Gracia (1971). *Cuaderno de Recuerdos Triviales*, Las Palmas de Gran Canaria: Lit. Saavedra-La Naval, pp. 17-18.

<sup>7</sup> Pancho Guerra (1971). *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*, Tomo IV, Madrid: Asociación Pancho Guerra, p. 32.

<sup>8</sup> Alicia González Valido en la entrevista: *Crecer en Santo Domingo, Vegueta*, para el proyecto de historia oral Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, 3 de junio de 2009, p. 2.

CP: ¿A qué edad te empezaron a dejar salir a jugar?

AG: A los seis años, más o menos. Íbamos a casa de una amiga y la madre nos daba para merendar leche en polvo con gofio y azúcar. Después veníamos un rato aquí, a jugar a la plaza.



De los juegos de niñez masculinos comentaremos detalladamente el trompo y el boliche, con el que se jugaba al güa. El trompo era uno de los juguetes estrella. Se disputaban torneos en los que el premio era el propio trompo. Según nos explica don Mario, los trompos se marcaban para poder distinguirlos. Se dibujaba un círculo en el suelo y se tiraba el trompo si conseguía sacar el trompo del contrincante del círculo te quedabas con el trompo del contrario. Don Mario nos

cuenta también que “(...) había algún ecologista inteligente que le quitaba la púa al trompo, metía dentro una mosca y volvía a poner la púa, porque decía que con eso el trompo zumbaba más”<sup>9</sup>.

Don Carmelo Santana Castellano nos habló del juego del güa, para él el entretenimiento número uno. Recuerda que la mayor parte de los boliches (como se llama en la isla a la peninsular canica) eran de arcilla, y que aunque duraban bastante sí que se descascarillaban con el uso. Después encontrábamos los preciados boliches de cristal, de uno o dos colores y, finalmente, los de acero, el premio por todos deseado. Los boliches de acero se obtenían de los talleres mecánicos, eran cojinetes viejos. El juego recibe su nombre de la serie de agujeros que los niños hacían en el suelo (güas) desde donde lanzaban el primer boliche y donde finalmente tenían que meterlo tras una serie de tiros. El premio para el ganador era quedarse con el boliche del contrario.

## EL PARQUE DE SAN TELMO, PUNTO DE ENCUENTRO

El parque de San Telmo era, además, un espacio para el paseo y el lugar donde se celebraban muchas fiestas disfrutadas por toda la comunidad. Sobre los paseos con doble propósito en el entonces recién estrenado parque nos regala el escritor grancanario José Benítez Bravo de Laguna un párrafo condimentado con socarronería isleña en su obra *Anécdotas de Gran Canaria*:

(...) como si dijéramos, en familia, allí concurrían, con sus mamás, las mozas, sin que haga falta decir también que los *pollitos*, muchos de los cuales, todavía imberbes y *ronquiando*, en tales paseos se iniciaron en el arte de *mirar pal cañizo* y arrastrar del ala al guayabito de su preferencia (...) <sup>10</sup>.

<sup>9</sup> Mario Viera Ortega, *op. cit.*, p. 3.

<sup>10</sup> José Benítez Bravo de Laguna (1967). *Anécdotas de Gran Canaria*, Madrid: Artes Gráficas, p. 41.



También el británico Alfred Gordon Brown<sup>11</sup> escribe en 1956 en su guía para los cruceristas de la Union Castle que en este parque se podía (y aún puede) disfrutar, ocasionalmente, de la música de la banda municipal. Además, fiestas de semana santa, como la Procesión de la Burríta que sale de la ermita de San Telmo, también se han localizado y localizan en este parque.

### 3. EL PASEO DE LA CALLE MAYOR DE TRIANA



Ilse Court (dcha.) del brazo de su amiga Rosa María Guerra en Mayor de Triana, 1952. Fuente: Ilse Court

La calle Mayor de Triana fue durante siglos (y hasta recientemente) la principal arteria comercial de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Sin embargo, y durante varias décadas (aproximadamente entre los años cuarenta y setenta), los jóvenes de la capital se paseaban por esta calle no precisamente con la intención de adquirir un artículo en cualquiera de las numerosas tiendas que desde siempre han bordeado los laterales de esta singular calle. Gracias al denominado “paseo de Triana” varias generaciones dispusieron de la oportunidad y del lugar donde buscar y encontrar pareja.

En la obra *Canarias*, de Claude Dervenn, el autor hace la siguiente descripción de este romántico paseo: “Triana, cada tarde, recibe la multitud del *paseo*, las jóvenes son finas, bonitas, bien peinadas y vestidas de colores vivos”<sup>12</sup>.

El paseo era realizado por jóvenes solteros en busca de pareja. Don José Plácido Suárez, informante del proyecto de historia oral Redescubre tu Ciudad, nos comentó al respecto:

Hubo una época en la que yo iba al paseo todos los días. Además, yo que me enamoraba con facilidad, de lejos. Si le echaba el ojo a una chica que sabía que estaba en Triana y estaba allí todos los días<sup>13</sup>.

La calle Mayor de Triana era una calle abierta al tráfico rodado, que durante un tiempo fue en dos direcciones, y que era transitada tanto por coches de particulares como por el transporte público. El paseo no cubría la totalidad de la extensión de la calle, y aunque según la fuente su delimitación varía ligeramente podemos decir que este empezaba en el reloj de Pflüger, en el actual número 35 de la calle, y se prolongaba hasta el que es hoy un edificio de oficinas del Cabildo ubicado en el número 83, donde los paseantes daban la vuelta.

<sup>11</sup> Alfred Gordon Brown (1956). *A Concise Guide for the Visitor*, a guide for the Union Castle Steamship Company.

<sup>12</sup> Claude Verdenn (1970). *Canarias*, Tenerife: Romerman Ediciones, p. 17.

<sup>13</sup> José Plácido Suárez, en la entrevista: *Memorias de Vegueta* para el proyecto de historia oral Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, 10 de marzo de 2009, p. 11.

También era el reloj de la antigua relojería Pflüger el que marcaba el final del paseo a las nueve de la noche. Entonces se utilizaba una expresión que una vez más nos parece muy reveladora sobre el distinto tratamiento que recibían hombres y mujeres; la expresión era “entregar a las nueve”, y hacía referencia a que el chico tenía que acompañar, o entregar (a sus padres, se sobrentiende), a la chica en su casa a la hora establecida, las nueve.

Los chicos y chicas que realizaban el paseo siempre iban en grupo y utilizaban un código de señales particular. Las chicas solían ir cogidas del brazo, en alineación. Cuando un chico mostraba interés por una chica (interés que debía adivinarse por una sucesión de miradas) y si la chica le correspondía, esta pasaba a colocarse en el extremo de la alineación, lo que podía a



Calle Mayor de Triana, 1950. Fuente: FEDAC. Los jóvenes de la época se lanzaban miradas furtivas de acera a acera de la calle para establecer el primer contacto amoroso.

continuación propiciar un saludo. Por si el método no parece de por sí complicado situémoslo en esa antigua calle mayor con tráfico rodado en dos direcciones, los chicos en una acera y las chicas en otra, y tranvía y los coches pasando entre ellos.

Una vez se tenía pretendiente se dejaba de realizar el paseo. El siguiente paso era “hablar en la puerta”, periodo durante el cual la madre vigilaba por la mirilla o por una ventana contigua, para finalmente permitir al pretendiente “entrar en casa”. Una vez se había entrado en casa las conversaciones seguían siendo monitorizadas, normalmente, por la madre, y era típico que los novios se sentaran a ambos lados de una máquina de coser, u otro obstáculo, que garantizara que el honor de la joven no se mancillara. En un principio podría parecer que el tiempo durante el cual se realizaba el paseo pudiera dar más libertad a los jóvenes que hablar en casa, pero el comportamiento esperado impuesto por la sociedad hacía que esto no fuera así. Como nos dice don Óscar Gutiérrez Ojeda al respecto:

En la calle Triana no podías ni coger una mano, ¡olvídate de ni coger una mano! Entonces, cuando ibas a entregar, si encontrabas un zaguán oscuro saltabas para dentro un minuto y salías otra vez. Bueno, ellas salían... ¡porque tenían un miedo a que las vieran (...)!<sup>14</sup>

El miedo a ser vista en actitud indecorosa era tal que garantizaba que al menos en público las chicas evitaran cualquier contacto físico.

El paseo de Triana fue perdiendo protagonismo a medida que florecieron locales (cafeterías, cines, discotecas) donde la gente joven de ambos sexos podía reunirse.

<sup>14</sup>Óscar Gutiérrez Ojeda, *op. cit.*, p. 24.

## SEGUIR LEYENDO...

### El difícil arte del cortejo

El arte del cortejo fue uno realmente difícil durante los primeros tres cuartos del siglo XX en la sociedad canaria (y española en general). Hoy en día, establecer los primeros idilios amorosos no supone gran obstáculo gracias a la liberación de la mujer y a la desaparición de constricciones sociales. Sin embargo, los jóvenes de principios y mediados del siglo XX tenían que salvar toda una serie de obstáculos para amar. El más importante era el férreo control sobre el porvenir de sus hijas, y la obsesión y necesidad de llegar “intactas” al matrimonio, imposición social de la que fue responsable la Iglesia.

La fase previa “al saludo” era larga y estaba llena de obstáculos. Salvados los iniciales saludos llegaba el derecho a “plática”: el chico acompañaba a la joven a casa (aunque al principio no hasta la puerta) para después acompañarla hasta la puerta del hogar parental, lo que pondrá en guardia a los progenitores (y sellará la relación a sus ojos). Daba entonces comienzo el periodo de noviazgo, que normalmente duraba varios años, y en el que de la pareja se decía que “se hablaba”. La expresión es muy reveladora en cuanto hace referencia a lo que se esperaba que hiciera la pareja durante la totalidad de la duración del noviazgo, hablar, en una época en la que las relaciones de novios duraran más de cinco años, y en ocasiones hasta diez.

Una vez se tenía novio venían las salidas al cine, en las que la chica siempre iría acompañada de una carabina, normalmente la madre, una hermana o una amiga, lo que implicaba que el chico tenía que pagar tres entradas para salir con su pareja.



Como vemos, ¡encontrar el amor no era tarea fácil! Al menos los entrevistados del proyecto Redescubre tu Ciudad no tuvieron que “hablar en la ventana”, aunque sí recuerdan ver a otras parejas hacerlo. Esta costumbre radicaba en la obligación de la joven de quedarse en casa y la necesidad de alimentar la relación del noviazgo. La joven se asomaba a la ventana, y el pretendiente, desde la calle, hablaba con su amada. Agradecidos estaban los jóvenes que tenían una novia que vivía en un bajo, pues esto les ahorra muchos dolores de cuello, y agraciados eran los que disponían de un automóvil y podían sentarse en el coche mientras conversaban. Los que no disponían de vehículo (la mayoría) a veces traían una silla para sentarse.

A esta costumbre hace alusión el también escritor grancanario y alcalde la ciudad Emilio Valle Gracia en sus *Cuadernos de Recuerdos Triviales*, cuando cita las palabras de otro autor, Federico García Sanchíz, quien en la obra *Nuevo Descubrimiento de Canarias* nos introducía a “sabrosas (pero no siempre justas) acotaciones sobre las maneras isleñas”, en opinión y palabras del primero. La cita de Sanchíz dice como sigue:

El novio llega, da las buenas noches, enciende un cigarro; luego, ¡manes de don Juan!, pide... ¿un beso? No. ¿El abanico o el pañuelo? No. ¿Un caprichillo de las pupilas moras? No. ¡Pide una silla! Y la dama asoma su brazo desnudo no para que ilumine con su blancor las sombras; sostiene una silla, el trovador la coge, la acomoda en la acera, y se sienta y repantiga como un canónigo gotoso (...)<sup>15</sup>.

### 3. EL CIRCO CUYÁS, VIERA Y CLAVIJO 17

#### LAS RIÑAS DE GALLOS



Gallera del Cuyás, 1940. Fuente: A. F. Jaime O'Shanahan, MdC

Entre las ofertas de ocio masculinas de la ciudad encontrábamos dos deportes que levantaban pasiones: las riñas de gallos y el boxeo, y el Circo Cuyás, hoy teatro, fue durante décadas un máximo exponente para sus aficionados y forofos.

En 1932, se construye e inaugura en la calle Viera y Clavijo la que fue clasificada como la mejor gallera de España, denominada “Circo Gallera Cuyás”, diseñada por Miguel Martín Fernández de la Torre, hermano del

pintor Néstor, y con capacidad para 1.500 personas. El estudioso Pérez Corrales calificó, como muchos otros, la gallera del Circo Cuyás como “el mejor escenario gallístico que ha habido nunca”<sup>16</sup>.

De esa época nos habló don José Plácido Suárez, quien al preguntarle si frecuentó las riñas de gallos en el Cuyás responde:

Sí, claro. Yo dejé los gallos, porque le he dado a todo, cuando me casé. Una vez que me fui a Telde lo dejé. Yo iba con un grupo de gente de allí, gente mayor para la edad que yo tenía. Con ellos iba y apostábamos: “¡20 al colorao!”. Era al mediodía, los domingos. Y el boxeo los sábados por la noche<sup>17</sup>.

Al igual que en otros espectáculos deportivos, y como señala Francisco González Díaz<sup>18</sup> en *Cultura y Turismo*, es un hecho compartido el creer que: “Las riñas de gallos perderían la mayor parte de su interés si se dejara de llevar apuestas”, siendo las apuestas una parte fundamental de este deporte. Tal y como lo recordó el Sr. Plácido, una vez finalizada la pelea, el perdedor se levantaba y se dirigía hacia el vencedor para saldar el pago de la apuesta.

<sup>15</sup> Emilio Valle Gracia, *op. cit.*, p. 125.

<sup>16</sup> Antonio Henríquez Jiménez (2006). “De gallos con Alfonso Canella” [en línea] disponible en: Bienmesabe, Revista Digital de Cultura Popular Canaria en <http://www.bienmesabe.org/noticia.php?id=12098> [consultado el 12 de enero de 2009]

<sup>17</sup> José Plácido Suárez, *op. cit.*, p. 21.

<sup>18</sup> Francisco González Díaz (1910) *Cultura y turismo*. Las Palmas: Tipografía “El Diario”, p. 62.



En 1966, ante la consternación e impotencia de muchos ciudadanos, se derribó la gallera del Circo Cuyás en nombre del progreso.

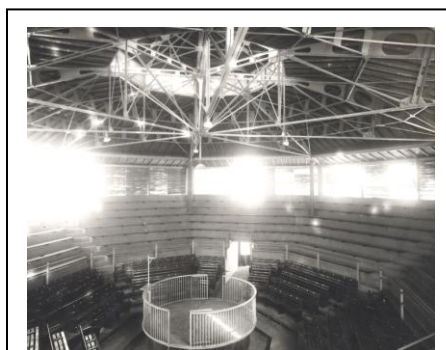
### SEGUIR LEYENDO...

Las riñas de gallos llegaron a Gran Canaria hace más de 500 años. Las peleas o riñas de gallo fueron clasificadas a principios del siglo XX por Francisco González Díaz como “nuestro espectáculo regional por excelencia, el que comparte con las luchas la predilección de este público”<sup>19</sup>.

Su instauración en las islas data de después de la conquista como espectáculo deportivo importado por los castellanos. El autor Pedro Cárdenes Rodríguez<sup>20</sup> menciona en su obra, *Peleas de Gallos*, que “en el año 1856 o antes, la casa de gallos estaba situada en el número 5 de la calle donde hoy se encuentra la Casa de Colón”; mientras que las peleas “se celebraban en un local del ‘Callejón de San Francisco’”.

Con anterioridad a estas fechas también existían riñas, pero no se caracterizaban por ser un espectáculo público. Las riñas se celebraban en los patios (o incluso en el interior de las casas) de las familias pudientes y para un número de espectadores limitado.

La mejora en la situación económica de algunos terratenientes gracias al cultivo y exportación de la cochinilla en 1860 hizo que tanto ellos, los canarios acaudalados, como los obreros asistieran a las peleas que se celebraban en el local del callejón de San Francisco y “se sentaban juntos para discutir las alternativas de las riñas y la calidad de los gallos combatientes”<sup>21</sup>. Este tipo de convivencia entre clases no se daba en ninguna otra actividad de las que disfrutaban ociosamente los isleños y continuó presente durante el siglo XX.



Gallera del Circo Cuyás, 1932.  
Fuente: FEDAC

Desaparecida la gallera del callejón de San Francisco se construyó una en el número 15 de la calle Santa Bárbara, también en Vegueta. El recinto se utilizó hasta 1899, fecha de inauguración de la gallera del Circo Cuyás. Hasta 1906 las riñas se celebraron en la gallera del circo, que ofrecía “la comodidad adecuada para presenciar el espectáculo”<sup>22</sup>, llenándose las gradas cada domingo a mediodía. En 1907, tras un año sin gallera en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, se finalizó la construcción de una nueva gallera de madera con capacidad para mil personas construida sobre un talud (que permitiera ver las riñas desde cualquier asiento) en la calle de Bravo Murillo, en el actual emplazamiento del Palacio del Cabildo Insular.

A menudo, para defenderse de las críticas que tildan a este deporte de sangriento alegando maltrato hacia los animales, destacan los criadores de gallos las condiciones en las que viven estos animales durante todo el año hasta que llega la temporada de

<sup>19</sup> Ídem, p. 63.

<sup>20</sup> Pedro Cárdenes Rodríguez (1987). *Peleas de gallos*, Las Palmas de Gran Canaria: Edirca, p. 111.

<sup>21</sup> Ídem, p. 113.

<sup>22</sup> Ídem, p. 120.

riñas. Los gallos en Gran Canaria viven en fincas y al aire libre, y recibe entrenamiento diario por parte del casteador y masajes después de cada entrenamiento. Además, también tiene a su disposición un gallinero repleto de gallinas para el apareamiento. Se alimenta de los gusanos que encuentra en sus lindes, alimento que prefiere al grano, y durante la época de riñas se le proporciona un amasijo de gofio, almendras molidas, hígado de vaca fresco, carbón vegetal, azúcar morena, huevos duros y plátanos. La desparasitación y atusado de las plumas son también aspectos elementales a los que se presta mucha atención una vez se trasladan los gallos a sus Casas respectivas<sup>23</sup>.

## EL BOXEO

Otro deporte esencial para la oferta masculina de ocio era el boxeo. Redescubre tu Ciudad tuvo el privilegio de contar, entre sus informantes, con el púgil y quinto ex campeón de España natural de Gran Canaria Miguel Ángel Calderín Liria, más conocido entre los aficionados de este deporte como “Kimbo”.

Compartimos las vivencias de este gran boxeador haciendo un recorrido por su trayectoria como aficionado, amateur y profesional y, sobre todo, sacando a la luz los recuerdos que el púgil compartió con el proyecto sobre el ambiente que se vivía en una noche de pelea en el Circo Cuyás, principal escenario durante décadas de este tipo de espectáculo en la capital grancanaria.



Kimbo debutó en el boxeo profesional en el Cuyás en 1958.  
Fuente: Miguel Calderín Liria

Miguel Ángel Calderín Liria empezó a combatir a la edad de 15 años en combates extraoficiales en las fiestas de los pueblos, en los que era costumbre que los asistentes hicieran pequeñas apuestas. El boxeador recordó sus inicios en el deporte:

MC: [Ríe] ¡Los primeros combates que yo hice los hice en la calle! [Ríen]

CP: Y, además, me dijo que se celebraban en las fiestas de los pueblos.

MC: Sí. Hay estaba Montaña, un ex-boxeador, que elegía a un par de chiquillos de los que él entrenaba, y nos llevaba a las fiestas para que nos pusiéramos los guantes. Allí nos daban dos o tres perras, ¡en fin!

CP: Era costumbre, entonces, celebrar combates en las fiestas de los pueblos.

MC: Sí. Íbamos a Valsequillo, al Sur a Tirajana, a donde nos llamaran. En las fiestas se organizaban siempre un par de combaticillos, a la gente le gustaba mucho el boxeo. No había ring de boxeo, ¡era en el tabladillo de la música! [Ríe]

CP: Eso es lo que me habían contado, ¡que donde tocaban los músicos allí mismo boxeaban! [Ríen]

<sup>23</sup> Pedro Cárdenes Rodríguez, *op. cit.*, pp. 178-181.

MC: Sí. En el tabladillo de la música y, a veces, en la misma plaza, que había más espacio. La gente se entusiasmaba, realmente le gustaba.

CP: ¿Y la gente del pueblo apostaba en esos combates?

MC: Había algo, pero cantidades pequeñas. Lo pasábamos bien<sup>24</sup>.

Kimbo debutó como amateur en 1953 en la gallera del Circo Cuyás. Al recordar el ambiente de esa noche el entrevistado compartió las siguientes palabras:

MC: ¡Aquello era una maravilla! ¡Entrabas a la gallera y parecía que estabas entrando en Hollywood!

CP: ¿De la gente y la ovación que recibía?

MC: Todo el mundo se ponía de pie y daba gritos de ánimo. Esos fueron buenos ratos.

CP: Tuvo que ser emocionante.

MC: ¡El Cuyás! La calle misma del Cuyás se llenaba de gente.

CP: ¿La calle, incluso, se llenaba de gente?

MC: ¡Sí! La calle, la entrada, la cafetería, todo se llenaba de gente. ¡Aquello era una maravilla!<sup>25</sup>

Al preguntarle a don Miguel por las apuestas, este responde que por supuesto que se apostaba, al igual que en las riñas de gallos que allí se celebraban. “¡Hasta la sombra del gallo estaba apostando!”, exclamó sonriente el entrevistado.

El debut de “Kimbo” en la categoría profesional fue también en el Circo Cuyás, en el año 1958. Respecto a la idoneidad del Circo Cuyás para este tipo de espectáculo el entrevistado comenta:



La multitud saca a hombros a Kimbo, campeón de España peso Pluma, 1963. Fuente: Miguel Calderín Liria.

MC: A la gente le gustaba ir allí porque aquello era muy acogedor. El recinto era muy acogedor y tenía todo ese graderío, que se alzaba hacia arriba. Veías a uno en lo alto con una bandera, al otro moviendo los brazos, animando, la verdad es que

<sup>24</sup> Miguel Calderín Liria en la entrevista: *¡Kimbo!, un campeón canario en el mundo del boxeo* para el proyecto de historia oral Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, 8 de julio de 2009, p. 3

<sup>25</sup> Ídem, p. 4.

había ambiente, allí. ¡Sólo con entrar en el ring parecía que todo el mundo se te echaba arriba!<sup>26</sup>

#### 4. EL GABINETE LITERARIO, PLAZA CAIRASCO

##### LOS BAILES DE SOCIEDAD



Plaza de Cairasco y Gabinete Literario, 1890. Fuente: FEDAC. La institución impulsó el desarrollo cultural y económico de la ciudad.

Los bailes eran el pretexto ideal para entablar una relación amorosa. Se celebran por toda la geografía isleña, pero la clase social determinará no sólo el lugar de celebración y quienes asistirían a él, sino también el tipo de relación que se establece en ellos.

El Gabinete Literario, donde se celebraron innumerables bailes para la alta sociedad, abrió sus puertas en 1844 en el edificio del Teatro Cairasco. El proyecto fue impulsado por personajes ilustres de la sociedad de la época y su

primer presidente fue Roberto Houghton-Houghton, lo que una vez más pone de manifiesto la importancia de la colonia británica en la capital grancanaria.

La viajera victoriana Olivia Stone<sup>27</sup> habla en su guía de las islas canarias sobre su visita al entonces denominado Casino. En él encuentra Stone varias habitaciones, todas conectadas permitiendo un paseo cómodo las noches de baile. Se menciona también un listado de los bailes que se celebraban en el Casino en una de las habitaciones.

A los bailes del Gabinete asistía la burguesía, quienes también frecuentaban los bailes de los hoteles de moda del momento, como el Hotel Santa Catalina o el Hotel Parque, o el de otras instituciones como el Real Club Náutico. La clase media asistía a los bailes que se organizaban en otras asociaciones, como el Círculo Mercantil, y la clase baja a los bailes de las asociaciones deportivas, como la de San José, o a las fiestas y verbenas populares. El ambiente en estos últimos lugares era algo más distendido que en los bailes de alta sociedad. Al preguntarle a don José Plácido sobre los bailes de juventud nos explica:

Sí. Es que mis amigos, la gente con la que yo me codeaba en el barrio, era más bien la gente obrera, entonces yo me iba a los bailes de los barrios. Me iba a El Racing en la Isleta, a El Arenas en Alcaravaneras, a El Iberia en San Roque, a El Sporting en San José. Después, alguna vez, iba al Mercantil, que era ya de medio pelo, y había quien iba al Hotel Santa Brígida, pero eran niñas que no... Lo que pasa es que en los barrios que estoy nombrando las niñas que había eran las niñas de servicio, y como para nosotros las otras niñas eran difíciles porque estaban

<sup>26</sup> Ídem, p. 7

<sup>27</sup> Olivia Stone (1887). *Tenerife and its six satellites or the Canary Islands past and present*. London: Marcus Ward, 2 vols.



vigiladas nos íbamos a los barrios. Las chicas de servir gozaron de mucha más libertad que las otras.

### SEGUIR LEYENDO...

Además de la costumbre de celebrar bailes existía en ese entonces, en la sociedad canaria como en muchas otras, el uso de presentar a las jóvenes en sociedad. La costumbre, practicada por la burguesía y las familias adineradas, cayó en desuso a principios del siglo XX para volver a practicarse, una vez más, a mediados de la centuria. Al cumplir los 16 años, las jóvenes de las familias más acaudaladas acudían al Casino para darse a conocer en sociedad. Ataviadas en sus mejores galas, las jóvenes bajaban la escalera principal ceremoniosamente y confirmaban, con dicha presentación, su disponibilidad para ser ofrecidas en matrimonio.

## 5. LA LUCHA CANARIA. LUCHADAS EN EL TERRERO

Al final de la calle Muro se encuentra un paso de peatones bordeado por cuatro estatuas. Las estatuas representan las estaciones del año y se encontraban en las esquinas, hasta los años setenta, del puente de Verdugo (conocido como de Piedra). El puente permitía el paso de Triana a Vegueta cruzando el barranco Guinguada, que en 1974 desapareció bajo el asfalto para permitir la construcción de la carretera que lleva al centro de la isla. A la derecha del puente de Piedra, en las arenas del cauce casi siempre seco de este barranco, se encontraba el Terrero (en la foto).

La lucha canaria es uno de los deportes más típicos y arraigados de las Islas Canarias. Se cree que esta era una de las actividades lúdico-deportivas practicadas por los guanches, los pueblos aborígenes que poblaban las islas antes de la llegada de los españoles

El escritor, poeta y periodista Isaac Viera<sup>28</sup> destaca el carácter popular de este deporte:



Luchada en el Terrero, barranco Guinguada, 1937. Fuente: FEDAC. (A la dcha. kiosco del parque Hurtado Mendoza)

Antiguamente se luchaba entre nosotros, casi todos los días; en predios, en caminos, en cualquier sitio en donde se encontrasen dos mozos, quedaban pegados como moluscos. Allí se daban media docena de “caídas”, sin más testigos que Dios, y después de “amorosar” las costillas, como ellos decían,

<sup>28</sup> Isaac Viera (1910). *Costumbres canarias*, Madrid: Imprenta Latina, p. 238.

se apretaban las manos en señal de buenos amigos despidiéndose con frases de extremado cariño.

Lo mismo da a entender Nicolás Martín Betancort, entrevistado por el proyecto Redescubre tu Ciudad, quien afirmó haber jugado con sus amigos a celebrar luchadas en las arenas del cauce seco del barranco Guinguada<sup>29</sup>.

Y es que este era un deporte que se practicaba (tanto oficial como extraoficialmente) allí donde se dispusiera de un “terrero”, nombre que recibe la superficie donde se lucha. El primero y el más popular, dentro del casco histórico de la ciudad, fue el frecuentado por el Sr. Martín durante su infancia, llamado el Terrero.

El Terrero se encontraba en la planicie situada en la margen izquierda del cauce seco del barranco de Guinguada, a la altura de la actual calle del Terrero. Sobre la preparación del terrero, en los tiempos en los que conquistadores y canarios se entretenían juntos con la práctica de este deporte, nos habla Juan del Río Ayala:

A tanto llegó la práctica de la lucha en el Real de Las Palmas, que los conquistadores y los canarios, un día, despedregaron y allanaron poniéndole arena traída de las dunas de las Alcaravaneras a una amplia planicie que había en la margen izquierda del Guinguada, casi enfrente del mismo Real, cabe las laderas del Risco de San Nicolás<sup>30</sup>.

El Terrero aguantó el paso del tiempo, el repartimiento de tierras y la expansión de la ciudad durante siglos hasta que finalmente sucumbió bajo el alquitrán cuando se encauzaron las aguas del barranco y se cubrió para la construcción de la carretera que uniría a la ciudad con los pueblos del centro de la isla en los años setenta.

### **SEGUIR LEYENDO...**

El deporte se ha descrito como uno de “habilidad contra violencia, ingenio contra bestialidad, cautela y mala intención contra acometividad impetuosa y bravía”<sup>31</sup>.

En la lucha canaria “la acción se libra cuerpo a cuerpo, sin emplearse más armas ofensivas que las que facilita el poder personal. Los factores únicos son las piernas y las manos ayudados por la destreza”<sup>32</sup>.

La luchada se realiza en un terreno denominado “terrero”, generalmente de arena o tierra batida, constituido por dos círculos concéntricos de 15 y 17 metros de diámetro respectivamente. En cuanto a la técnica, “se agarra en las formas que representan los antiguos fotograbados”<sup>33</sup>, esto es, cogiéndose a alguna parte del cuerpo del contrario para tratar de derribarlo, y la lucha termina “con la caída de uno de los dos atletas.

---

<sup>29</sup> Nicolás Martín Betancort en la entrevista: *Comercial y Pinturas Nimabe: tradición comercial en la calle de la Herrería* para el proyecto de historia oral Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, 23 de junio de 2009, p. 5.

<sup>30</sup> Antonio Ayala, (1977). *La lucha canaria*, Mancomunidad de Cabildos, Las Palmas de Gran Canaria: Grafican., p. 62.

<sup>31</sup> Francisco González Díaz, *op. cit.*, p. 38.

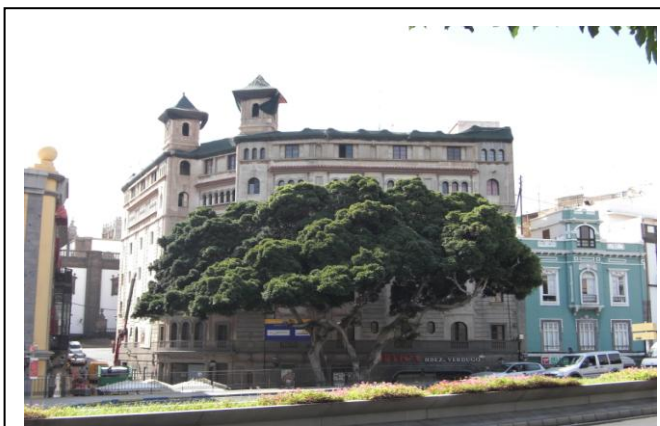
<sup>32</sup> Antonio Ayala, *op. cit.*, p. 52.

<sup>33</sup> Ídem.

Basta con que uno toque el suelo con la mano o con cualquier parte del cuerpo que no sea la planta de los pies”<sup>34</sup>.

## 7. EL CINE. EL CINE AVELLANEDA

Cruzando la carretera por el desaparecido puente de Piedra se encuentra el edificio Avellaneda. En sus bajos estaba el Cine Avellaneda (actualmente Teatro Guiniguada, en fase de restauración)



El Cine Avellaneda, en los bajos del edificio Avellaneda (tras el laurel de indias), ofreció ratos de ocio a los locales entre 1940 y 1980. Fuente: la autora

El cine supuso una de las principales vías de escape para la sociedad canaria durante gran parte del siglo XX. Las dificultades económicas y la represión de la dictadura franquista (1935-1975) limitaban las opciones de ocio, y convertían ir al cine en una de las pocas, para la mayoría la única, opción de entretenimiento semanal.

Entre 1945 y 1980 se abrieron nada menos que 27 nuevas salas de proyección en la ciudad<sup>35</sup>.

Mario Viera Ortega habló durante su entrevista de los cines que recordaba frecuentar:

CP: Así que estaban rodeados de cines, entonces.

MV: Sí, había bastantes cines. Los cines de estreno: el Cuyás, el Avenida, arriba en la calle Primero de Mayo.

CP: Porque había cines de estreno y otros que eran de reposición.

MV: Sí. Había cines de estreno y otros que eran más baratos y eran de re-estreno, como el Pabellón Recreativo en la esquina de Perdomo con Doctor Juan Padilla.

CP: También había oído hablar de los bailes del Pabellón Recreativo.

MV: Sí. El Pabellón Recreativo era de los cines baratos, el Torrecine también, era quizás los más baratos. Luego estaban de medio pelaje: el San Roque, el Vegueta y el Avellaneda, y los caros eran el Cuyás, el Royal. En el Capitol hubo también una época en la que ponían estrenos.<sup>36</sup>

<sup>34</sup> Ídem.

<sup>35</sup> Fernando Betancor Pérez. “Las Palmas de Gran Canaria y sus cines olvidados”, [en: en línea] disponible en: <http://www.americanistas.es/biblo/textos/08/08-208.pdf>, pp. 3033-3035 [consultado el 12 de febrero de 2009]

<sup>36</sup> Mario Viera Ortega, *op. cit.*, p. 15.

El Pabellón Recreativo, en el barrio de Triana, era también conocido como el Pabellón “Restregativo”, y es que el cine, unas salas más que otras, era uno de los pocos lugares donde los jóvenes podían intentar acercamientos amorosos.

Otro informante del proyecto Redescubre tu Ciudad, Ángel Sosa Ortega, también recordó sus salidas al cine de niño cuando fue entrevistado:

AS: (...) Solíamos ver, sobre todo, películas del oeste, ya que los dramas y demás no nos llamaban la atención. En aquellos tiempos, en los que no se veían 400 películas a la semana, como ocurre ahora gracias a la televisión, sino que se veía, con suerte, una película a la semana, ir al cine suponía pasárselo en grande.

CP: Claro. Sería una gran ocasión.

AS: No teníamos preferencias, en principio, por ningún cine. Salíamos los amigos y según el artista que fuera protagonista de la película, Tony Curtis o el que fuera, pues allí íbamos a pasarlo bien y a aplaudir para animar al muchacho cada vez que tenía que salir de una encerrona.

CP: Porque en aquella época se aplaudía a los actores.

AS: Sí, pero no por lo bien que actuaban, sino para animarlos: “¡Venga! ¡Que tú puedes!” , les decíamos. [Ríen]

Ángel Sosa también habló de la gran belleza de las tarjetas que anunciaban las películas de estreno, sobre como pintaban a brocha gorda, en el cine Royal (calle León y Castillo), los cartelones que colocaban en el frontis del edificio de las películas que se iban a proyectar y recordó los tiempos en los que se interrumpía la proyección de la película con el anuncio de “Diez minutos de descanso para cambio de bobina” acompañadas, en palabras del entrevistado, de las subsecuentes “*escandaleras cuando se iba la luz, ¡los silbidos y pataleos en el suelo eran mayúsculos!*”<sup>37</sup>.

La mayoría de las producciones del momento eran estadounidenses, y el Hollywood de entonces calaba hondo. Entre los más jóvenes las películas de vaqueros eran las preferidas mientras que las jóvenes canarias imitan la moda de las estrellas en la pantalla.



Cartel de Helga. El milagro de la vida (1967)

Muchos recuerdan la calificación moral con la que Acción Católica catalogaba las películas durante el franquismo. La calificación asignada a cada película aparecía no sólo en la prensa, sino también en unas cuartillas que repartían en las parroquias. Las

<sup>37</sup> Ángel Sosa Ortega en la entrevista: *La tienda de comestibles de Antonio Cruz Mayor y otros recuerdos de Vegueta y Triana* para el proyecto de historia oral Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, 26 de mayo de 2009, pp. 15-17.

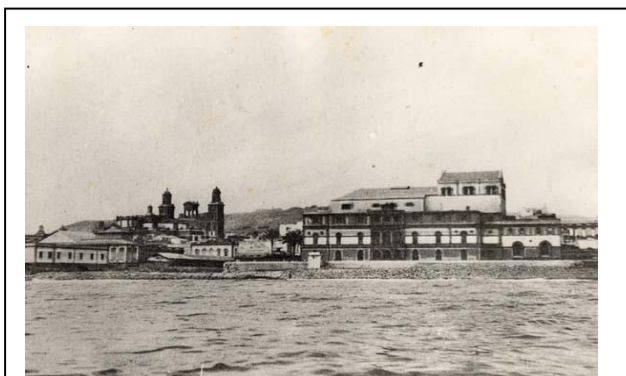


películas podían ser calificadas del 1 al 4: 1 para todos los públicos y 4 gravemente peligrosa para todos. Los entrevistados recuerdan que también, en ocasiones, aparecía la calificación 3R, tolerada para mayores pero con “Reparos”. Los sensores eclesiásticos del régimen franquista aprovechaban el doblaje para censurar ciertos contenidos, como los diálogos sobre la iglesia protestante de la película *Qué verde era mi valle* (1941) dirigida por John Ford, o se oponían a que se proyectaran otros filmes, como hizo el Obispo Pildain, de la Catedral de Canarias, con *Gilda* (1946) protagonizada por la exuberante Rita Hayworth. Películas como, “*Arroz Amargo*” (1947) protagonizada por Silvana Mangano, o “*Helga. El milagro de la vida*” (1967), un documental alemán sobre la concepción del ser humano fueron permitidas en España a pesar de sus escenas de alto contenido erótico debido a su valor didáctico, pero calificadas como gravemente peligrosas. Según la iglesia, aquellos que las vieran corrían el riesgo, prácticamente, de ser excomulgados. Las mujeres acataban estrictamente la calificación moral, mientras que los hombres no parecían estar sujetos a estas limitaciones.

### SEGUIR LEYENDO...

En cuanto a la evolución del cine en la capital grancanaria se señala un primer periodo de desarrollo de la cultura cinematográfica entre 1920 y 1935 que se debió, según Fernando Betancor Pérez, autor del artículo “Las Palmas de Gran Canaria y sus Cines Olvidados”, a dos factores fundamentales: el impulso que experimentó la actividad económica tras la primera guerra mundial y la expansión experimentada por la ciudad en estos años, que requirió de la creación de nuevos espacios para el ocio colectivo. La guerra civil española, seguida por la segunda guerra mundial, supuso un paréntesis de casi una década para el desarrollo de la industria en la ciudad, y aunque no se construyeron nuevas salas de proyección la actividad en las ya existentes no se vio interrumpida. Durante estos años, las películas compartían la pantalla con reportajes propagandistas de apoyo a las tropas nacionales.

## 6. EL TEATRO. DEL TIRSO DE MOLINA AL PÉREZ GALDÓS



Teatro Pérez Galdós, 1930. Fuente: FEDAC. El teatro (dcha.) se construyó a pocos metros del mar.

Olivia Stone también menciona en su guía (1887) de las islas que el Teatro Cairasco, que ocupaba parte del Gabinete Literario era insuficiente para cubrir la demanda ciudadana. También otro escritor, el canario Emilio Valle Gracia rememora estos años en su obra *Cuaderno de Recuerdos Triviales*, cuando comenta: “*había que remplazar al Teatro Cairasco, que era parte del propio inmueble donde estaba instalada la referida Sociedad*

*Gabinete Literario, en la plaza que aún lleva el nombre de aquel poeta canario*<sup>38</sup>.

La ubicación elegida para construir el teatro, comenta Valle, por la comisión asignada para tal tarea, fue motivo de gran controversia. Según Valle Gracia, se decidió construir el edificio en lo que entonces era “*un lugar arrinconado y falto de urbanización que se llamaba peyorativamente “bocabarranco” (...) por la proximidad del mar (apenas a quince metros de la nueva edificación)*”<sup>39</sup>.

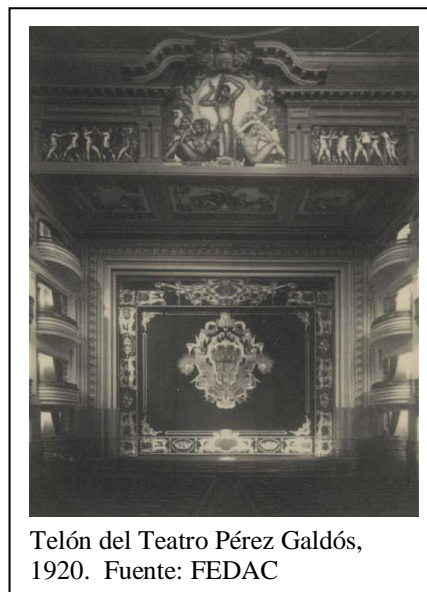
El emplazamiento elegido resultó en numerosas complicaciones a la hora de realizar las obras y en un coste elevado de las mismas. La comisión se justificó alegando que construyendo el teatro en dicha ubicación los que llegaban a la isla en barco podrían verlo al entrar o salir de la ciudad. La construcción de este nuevo teatro, que recibió el nombre de Tirso de Molina, concluyó en 1888.

El teatro se inauguró oficialmente el 8 de diciembre de 1890 con la Traviata<sup>40</sup>. En 1918, un incendio intencionado acaba con la construcción. Fue entonces cuando se iniciaron las obras para un nuevo teatro bajo la dirección de los hermanos canarios Néstor y Miguel Martín Fernández de la Torre. La obra se terminó e inauguró una década después, en 1928, y recibió el nombre del poeta que años antes dibujó las caricaturas que se reían de su osada ubicación.

## EL TEATRO PÉREZ GALDÓS

Las pinturas con las que Néstor Martín Fernández de la Torre decoró las paredes del Salón Saint Saëns del teatro, en la que aparecían niños desnudos, causaron gran revuelo, como nos recuerda otro autor, José Benítez Bravo de Laguna, en el capítulo titulado “Las Pinturas del Teatro” de su obra *Anécdotas de Gran Canaria*.

En vísperas de la inauguración del nuevo teatro tan sólo unos pocos habían visto las pinturas, pero toda la población hablaba de ellas. “*De todos conocida es la vehemencia con que en la isla se debaten ciertos temas*” – comenta Bravo de Laguna- “*y ese de las tan comentadas pinturas de Néstor pasó, como suele decirse, de castaño oscuro*”<sup>41</sup>.



Telón del Teatro Pérez Galdós, 1920. Fuente: FEDAC

El nuevo teatro se inauguró con Aida, y a medida que los isleños veían las pinturas con sus propios ojos la desnudez de los personajes de Néstor suscitaron “sabrosas chanzas”. Bravo de Laguna comparte algunas con nosotros, de las cuales destacamos la que consideramos más cómica. Hace referencia el autor a una “simpática chica de nuestra buena sociedad” que tenía una cantidad ingente de hermanos varones entonces en la edad de los niños retratados por Néstor. Cuando la joven vio las pinturas que tanto

<sup>38</sup> Emilio Valle Gracia, *op. cit.*, p. 102.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, pp. 103-104.

<sup>40</sup> Carlos Suárez Ramírez (1975). *Latidos de mi tierra*, Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, p. 237.

<sup>41</sup> José Benítez Bravo de Laguna, *op. cit.*, p. 123.

revuelo habían causado exclamó: “¿Y aquí está la causa de tanto espaviento? ¡Este es el patio de mi casa todos los días a las ocho de la mañana...!”<sup>42</sup>.

El Teatro Pérez Galdós fue el teatro principal de la ciudad hasta que en 1997 se concluyeron las obras del Auditorio Alfredo Kraus, al final del paseo de la playa de Las Canteras, fecha desde la cual las principales actuaciones teatrales y musicales de la ciudad se comparten entre ambos recintos y el ahora Teatro Cuyás.

Se puede realizar una visita guiada del teatro por 5€ (entradas en la tienda del teatro).

Aquí termina nuestro recorrido. La cultura cotidiana es reflejo fiel e incluyente de todos los elementos de la sociedad, no sólo de una parte, y por lo tanto puede participar en su recopilación la comunidad al completo, haciendo resaltar la realidad plural y riqueza identitaria de cualquier pueblo. Además, al ser transmitida mayormente de forma oral y de generación en generación, la recuperación de la cultura cotidiana supone una vía a través de la cual solventar muchos de los problemas a los que hace frente la sociedad actual, como la pérdida de comunicación intergeneracional o la “exclusión” social de los mayores, quienes a través de sus recuerdos compartidos nos pueden abrir una ventana hacia como éramos ayer, para así entender mejor quienes somos hoy.



Esperamos que haya disfrutado conociendo a los comerciantes de Triana y sus tiendas. Si le apetece descansar y tomar un tentempié le recomendamos degustar nuestro dulce patrimonio culinario en la Dulcería Parrilla, o acudir al Hotel Madrid o al Gabinete Literario para una comida más copiosa. Si desea seguir conociéndonos lo pueden hacer a través de otras tres rutas: Historias tras los Comercios en Vegueta e Historias tras los Comercios en Triana (sobre tiendas y oficios tradicionales) y Visitando a los Muertos (sobre los ritos y costumbres relacionados con la muerte y visita a dos cementerios cercanos).

Visítenos en nuestra página Web: [www.descubre las palmas gc.com](http://www.descubre las palmas gc.com), o contribuya con comentarios, fotos o sus propias experiencias en nuestra página de Facebook.

---

<sup>42</sup> Ídem, p. 124.

## **ANEXOS H.5 Y H.6**

**RUTA: VISITANDO A LOS MUERTOS**

**OUR CITIES OF THE DEAD**

**(VER MAPA EN GUÍA)**

**Trazado:** irregular

**Longitud:** 1 kilómetro

**Duración:** 1 hora

**Número de paradas:** 8





*DESCUBRE  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA*

*RUTAS A PIE*



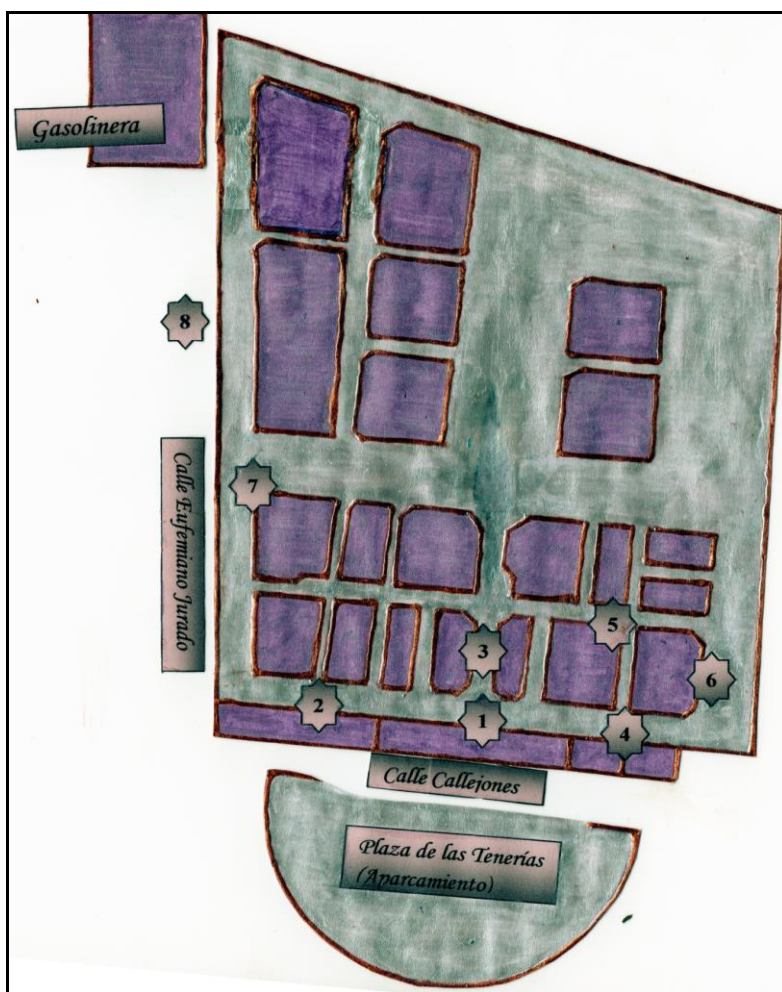
*VISITANDO A LOS MUERTOS  
EL CEMENTERIO DE VEGUETA  
Y  
EL CEMENTERIO INGLÉS*

*NOTAS:*

## EL PROYECTO: REDESCUBRE TU CIUDAD

La siguiente visita guiada es el resultado del trabajo realizado por el proyecto de historia oral “Redescubre tu ciudad”. Este proyecto, parte de una tesis del Doctorado de Turismo Sostenible de la ULPGC, contó con la colaboración de personas que conocieron este cementerio cuando era el único de la ciudad. A través de entrevistas de historia oral se ha creado una serie de rutas basadas en el patrimonio tangible y, sobre todo, en el patrimonio intangible de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria que le invitamos a disfrutar.

## MAPA DEL RECORRIDO



1. Pórtico de entrada
2. Primera calle a mano izquierda, tumbas
3. Zona ajardinada frente al pórtico de entrada, tumbas
4. Primera calle a mano derecha
5. Congregaciones religiosas y muertos en contienda militar
6. Lateral derecho, tumbas
7. Vista aérea
8. Árbol del Responso



## INTRODUCCIÓN

### LOS RITOS DE MUERTE DE LA SOCIEDAD CANARIA EN EL SIGLO XX

Antes o después de proceder a la visita de uno de los primeros camposantos que se erigieron en el archipiélago a principios del siglo XIX, el cementerio de Las Palmas (popularmente conocido como de Vegueta) le proponemos un recorrido por los ritos y costumbres y relacionados con la muerte y practicados por la sociedad de la capital grancanaria a lo largo del siglo XX, que se incluye a modo de introducción. Recordamos al visitante la existencia de otro cementerio cercano, el primer camposanto para la sepultura de súbditos británicos en España, el cementerio de San José, también conocido como cementerio Inglés o *British Cemetery* (más información al final de este folleto).

### LOS RITOS DE MUERTE

#### Los entierros de los ricos



Procesión del multitudinario entierro de don Ignacio Pérez Galdós, 1905. Fuente: FEDAC

En primer lugar, y en relación con los ritos de muerte practicados por la comunidad de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, haremos referencia a los entierros de las familias adineradas. Para ello, utilizaremos las palabras del cronista Domingo J. Navarro, autor de la obra *Recuerdos de un Noventón*<sup>1</sup>, donde encontramos el capítulo titulado “Un banquete y un entierro. El compadre Molina”, en el que el autor hace una detallada descripción de las formalidades que acompañaban a este tipo de suceso cuando se daba entre las clases adineradas.

El compadre Molina era, en palabras de Navarro, la persona a la que recurrir en el caso de la muerte de una persona de alta categoría. Lo primero que haría Molina sería tener dispuesto al barbero para realizar las pertinentes sangrías a la familia del difunto mientras se distribuía una bebida “antihistérica”. Además, llevaba el compadre un manojo de plumas de gallina que quemaba para hacerlas oler a las señoras que “*en señalada ocasión debían ‘histericarse’ en recuerdo del difunto*”<sup>2</sup>.

La preparación de sala donde se velaría al difunto, pues recordemos que hasta recientemente los muertos se velaban en casa, requería que esta se despejara de cualquier adorno, incluidas cortinas, tapices, cuadros y espejos, y tras cerrar puertas y ventanas se “echaba el sahumero de incienso”.

Era entonces cuando testamento en mano Molina se dirigía hacia la Catedral para hacer la señal e indicar que se dieran los dobles de Regidor Perpetuo. Acto seguido se había de comprar la mortaja y avisar a los tres conventos de la ciudad para que se turnasen en mandar una comitiva en representación primero a los responsos y, finalmente, a la

<sup>1</sup> Domingo J. Navarro (1895). *Recuerdos de un noventón*, Las Palmas: Tip. de “La Verdad”, pp. 68-73.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 72.

procesión fúnebre sin que faltaran la vigilia, la misa de réquiem y el responso final de cuerpo presente.

Tras el sepelio seguirían nueve tardes con sus noches en las que se debía atender a las visitas que venían a presentar sus respetos a la familia.

Otro autor, Emilio Valle Gracia, recoge recuerdos sobre los entierros en la obra *Cuaderno de Recuerdos Triviales*. En este caso hace referencia a los entierros nocturnos que se sucedieron en la ciudad capitalina hasta 1919, año en el que el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria puso fin a esta tradición ya que una Ley de Sanidad prohibía los entierros después de la tarde. Define el autor estos “*entierros nocturnos hacia el cercano cementerio, con el trono tenebroso orlado de monaguillos portadores de lúgubres faroles*” como sucesos que “*ponían misterio y sobresalto en nuestros corazones*”<sup>3</sup>.



Postal del cementerio de Vegueta, 1910. Fuente: FEDAC.

También hace referencia a los sepelios el prolífico escritor grancanario Alonso Quesada, bajo el pseudónimo de Gil Arribato, en su obra *Crónicas de la Ciudad y de la Noche* publicada en 1919. En esta obra dedica a los entierros dos capítulos. En el primero, titulado “¿De quién es ese entierro?”, nos transporta el autor a la galería de una casa de Vegueta en la que se reúnen un grupo de mujeres que cosen y zurcen. Las mujeres, al oír un canto fúnebre, se asoman a la ventana entornada para ver de quién pudiera ser

en entierro. Es de destacar que antiguamente la actividad población de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria se paralizaba ante una procesión fúnebre, arrodillándose las mujeres a su paso. Esto afectaba sobre todo los residentes de los alrededores del puente de Verdugo y del recorrido que pasaba por delante de la catedral para después desviarse por la calle de los Reyes Católicos hasta el cementerio.

Los ciudadanos eran muy conscientes de cualquier defunción que aconteciera en la ciudad, ya que todo muerto debía realizar ese último camino “pa’ las plataneras”, expresión con la que se denominaba al trayecto al cementerio por estar este rodeado, hasta hace unas décadas, por fincas de plataneras. Así nos lo confirmó Óscar Ojeda Gutiérrez, que a la expresión -“*¡a este se lo llevaron a las plataneras!*”- añadió otra menos conocida pero igualmente interesante: -“*¡Este!, ¡a este se lo llevaron a casa de Monzón!*”. Como explicó el entrevistado, Monzón era, por aquel entonces, el sepulturero del cementerio, y vivía en una casa contigua al camposanto bajo concesión del ayuntamiento. De ahí que morir, acabar en el cementerio, fuera acabar “en casa de Monzón”<sup>4</sup>.

Finalmente, y para dar fe de lo arraigada que estaba la expresión “de las plataneras”, citaremos las palabras del escritor costumbrista grancanario Pancho Guerra en boca de

<sup>3</sup> Emilio Valle Gracia (1971). *Cuaderno de recuerdos triviales*, Las Palmas de Gran Canaria: Lit. Saavedra-La Naval, p. 17.

<sup>4</sup> Óscar Gutiérrez Ojeda en la entrevista: *Memorias del barrio de Vegueta* para el proyecto de historia oral Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, 28 de octubre de 2008, p. 11.

su personaje más famoso, Pepe Monagas, cuando comenta que los niños traviesos “*hacen exclamar a la madre canaria, toda elementada: “¡Ay, ‘infiesno’, que me vas a mandar pa’ las plataneras!”*”<sup>5</sup>.

Recordemos, además, que hacia el año 1900 la población de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria no superaba los 50.000 habitantes (en comparación a los más de 380.000 con los que cuenta en la actualidad), siendo hartamente utilizada la expresión “nos conocíamos todos” incluso por las personas mayores que a día de hoy comparten sus recuerdos con nosotros. Hechas estas aclaraciones, y volviendo al relato de Gil Arribato, es comprensible que las mujeres que cosían en la galería, al no saber de quién era el entierro pero al ver que era “*de esas personas que se dicen conocidas*” por la gran afluencia de gente, se desvivieran por enterrarse sobre la identidad del difunto. Termina el capítulo con estas palabras:

Es terrible para estas señoras no saber de quién ha sido este entierro. Ellas no pueden seguir zurciendo. Se levantan nerviosas, se vuelven a levantar. Últimamente una de ellas da un gran suspiro, extiende los brazos y exclama:  
-¿Ha llegado ya el periódico?  
-Niña, ¿tan temprano?  
-Jesús, tengo ganas de que llegue para saber de quién ha sido el entierro<sup>6</sup>.

### **Los entierros de los niños**

En el capítulo “Un niño a muerto”, de la misma obra, hace referencia el autor, Gil Arribato, a los entierros blancos. Los entierros (de ataúd blanco) de niños eran antaño mucho más frecuentes que en la actualidad. Los mayores índices de mortandad infantil tenían su raíz en la falta de ayuda médica a la hora de dar luz, siendo lo más común que asistiera al parto una comadrona que carecía de formación médica, además de en la malnutrición y en unas muy deficientes condiciones sanitarias.

Critica el autor, en este caso, la costumbre de los entierros nocturnos: “Un entierro de noche, el entierro de un niño, donde se cantan estos cantos terribles es lo más amargo de la muerte”<sup>7</sup>.

Continúa más adelante la crítica de dicha costumbre con las siguientes palabras:

Un niño se ha muerto, y los hombres lo meten en una caja blanca, y en lugar de llevarlo por unas calles llenas de sol, un día claro, lo sacan de noche, como ladrones, y ostentosamente, académicamente, lo conducen entre cantos funerarios que acongojan y detrás de una cruz vestida de blanco, una cruz solamente hecha para los muertos más graves de la religión y de la vida católica<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> Pancho Guerra (1971). *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*, Tomo IV, Madrid: Asociación Pancho Guerra, p. 41.

<sup>6</sup> Gil, Arribato (1919). *Crónicas de la ciudad y de la noche*, Las Palmas de Gran Canaria: Tipografía del Diario, pp. 63-64.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 161.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 161-2.

## Los entierros de los pobres

Como hemos dicho con anterioridad, las costumbres y ritos relacionados con la muerte dependían en gran medida de las posibilidades económicas de las familias de los difuntos.

Este era el determinante del que dependía, por ejemplo, que el difunto pudiera realizar su último paseo hacia el cementerio en carro y con ostentación o que fuera la familia la que tuviera que turnarse para acarrear el féretro con mucha más discreción.

Para los casos en los que ni familia ni amigos había para despedir al muerto, el ayuntamiento contaba con una caja para el servicio, y contrataba a cuatro porteadores, en ocasiones del muelle, para realizar la faena.

Nos regala el escritor Pancho Guerra un divertido relato titulado “De cuando Pepe Monagas y tres más le ‘jincaron’ su montada a cuatro pollitos de gente rica”<sup>9</sup>.

Es esta una historia que se desarrolla “en el tiempo en el que el acarreo para las plataneras se hacía de noche”; según la condición social del difunto precedido de una hilera de faroles o en la más absoluta oscuridad. El muerto en cuestión era un tal “Juan Pitín, sin tener donde caerse muerto ni nadie que lo revolviera”. Para estos casos, nos explica Pancho Guerra, el ayuntamiento tenía una caja de madera de riga preparada. Se cogía a cuatro palanquines y se les encomendaba la tarea de portar al difunto. En esta ocasión, los cuatro palanquines resultaron ser Pepe Monagas y otros tres amigos, que tras cobrar su tostón agarraron la caja y se pusieron a la faena.

Cuando los palanquines se hallaban a mitad de la calle de la Marina (hoy Francisco Gourié) se encontraron con cuatro pollitos, “cuatro hijos de gente rica, socios del Casino y tal, pero con tendencias románticas y bohemias”. El caso es que llegados al Teatro uno de ellos propuso relevar al contratado cuarteto, a lo que los otros gratamente accedieron. Cuando los pollitos alcanzaron la plaza del Pilar Nuevo, cansados y buscando a su vez el relevo, se dieron cuenta de que “¡Detrás no venía nadie!”.

A punto estuvieron los bohemios de dejar al muerto en la plaza, cuando apareció el guardia de la calle de los Reyes (donde antes encontrábamos el cuartel de policía) y se vieron obligados a continuar hasta el cementerio.

## Otras costumbres

Existían además en las islas otros usos cuando alguien moría. José Luis Concepción comenta la costumbre que tenían los asistentes al velorio de traer un alimento a la familia del difunto “ya que, por lo general, no se encendía el fuego ese día por respeto y también por superstición”<sup>10</sup>.

También menciona este autor el hecho de que las mujeres no asistían al entierro. Las mujeres atendían la “salida de misa funeral, que normalmente era el tercer día del entierro”<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Pancho Guerra, *op. cit.*, pp. 45-47.

<sup>10</sup> José Luis Concepción (1996). *Costumbres y tradiciones canarias*, Tenerife: Asociación Cultural de las Islas Canarias, p. 63.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 64.



Muy distinto era también el papel desempeñado por los hombres y por las mujeres durante los velorios. Incluiremos a continuación un fragmento revelador sobre los duelos de no hace tantos años de la entrevista realizada al ya citado Óscar Gutiérrez Ojeda para el proyecto de historia oral Redescubre tú Ciudad:

OG: En esa época, alguien moría y estaba en su casa hasta el momento de salir para el cementerio. Entonces, en la habitación más próxima a la calle, se ponía el féretro, y se colocaban, por todas las paredes, montón de sillas. Allí se sentaban las mujeres con el rosario en la mano [Hace gesto de rezar con el rosario pasando las cuentas], a rezar, y a criticar unas con otras de camino.

[INTERRUPCIÓN]

OG: Las casas, en aquella época, eran casas terreras casi todas. Esta era la casa, esta era la calle, aquí la puerta, aquí la habitación que te digo y aquí, al final, había un patio [Dibuja un croquis], tenían su piso, o había plantitas. Algunos tenían hasta su pequeña huertita, y a los hombres se les mandaba aquí.

CP: Separados de las mujeres.

OG: Las mujeres aquí reza que te reza y los hombres atrás donde no se rezaba.

CP: ¿Y qué hacían los hombres, entonces?

OG: Los hombres llegaban aquí, en la entrada saludaban a todos los doloridos y después seguían para el fondo. Después hablaban entre ellos. ¡Porque aquello duraba toda la noche!

CP: Hasta por la mañana.

OG: Hasta la hora del entierro, toda la noche.

CP: ¿Y la gente se iba sin dormir, entonces?

OG: Sí, sí. O a lo mejor te marchabas a las tres, y otro decía: “Yo lo que hago es que me levanto temprano y vengo a las cuatro.”

CP: Para que siempre hubiera gente.

OG: Aquello siempre estaba lleno de gente. Entonces, a eso de la media noche, más o menos, para los hombres aparecía el café y la copita de coñac; botellita de coñac y copas. Y claro, ya empezaban los hombres a tomarse sus pizcos, y ya no se podía evitar el chiste. Todo el mundo agobiado aguantando la risa, porque estabas en un duelo.

CP: Por respeto.

OG: Por respeto, pero aquello era, como decimos aquí: “¡Aquello era una verdadera coña!”.

CP: ¿Y las mujeres?

OG: Las mujeres todas aquí delante, todas. Y cuando ya no cabían más, en el pasillo se sentaban las mujeres<sup>12</sup>.

### Las plañideras

Como explica Isaac Viera en su libro *Costumbres Canarias* era también antaño costumbre en las islas que las mujeres amigas de la familia del difunto llorasen como plañideras en las visitas de duelo. Si el difunto era pudiente y no contaba con amigas de la familia que le lloraran, también era posible pagar a un grupo de mujeres, normalmente ancianas y viudas, para que le lloraran en el velorio. Como nos relata el autor “Las jóvenes no tenían, como las viejas, las lágrimas alquiladas para [...] derramarlas a su antojo, [...] así es que llevaban una cebolla mondada debajo del manto”<sup>13</sup>. Además, continúa este capítulo dedicado a “*Las visitas de duelo*” diciendo que “Las señoras, en sus lloriqueos “pro” fórmula, atribuían loables cualidades morales al finado”, aunque estas no fueran merecidas. Finalmente, se lamenta el autor de que “Ogaño no lloran las mozas ni con cebollas en las referidas visitas”<sup>14</sup>.

### El Árbol del Responso

Finalmente, hablaremos de una seña de identidad para los residentes de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria muy ligada a sus ritos funerarios, el Árbol del Responso. Antes de pasar a una explicación más académica compartiremos, una vez más, las palabras de Óscar Gutiérrez Ojeda cuando se le preguntó por dicho árbol: “Aquí [Referencia al Árbol del Responso] terminaba la procesión. Aquí se marchaba todo el mundo, y sólo los más doloridos continuaban hasta el cementerio”<sup>15</sup>.



Árbol del Responso, 2009. Fuente: la autora

La historia de este emblemático árbol dice como sigue: cuando en 1834 el Ayuntamiento cedió a la colonia británica unos terrenos para sus muertos quedó por resolver el problema de las confesiones protestantes, que carecían de sitio para sus pompas fúnebres, arreglándose con la cesión de una parte del cementerio católico. A la hora de despedir oficialmente al finado se planteaba un conflicto entre el rito protestante y el católico. El cónsul británico medió para que protestantes y católicos logran convivir también en la “paz” de los cementerios. Se decidió que los muertos protestantes recibieran el responso de su pastor protestante, justo antes de llegar al cementerio de Vegueta, debajo del inmenso laurel de Indias que daba sombra a toda la

<sup>12</sup> Óscar Gutiérrez Ojeda, *op. cit.*, pp. 12-13.

<sup>13</sup> Isaac Viera (1910). *Costumbres Canarias*, Madrid: Imprenta Latina, p. 77.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>15</sup> Óscar Gutiérrez Ojeda, *op. cit.*, p.11.

comitiva. La costumbre siguió cuando se produjo una epidemia de cólera morbo en el año 1851. La acumulación de cadáveres hizo crecer el miedo al contagio por lo que se decidió despedirse de los muertos bajo el mismo árbol, consagrándose el nombre con el que ha entrado en la historia: el Árbol del Responso<sup>16</sup>.

El Árbol del Responso fue desplazado de su ubicación original en la plazoleta de los Reyes a una rotonda a unos 150m de distancia debido a intereses mobiliarios que proyectaban la construcción de un edificio de viviendas en la parcela.

## **UBICACIÓN DEL CEMENTERIO DE VEGUETA**

Localizado al límite sur del casco histórico de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria encontramos el cementerio más antiguo y distinguido de la isla de Gran Canaria, el cementerio de Vegueta.

Antaño, esta era una zona ubicada en las afueras de la ciudad, libre de edificaciones y emplazada más allá de los límites marcados por la antigua muralla y la Portada de los Reyes, tal y como exigía la ley en materia de construcción de cementerios. En la actualidad, el cementerio de Vegueta ha quedado encajonado entre las diversas edificaciones de los barrios de San José, San Cristóbal y la parte trasera de Vegueta.

Este es uno de los principales problemas a los que los cementerios urbanos tienen que hacer frente hoy en día, ya que la imposibilidad de ensancharlos al quedar absorbidos por la ciudad hace que las necrópolis pierdan su función y queden en desuso, además de sufrir la revalorización de los terrenos en los que se encuentran<sup>17</sup>.

Este es el caso del cementerio de Vegueta, donde no se ha procedido a la venta de nuevos nichos o parcelas desde 1982. Afortunadamente, los dos cementerios más emblemáticos de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, este y el cercano cementerio Inglés de San José, han sido declarados en 2010 como Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento, por lo que ambos espacios están ahora protegidos y esperamos que pronto se desarrollen proyectos de restauración y conservación.

## **HISTORIA DEL CEMENTERIO**

En España y en Canarias, como en el resto de Europa, era práctica habitual hasta finales del siglo XVIII enterrar a los difuntos bajo el suelo de las iglesias, ermitas e incluso los colegios, una costumbre heredada de la Edad Media. El paulatino crecimiento de la población y el elevado número de muertes a raíz de las epidemias hizo necesario crear espacios fuera de los edificios sagrados para enterrar a los difuntos.

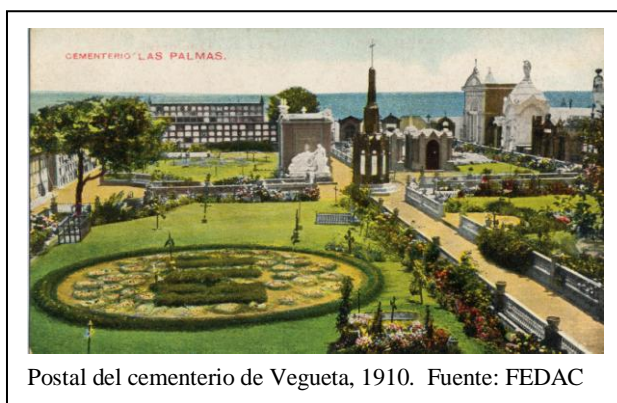
---

<sup>16</sup> Amalia Bosch Benítez. “El Árbol del Responso: árbol singular” [en línea] artículo disponible en <http://laspalmas.blogia.com/2004/092202-el-arbol-del-responso-arbol-singular.php>

<sup>17</sup> Sebastián J. López García (1993). *Los cementerios contemporáneos canarios como bienes culturales*, en: Actas del I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos (1993, Sevilla, p. 467.

En 1787 el cambio a una sociedad más secularizada y la necesidad de mejorar las condiciones higiénico sanitarias de la población propiciaron que la autoridad civil tomara potestad en materia de cementerios. Sin embargo, y a pesar de que la ley promulgada por el rey Carlos III sobre enterramientos data de finales del siglo XVIII, esta no se vio aplicada en Canarias hasta la primera década del siglo XIX<sup>18</sup>.

En el caso de Gran Canaria fue en 1811. A raíz de una mortal epidemia de fiebre amarilla que asoló la capital se planificó un camposanto fuera de la ciudad con carácter urgente. Había que enterrar a las muchas víctimas mortales resultado de la propagación de la enfermedad entre los habitantes.



El coste de la adquisición de los terrenos fue sufragado por el Cabildo Catedral, la Fábrica Catedral y el entonces titular del Obispado de Canarias, don José Verdugo, quien también costeó otras obras importantes para la ciudad como el puente de piedra que llevó su nombre y que sirvió de nexo unión entre los barrios fundacionales de la ciudad.

Debido a la epidemia que asolaba a la ciudad, se procedió a realizar los primeros enterramientos sin haber dado comienzo a la construcción del cementerio. Las obras se iniciaron en ese mismo lugar un año más tarde<sup>19</sup>.

Este primer proyecto se atribuye al arquitecto e imaginero grancanario Luján Pérez, responsable de varias obras importantes en la ciudad, entre otras la fachada trasera de la Catedral de Canarias, en Vegueta. El cronista local Domingo Déniz Grek se encargó en ese entonces de describir el recinto funerario:

Es un cuadrilongo que corre de Naciente a Poniente, cercado de tres tapias, extendiéndose el frontis de uno a otro extremo por la parte del Sur. Esta fachada de orden toscano presenta al centro un vestíbulo que da entrada a la capilla, que está a un lado, y a la habitación del capellán, que está a otro, y en medio la entrada al campo de inhumaciones. A la derecha e izquierda del vestíbulo se hallan los osarios y el alojamiento del enterrador<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> Ana María Quesada Acosta (1993). *Vicisitudes del cementerio de Las palmas de Gran Canaria en el siglo XIX, sus condiciones higiénico-sanitarias y su ensanche* en: Actas I Encuentro Internacional sobre los cementerios Contemporáneos (1993, Sevilla), p. 521.

<sup>19</sup> *Ibídem*, p. 522.

<sup>20</sup> Domingo Déniz Grek (1854). “Resumen histórico-descriptivo de las Islas Canarias”, documento mecanografiado en 4 tomos, Archivo del Museo Canario, Fondo de José Miguel Alzola, pp. 845-848.





Entierro en el cementerio de Vegueta, 1910-20. Fuente: FEDAC. Las mujeres, que vivían “de puertas pa’ dentro” y no participaban de la vida social, no acudían a los entierros.

Durante sus primeros cincuenta años de existencia apenas se realizaron reformas en la necrópolis. El estado de abandono en que se sumió el cementerio llegó a preocupar a la prensa local, y en 1859 el alcalde Cristóbal del Castillo se dispuso a abordar el problema gestionando la construcción de un número de nichos con el objeto de venderlos a precios asequibles a las personas de condición menos acomodada.

Con el dinero recaudado de la venta de nichos se financiaron las consiguientes obras de ampliación de la necrópolis<sup>21</sup>. Es entonces cuando el cementerio adopta el diseño de un solar rectangular rodeado por altos muros, precedido por una portada desde la que se accede a un recinto central dividido por dos trazos perpendiculares y rodeado por cuatro calles colindantes a las tapias exteriores<sup>22</sup>.

El pórtico de acceso de la portada neoclásica data de 1871 y es obra de Manuel Ponce León, artista al que se le atribuyen otras 22 construcciones de las proyectadas en el cementerio<sup>23</sup>. En la parte superior de la portada de entrada podemos leer unos versos del periodista, poeta y político Mariano José de Larra, el introductor de la estética romántica en la literatura española, que dicen como sigue:

Templo de la verdad es el que miras  
No desoigas la voz con que te advierte  
Que todo es ilusión menos la muerte

A finales del siglo XIX se realizó la mayor ampliación del camposanto, proyecto que se encargó al arquitecto local Laureano Arroyo y para el que se anexionó una finca de trazado irregular colindante a la pared norte del cementerio, con lo que la superficie total del camposanto alcanzó los 9.900m<sup>2</sup>. A pesar de que el arquitecto señaló su deseo de que todas las áreas del cementerio estuviesen en franca comunicación para evitar el aislamiento entre sus residentes, lo cierto es que la distribución aplicada constituye por sí misma una inevitable diferenciación de las clases sociales de los aquí inhumados.

Además, en aquel entonces podíamos encontrar en el cementerio una parcela pequeña de unos 500m<sup>2</sup> cedida en 1834 y destinada a difuntos que hubieran profesado una

<sup>21</sup> Ana María Quesada Acosta, ob. cit., p. 522.

<sup>22</sup> Boletín Oficial de Canarias número 48 del miércoles 10 de marzo de 2010 [en línea] disponible en: <http://www.gobiernodecanarias.org/boc/2010/048/004.html>, p. 6510.

<sup>23</sup> María de los Reyes Hernán Socorro (1993). *La arquitectura decimonónica de carácter funerario en el cementerio de Vegueta de Las Palmas*, en: Actas I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos (1993, Sevilla), p. 442.

religión diferente a la católica. A esta parcela aislada, ubicada en el costado de naciente del cementerio, se accede mediante un largo callejón<sup>24</sup>, aunque hace tiempo que se encuentra en este espacio a difuntos de todas las creencias.

En la actualidad nos encontramos hoy con un cementerio con planta de tendencia trapezoidal dividido en dos departamentos principales. El primero corresponde a la zona de explanada contigua a la entrada y en ella se ubican los panteones y mausoleos más significativos del recinto, enlazados por anchas calles. En el segundo departamento se encuentran las tumbas de quienes no podían erigir mausoleos y panteones; en el extremo norte se halla el ámbito correspondiente al último ensanche del cementerio a raíz de la creciente demanda de espacios sepulcrales<sup>25</sup>.

## LA RUTA: LOS RESIDENTES DEL CEMENTERIO DE VEGUETA



A continuación os invitamos a recorrer el cementerio, visita que iniciaremos en el pórtico de entrada. Frente al cementerio y ocupada por un aparcamiento está la plaza de las Tenerías. Su nombre es el único remanente de una actividad que se desarrolló antaño en el barrio de las Tenerías, localizado entre San Cristóbal, San José y el cementerio de Vegueta, el curtido de pieles.



Pórtico de entrada, obra de Luján Pérez, 2009. Fuente: la autora

Una vez cruzado el umbral principal, y antes de adentrarnos en el cementerio, fijemos nuestra vista a la derecha, donde encontraremos una campana. La pieza, fabricada en Londres en 1868 por J. Warner & Sons, se usaba para llamar al enterrador que vivía en una casa contigua al cementerio.

Si miramos al frente veremos la cruz de estilo gótico, una de las obras de carácter público realizada por el escultor grancanario Manuel Ponce de León.

El primer enterramiento del que se tiene constancia en el cementerio de Vegueta es el de la Sra. Juana Calderín, de 33 años, enterrada el 2 de marzo de 1811. Su viudo, la octava víctima de la epidemia de fiebre amarilla que arrasó la ciudad, la siguió diez días después. Se trataba del Sr. Luis Troya, zapatero de la calle de los Reyes, donde residía con su mujer<sup>26</sup>.

Los subsecuentes enterramientos durante ese año se realizaron en forma de fosa común debido al gran número de muertes resultado de la epidemia de fiebre amarilla que fue el detonante de la construcción de este camposanto. La tumba más antigua que podemos encontrar hoy es la de la niña Josefina Delgado Torres, de diez años de edad, que fue

<sup>24</sup> Ana María Quesada Acosta, op. cit., pp. 525-526.

<sup>25</sup> Boletín Oficial de Canarias, op. cit., p. 6510.

<sup>26</sup> VV.AA., (2004). Serie Paseos Nocturnos por la Vieja Ciudad, *La periferia de la vieja ciudad*, Miguel Rodríguez Díaz de Quintana, "La muralla sur y el viejo cementerio de la ciudad", Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, Gran Canaria: PREMÓN (Asociación Cultural de Ediciones y Periodismo), p. 49.

enterrada el 14 de abril de 1820. La fecha de construcción del primer mausoleo, 1851, perteneciente a la familia Manrique de Lara y dedicada a sus dos hijos, coincide también con el año en el que otra epidemia, en esta ocasión de cólera morbo, diezmo la población de la ciudad.



Giremos a la izquierda por la primera calle. De entre los enterramientos de esta calle mencionaremos los siguientes, que presentamos en orden de aparición:

Tumba del Primer Oficial Galucci y cuatro tripulantes del vapor *Sud America* (1888). El *Sud America* naufragó en el Puerto de la Luz en 1888 tras colisionar con otro barco, el vapor francés “La France”. Este accidente es la mayor tragedia marítima ocurrida en Canarias hasta la fecha. Murieron el Primer Oficial Galucci al intentar rescatar a un pasajero aferrado a una mesa que flotaba entre los escombros, cuatro tripulantes y 74 pasajeros. Los pasajeros descansan en una fosa común coronada por un monumento obra del escultor genovés Paolo Triscornia di Ferdinando



Monumento funerario a las víctimas del naufragio del vapor Sud América, 2009. Fuente: la autora

Familia Avellaneda. Para muchos ciudadanos el apellido Avellaneda se relaciona con el Cine Avellaneda, en la calle de la Herrería, en Vegueta. Ubicado en un bello edificio que se empezó a construir a principios de los años 40 en el solar que fuera propiedad de Susana Cardoso Ruíz, viuda de Avellaneda, el cine abrió sus puertas en 1946. El Cine Avellaneda permaneció en manos de sus propietarios durante 40 años, tiempo durante el cual fue un importante punto de encuentro y un referente para los ciudadanos de la ciudad como lugar para el ocio y el entretenimiento. En 1986 la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias inició el trámite para adquirir el inmueble y establecer allí la sede de la Filmoteca Canaria y un teatro. En 1987, con el inicio de las reformas de acondicionamiento, el Gobierno de Canarias cambió su nombre a Teatro Guiniguada, aunque los ciudadanos sienten que debería devolverse el nombre de Avellaneda al recinto.

Sr. Luis Vernetta Bacharely, Licenciado en Farmacia, y familia. Una de las tertulias más importantes de Las Palmas de Gran Canaria en los siglos XVIII y XIX, en la que se tomaron muchas decisiones importantes para la ciudad y su comunidad, fueron las tertulias de la farmacia de Vernetta. Esta farmacia, primera botica de la ciudad, estuvo abierta desde 1780 en la calle Remedios, en Triana, y se trasladó en 1864 a la cercana esquina de la calle Muro con la calle Fuente. En los años 80 del siglo XX un incendio destruyó el edificio, y con él la farmacia y todo su mobiliario. Del edificio sólo se pudo conservar la fachada.

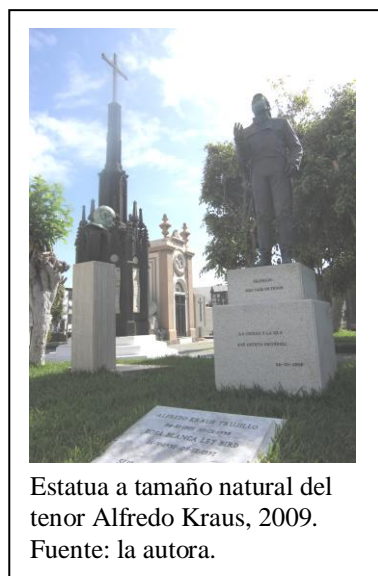
Srta. Josefina Delgado y Torreblanca. Este es el enterramiento más antiguo del cementerio (localizable), data del 14 de abril de 1820. La tumba se encuentra ubicada en la zona considerada como “el patio viejo” del camposanto.

Don Ignacio Pérez Galdós (1835-1905) y su madre, Dña. Dolores Galdós Medina (1800-1887). Ambos familia del novelista, dramaturgo y cronista grancanario Benito Pérez Galdós (1843-1920), el representante más importante de la novela realista española del siglo XIX. Benito descansa en el cementerio de La Almudena, en Madrid, su ciudad adoptiva.



Volvamos a nuestro punto de partida para proseguir con la visita. Frente a la entrada principal encontramos dos zonas ajardinadas.

Alfredo Kraus (1927-1999). En la zona ajardinada situada a mano izquierda encontramos al gran tenor grancanario Alfredo Kraus, a quien la ciudad dedicó la estatua que descansa sobre su tumba. En el pedestal de la estatua, obra de la escultora Lourdes Pérez, que representa la figura del tenor a tamaño natural, destaca el epitafio elegido por el propio artista en vida: “Silencio, aquí yace un tenor”.



Estatua a tamaño natural del tenor Alfredo Kraus, 2009.  
Fuente: la autora.

Familia Morales. Frente a la estatua de Alfredo Kraus encontramos la tumba familiar de otro artista grancanario de renombre, el poeta Tomás Morales (1844-1921). La escultura es obra del artista palentino Victorio Macho (autor de la escultura de Galdós entre el teatro del mismo nombre y el mercado). Para reconocerla buscad la lánguida figura de un hombre encapuchado. Unas letras de bronce solían señalar a quien pertenece la tumba, pero fueron robadas hace años.

Busto del alcalde López Botas (1818-1888). Antonio López Botas es uno de los alcaldes más prominentes y dedicados que ha tenido la ciudad. Sufrago muchas de las obras de mejora que realizó durante su alcaldía de su propio bolsillo, entre ellas el puente de López Botas o de Palo, que unía Triana y Vegueta, cruzando el barranco Guiniguada, a la altura del mercado.

Busto del Dr. Gregorio Chil y Naranjo (1831-1901). Este grancanario obtuvo el título de doctor en Medicina en la Universidad de la Sorbona de París, en 1857. Fue un gran defensor del higienismo y estableció consulta en la calle de los Balcones. Vio a la población sufrir cuatro devastadoras epidemias de fiebre amarilla, una de viruela y una de cólera morbo desde 1810 a 1863, redactando informes sobre las mismas y dedicándose al estudio la relación entre la pobreza y el mayor índice de enfermedad y muerte.

Además de su faceta como médico, Chil y Naranjo es también reconocido como el antropólogo canario más importante del siglo XIX y el responsable de que se iniciaran estudios de antropología en las islas. Gracias a los contactos que había realizado



durante sus estudios en París muchos científicos europeos visitaron las islas y las convirtieron en su zona de estudio.

Uno de sus muchos legados tangibles, que podemos visitar a día de hoy, es el Museo Canario, del cual es fundador y mecenas y a cuyo mantenimiento legó todos sus bienes<sup>27</sup>.

Vapor Sud America (1888). Si proseguimos a continuación nuestro camino más allá de cruz gótica central, encontraremos a mano derecha el bello monumento funerario realizado por el escultor Paolo Triscornia di Ferdinando a fecha de 1892 en memoria de los tripulantes y pasajeros fallecidos en la colisión del vapor Sud-America, en 1888, en el Puerto de la Luz de nuestra ciudad.



Partiendo nuevamente de la entrada, recorremos a continuación la primera calle a mano derecha.

Familia Rodríguez González. El escultor genovés Paolo Triscornia di Ferdinando también realizó el monumento erigido para esta familia. Juan Rodríguez González fue un conejero (natural de la isla de Fuerteventura) que emigró a Puerto Rico con apenas veinte años. Junto a sus hermanos constituyó una empresa mercantil dedicada al comercio canario-americano.

Tras unos años regresó a Las Palmas de Gran Canaria, se estableció y creó un entramado empresarial que abarcaba negocios como consignatario, cosechero-exportador, comerciante mayorista y agente de seguros, en la que destacó el préstamo. Tras su muerte en 1893 sus descendientes crearon la sociedad mercantil Hijos de Juan Rodríguez González, hasta que después de la segunda guerra mundial se inscribieron como banco en el Consejo Superior Bancario formando el primer Banco de Canarias<sup>28</sup>.

La Familia Gourié (ángel cabizbajo portando cruz de autor desconocido). Francisco Gourié Marrero (1857-1931) nació en Las Palmas de Gran Canaria, estudió en el Colegio de San Agustín y se crió en el seno de una familia ligada hondamente al porvenir económico de la isla. Con grandes medios y dedicado desde joven a la política, figuró siempre en el partido de Don Fernando León y Castillo.

Su nombre se conservó incólume y libre de esas sombras que suelen acompañar a los políticos de oficio. Su presencia en los Institutos Benéficos de la ciudad, en el Cabildo y en los Municipios fue garantía de noble y recua actuación. Pero principalmente dedicó su tiempo a la agricultura,



Monumento funerario de la familia Gourié, autor desconocido. 2009. Fuente: la autora

<sup>27</sup> Víctor Montelongo Parada (2006). “Gregorio Chil y Naranjo, fundador de la Sociedad Científica del Museo Canario”, in [http://www.rinconesdelatlantico.com/num3/13\\_chil.html](http://www.rinconesdelatlantico.com/num3/13_chil.html)

<sup>28</sup> Fernando Carrero Lorenzo (2005). “De Juan Rodríguez al Banco de Canarias: 1853-1970” in: [http://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b23\\_carrero\\_lorenzo.pdf](http://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b23_carrero_lorenzo.pdf)

actividad en la que tenía cuantiosos intereses.

Fue durante doce años Concejal en Las Palmas; fundador del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, miembro del Consejo Insular de Fomento, de la Junta de Obras del Puerto Presidente de la Heredad de Arucas e hijo adoptivo de la ciudad a la que embelleció notablemente transformando por completo su fisonomía, por el jardín que le legara y por haberla dotado del templo parroquial más famoso de la isla, la Catedral de Arucas, cuya visita recomendamos<sup>29</sup>.

#### Mausoleo a los hijos de don Cristóbal del Castillo Manrique de Lara (1871).



Mausoleo a la memoria de los hijos de Castillo Manrique de Lara, 1951. Fuente: la autora

Otra obra del genial escultor Manuel Ponce León. Fue este alcalde el que en 1859 abordó definitivamente la cuestión de ampliar y adecentar el camposanto en el que ahora nos encontramos. Sus iniciativas fueron en principio desestimadas, lo que originó una gran polémica ciudadana en la que intervino como mediadora y resolvió la Real Sociedad Económica de Amigos del País, “una institución que desde 1776 se ha identificado con estar constituida por hombres preocupados por la mejora de las condiciones de vida de quienes habitan esta ciudad”<sup>30</sup>.

Tras aprobarse las iniciativas del alcalde, el proyectista Ponce León construyó la esbelta cruz gótica que hoy adorna el paseo de la entrada, y otros ciudadanos se comprometieron a trabajar para embellecer el recinto.

En este sarcófago duerme hoy una secreta historia que en su momento conmocionó a la población de la ciudad. Este ilustre difunto, que como podemos leer en el epitafio fue alcalde, además de diputado, caballero de Calatrava y secretario honorario de la reina Isabel II, fue uno de los hombres más sobresalientes del siglo XIX en España, y al morir legó su fortuna a la ciudad a condición de una disposición testamentaria. La razón de este gesto, que suponía que sus muchos bienes fueran a la Iglesia, fue conocer que su padre no había sido un miembro notable de la familia del Castillo, sino el Arcediano de Canarias don Juan Casañas de Frías, quien llegó a ostentar el deanato de nuestra catedral en 1829.

Don Cristóbal quiso reposar junto al sacerdote, para lo que encargó en Italia este monumento funerario que debía ser depositado, provisionalmente, en el cementerio. Su intencionada ubicación definitiva era una iglesia parroquial en el parque de San Telmo,

<sup>29</sup> In Arucas, Blog revista digital: <http://arucasblog.blogspot.com/2010/02/in-memorian-francisco-gourie.html>. El impulso dado por Francisco Gourié puede decirse que aún no se ha extinguido, puesto que logró que otras muchas personas se consagrasen a la erección y conservación del templo.

<sup>30</sup> Cristóbal García del Rosario (2001). La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, 1776-2001, RSEAP, Gran Canaria: Tegrate, p. 9.

que él mismo ordenó construir detrás de la actual ermita. Sin embargo, el templo no llegó a levantarse, y el mausoleo se quedó, definitivamente, en el cementerio<sup>31</sup>.



En los dos cuadrantes que encontramos frente a la primera calle a mano derecha se hallan las tumbas de muchas de las congregaciones religiosas que han desempeñado y desempeñan su labor humanitaria y caritativa en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, entre ellas: las Hermanas Adoratrices Esclavas del Santísimo y de la Caridad; las Dominicanas Misioneras de la Sagrada Familia; las Religiosas Siervas de María, Ministras de los Enfermos; las Hijas de la Caridad; las Religiosas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús y los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús.

Además, hallaremos a los canónigos religiosos reunidos en los nichos que se encuentran frente a la cruz gótica situada en el centro de este cuadrante del cementerio. En la actualidad, el número de devotas a estas congregaciones ha bajado a mínimos históricos, lo que ha resultado en la desaparición de algunas de estas órdenes o llevado a las hermanas que, por ejemplo, regentaban colegios religiosos, a contratar a personal externo para no tener que cerrar sus centros educativos.

Frente al área reservada para los canónigos, ubicada en la sección central de nichos que encontramos opuesta a la entrada principal, se ubica una parcela reservada para aquellos que dieron su vida por la patria en contienda militar.

Otra parcela reservada para el enterramiento de militares es la que apreciamos en este mismo cuadrante bordeada por una serie de misiles apuntando al aire.



Sin duda, faltaría mencionar a muchos otros hombres y mujeres que deberían ser reconocidos por su preocupación por el porvenir de esta ciudad, ya fuera desde el campo de la política, el de las artes o cualquier otro. Todas las ciudades recogen en sus cementerios, parte de su historia. Sus lápidas y monumentos nos recuerdan a personajes ilustres del pasado e historias y leyendas olvidadas. ¡Esperamos que la reciente declaración del cementerio como Bien de Interés Cultural promueva la elaboración de futuras rutas!



Os invitamos, a continuación, a pasear por el camposanto mientras os contamos algunas de las historias anecdóticas o conmovedoras que se han desarrollado entre estos muros recogidas por el historiador grancanario Rodríguez Díaz de Quintana<sup>32</sup>. Mientras, podéis disfrutar de una bonita vista aérea del cementerio si subís al segundo nivel de nichos ubicados en el lateral izquierdo de este “patio antiguo”, que es como los lugareños llaman a la parte más antigua del cementerio).

Con la ilustre dama doña Alejandra Jaques de Mesa, esposa del Dr. Chil, está relacionada esta primera historia, ¡ya que fue enterrada en vida! Recordemos que el Dr. Gregorio Chil y Naranjo fue una personalidad reconocida de nuestra sociedad durante el siglo XIX que brilló como botánico, humanista y filántropo, siendo su proyecto más

---

<sup>31</sup> Miguel Rodríguez Díaz de Quintana (2004). “La muralla sur y el viejo cementerio de la ciudad” en VV.AA., (2004). *La periferia de la vieja ciudad*, LPGC: Premón, p. 52.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 51.

ambicioso el Museo Canario, del cual es mecenas y fundador y para cuya sede donó su propia vivienda. La esposa del Dr. Chil sufrió un fuerte ataque epiléptico, y la inmovilidad que le produjo el ataque hizo que la dieran por muerta. Encontraréis un busto del Dr. Chil en la explanada ajardinada de la entrada.



Vista aérea del llamado "cementerio viejo", el cuadrante más antiguo del camposanto, 2009. Fuente: la autora

Otra señora de la ciudad, doña Ana Navarro de Martín, también fue traída viva al cementerio siendo tan sólo una niña. El suceso tuvo lugar en 1851, durante la devastadora epidemia de cólera morbo que paralizó la ciudad. Los muertos eran tantos y la enfermedad tan contagiosa que apenas se certificaban las defunciones. Tras darla por muerta (la situación de epidemia y falta de médicos de la época hacía difícil que las defunciones se verificaran), transportaron a Ana en un carro al cementerio y la dejaron en una

pila de cadáveres a la que se debía dar sepultura en una fosa común. Tras unas horas la niña recuperó la conciencia, logró levantarse y se dirigió a su casa frente a la iglesia del Seminario.

Historia singular es esta última que data de 1876 y que atañe a un vecino de la ciudad, José González, quien elevó instancia al Ayuntamiento alegando motivo piadoso en el interés de conservar en su domicilio el cráneo de su difunta madre. El alcalde consideró tal el amor profesado por el hijo que aprobó que el cráneo de la madre fuese extraído del nicho y le fuera entregado en custodia.



Para terminar esta visita os recomendamos, si no pasasteis frente a él de camino al cementerio, que os toméis unos minutos para ir a la "nueva" ubicación del Árbol del Responso, a 150 metros, como ya dijimos, de su ubicación original. Subid por la calle Eufemiano Jurado. Encontraréis el árbol en una glorieta próxima a una gasolinera; es un paseo de unos 4 minutos desde el cementerio. Muchos ciudadanos dieron el último adiós a sus seres queridos bajo la sombra de este laurel de indias de más de 170 años de edad. La costumbre se inició a raíz de las muchas epidemias en la ciudad y el miedo de los dolidos a contraer enfermedades si entraban en el cementerio. Los dos cambios de ubicación que ha sufrido en las últimas décadas (debidos a intereses inmobiliarios) lo perjudicaron gravemente, pero parece que pasados 10 años del último desarraigo el árbol vuelve a brotar con fuerza.

Aquí termina nuestra visita del cementerio de Vegueta. Los cementerios de las ciudades nos permiten descubrir parte de su historia. El camposanto de Vegueta, que en 2011 celebra su bicentenario, encierra entre sus muros las historias políticas y sociales de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria de los dos últimos siglos. En sus lápidas y monumentos funerarios podemos descubrir a sus personajes ilustres (olvidados y recordados) y relatos sobre las historias, anécdotas y costumbres que han dado forma y contribuido al carácter de la comunidad local.





Al principio de la guía adelantamos que, otro cementerio, el cementerio de San José o cementerio Inglés, se encuentra bastante cerca. El cementerio se halla en estado de semi-abandono, pero esperamos que su reciente declaración como Bien de Interés Cultural y el interés de la propia comunidad por el camposanto promuevan proyectos de recuperación en el futuro. Para llegar os aconsejamos coger un taxi; aunque el recorrido es corto (aprox. 5€) es, en su mayor parte (especialmente el tramo final), muy cuesta arriba. Cuando lleguéis tendréis que tocar en la casa de la cuidadora (leer cartel en la puerta para número de la calle) y pedir la llave. Una vez finalizada la visita sólo tenéis que cerrar y devolver la llave.

### **SOBRE EL CEMENTERIO INGLÉS<sup>33</sup>**

La presencia física de los británicos en la isla desde principios del siglo XIX, y la utilización de su puerto como principal punto de escala en sus rutas con las colonias existentes en África, India, Asia y Australia, evidencian su participación en el desarrollo de nuestra tierra desde muchos puntos de vista que merecen la importancia y el valor histórico y patrimonial para la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, en particular y Canarias, en general.



Interior del British Cemetery, en el barrio de San José, 2009. Fuente: la autora.

Esta creciente presencia plantea la necesidad de disponer de un cementerio o campo santo propio, sobre todo, cuando, al fallecer la esposa de Benjamín Walter, súbdito británico afincado en la isla, fue denegada la solicitud de enterrar su cuerpo en el Cementerio Católico de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria por lo que el 9 de febrero de 1829 fue enterrada, de acuerdo con los ritos protestantes, en los extramuros de la propia ciudad. Este hecho, que causó una gran conmoción y

preocupación, aparece sentado en un libro que se encuentra en el Consulado Británico de Las Palmas de Gran Canaria, según expone el solicitante en la documentación remitida al Cabildo Insular de Gran Canaria.

A principios de 1830, algunos residentes británicos junto al Vicecónsul decidieron adquirir un terreno para destinarlo a cementerio, propiedad a la que contribuyó el Gobierno de S.M. británica con 50 libras con la condición de las autoridades isleñas pusieran una cantidad igual. Según la documentación obrante en el expediente,

<sup>33</sup> Información recopilada sobre la historia de este cementerio para la redacción de la declaración del camposanto como Bien de Interés Cultural en Página Web del Gobierno de Canarias. Disponible en: <http://www.gobcan.es/noticias/index.jsp?page=consejos.htm&fecha=20-05-2010>

finalmente el terreno fue cedido por el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, en lo que hoy es la ladera y el barrio de San José, en aquel entonces, alejado del casco urbano amurallado.

El *British Cemetery* es la institución más antigua de la colonia británica en las Islas Canarias, iniciándose su construcción en el año 1834. Los promotores del mismo fueron los siguientes caballeros: Samuel Bishop, James y Frederick Manly, Robert Warrant y Clarence Houghton, George y James Swanston, Thomas Miller, Alexander Cochran, James Wood y George Anstice (vicecónsul británico). Entre todos aportaron 308 pesos equivalentes a 50 libras esterlinas y el resto fue aportado por el Gobierno Británico. Los promotores se reservaron enterramientos para sus familias como compensación a la inversión a realizar.



Los primeros enterramientos se realizaron en el año 1835, concretamente el del marinero G. Williams (4 de diciembre de 1835) y el de Mary, la esposa de James Swanston (25 de diciembre del mismo año) datándose en el año 2005 el último enterramiento efectuado hasta la fecha. En este cementerio se encuentra la tumba de la familia Miller, junto a la de otras personas conocidas como los Blandy, Fisher, Park y Pilcher. Aunque la mayoría de las tumbas pertenecen a muchas personas que vinieron a Gran Canaria en busca de

salud, también existen muchos marineros fallecidos en la propia ciudad, o a bordo, en aguas cercanas, que eran traídos y enterrados en este cementerio. Según los datos consultados, entre mayo de 1903 y abril de 1904 fueron enterrados 13 turistas y 6 marineros. Existen también tumbas de personas de origen israelí, noruego, alemán y holandés.

En 1874, el cónsul británico en Canarias, Mr. Robert Houghton, comerciante establecido en la ciudad desde 1827, envió una carta de dimisión de su cargo a Lord Granville, Ministro de Asuntos Exteriores en aquel momento, a causa de un triste incidente relacionado el Cementerio Inglés de Las Palmas de Gran Canaria.

Por aquellos tiempos el cónsul *ex officio* era el responsable del cementerio protestante y custodio de sus llaves y encargado de autorizar los enterramientos. En 1874, el cónsul norteamericano en Tenerife solicita que el cadáver de una señora americana fallecida sea enterrada en el British Cemetery (en Tenerife no había equivalente). Mr. Houghton rechazó la solicitud alegando que sólo los británicos tenían derecho a ser enterrados aquí, y que apenas era suficiente para el creciente número de británicos establecidos en la ciudad; y añadió que en un reciente cambio de la legislación española se permitía el entierro de no católicos en el cementerio público de Las Palmas, lo que suponía, dijo, que era de aplicación en Tenerife.

La decisión no fue respaldada por los miembros de la destacada colonia británica y el cónsul norteamericano elevó su queja a la superioridad. Como resultado Mr. Houghton fue reprendido, lo que dio lugar a que dimitiera de su cargo tras 37 años de ejercicio. Su hermano, Charles James Houghton, fue enterrado en el cementerio inglés en el año 1878 y Robert también descansó allí en 1895. Sus tumbas estaban cerca de la de la familia Miller, si bien hoy no aparece ningún monumento en memoria de este último, que fue cofundador del cementerio.

Os invitamos a leer algunos de los epitafios que nos descubren los misterios de este cementerio, como el de Sydney Alfred Jones, “Sleeping on the island he loved” (Durmiendo en la isla que amó), u otras no exentas de humor, como la de James Fleming Baxter, que se despide de este mundo con un simple “Hasta Luego”<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> M<sup>a</sup> Isabel González Cruz. “Las Relaciones Anglocanarias”, en:  
<http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/culturacanaria/inglesa/ingleses.htm>

*DISCOVER  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA  
NEIGHBOURHOOD TOURS*



*OUR CITIES OF THE DEAD  
CEMENTERIO DE VEGUETA  
& THE BRITISH CEMETERY*



*NOTES:*

## THE PROJECT: REDISCOVER YOUR CITY

The following tour is the result of the work done in the oral history project 'Rediscover your city'. This project, part of a Ph. D. thesis of the Sustainable Tourism Program of the ULPGC, counted with the collaboration of those who knew the cemetery when it was the only one that existed in the city. Through oral history interviews we have created a series of routes based on the city tangible heritage, and above all on the intangible heritage, of the city of Las Palmas de Gran Canaria that we invite you to discover or rediscover.

## THE TOUR:



1. Entrance portico
2. First street to the left, residents
3. Garden area facing entrance portico, residents
4. First street to the right
5. Religious orders and military
6. Far right, residents
7. Aerial view
8. The *Responso* Tree

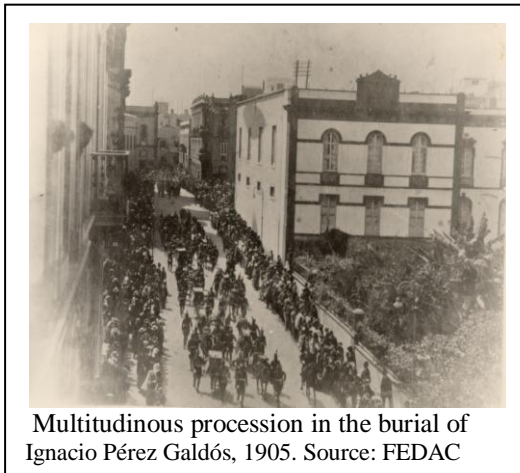
## DEATH AND BURIAL RITES IN THE SOCIETY OF THE CANARY ISLANDS IN THE 20<sup>TH</sup> CENTURY

Before visiting one of the first cemeteries established in the Canary Islands back in the 19<sup>th</sup> century, the Cementerio de Vegueta, and the first cemetery of its kind (a cemetery for non Catholics) in Spain, the Cementerio de San José, also known as the Cementerio de los Ingleses or British Cemetery, we think appropriate to familiarize the visitor with the rites and traditions related with death and practised in the society of Gran Canaria society during the 20<sup>th</sup> century.

### Death and burial rites

#### Burials

##### The burials of the rich



Firstly, and in relation with the rites of death practised by the community of the city of Las Palmas de Gran Canaria, we will make reference to the burials of the wealthy. To start we will review the words of chronicler Domingo J. Navarro<sup>1</sup>, author of the book *Recuerdos de un Noventón* (Memories of a ninety year old man) where we find a chapter entitled ‘A banquet and a burial. The ‘*compadre*’ Molina<sup>2</sup> where the author offers a detailed description of the formalities that accompanied this type of event when it took place amongst the higher classes.

The ‘*compadre*’ Molina was, in Navarro’s words, the person to go to when someone of considerable category died. The first thing Molina would do was call on the barber to carry out the pertinent bleedings for the family of the deceased while an “anti-hysterical” beverage was distributed. Also, he would carry a bunch of chicken feathers that he burned for the ladies to smell, who in such an occasion were to go ‘hysterical’ in remembrance of the diseased<sup>3</sup>.

The preparation of the room where the diseased was waked for (we must take into account that until recently the diseased were waked for in their family home) required for all ornaments in such room to be put away, including curtains, tapestries, paintings and mirrors, and after closing all windows and doors incense would be lit.

It was then when, testament in hand Molina, went to the cathedral to ask to sound a death knell. Next, the shroud was to be bought and notice given to the three convents of the city so that they would take turns in sending a party in representation first to offer

---

<sup>1</sup> Domingo J. Navarro (1895). *Recuerdos de un noventón*, “Un banquete y un entierro. El compadre Molina”, Las Palmas: Tip. de “La Verdad”, pp. 68-73.

<sup>2</sup> The sense of ‘Compadre’, in this case, is ‘very close friend’.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 72.

prayers for the deceased and later to accompany in the funeral procession, without forgetting the vigil, the Requiem mass and one last prayer for the dead with the deceased present (obviously not in soul).

Nine afternoons and nights would follow after the burial when visits that came to pay their respects to the family must be attended to.



Postcard of Cementerio de Vegueta, 1910.  
Source: FEDAC.

Another local author, Emilio Valle Gracia, talks about burials in his novel *Cuaderno de Recuerdos Triviales*. In this case reference is made to the night burials that took place in Gran Canaria's capital city until 1919, when the city hall of Las Palmas de Gran Canaria put an end to this tradition since a law prohibited burials after sunset. The author describes these night burials in procession towards the cemetery allocated close by and led by altar boys carrying lanterns as occasions that filled the community's heart with mystery and despair<sup>4</sup>.

A reference to death rituals at the time is also made by the prolific local writer Alonso Quesada, under the pseudonym Gil Arribato, in the novel *Crónicas de la Ciudad y de la Noche* published in 1919. Two chapters are dedicated to burials in this book: '*De quién ese ese entierro*' (Who is being buried?) and '*Un niño ha muerto*' (A child has died).

In the first story entitled '*¿De quién es ese entierro?*' (Who is being buried?), we travel with the author to the gallery of a house in Vegueta where a group of women usually meet to sew and darn. When the women heard the funeral chant they peaked through the window ajar to see whose burial it could be. We must highlight that in those days the activity of the city of Las Palmas de Gran Canaria would come to a halt before a funeral procession, the women kneeling and the men uncovering their heads as it passed by. This affected specially the residents around the puente de Verdugo and those who lived along the way to the cemetery passing in front of the cathedral and going down *calle de los Reyes Católicos* until reaching the cemetery. The community was well aware of all the deaths that occurred in the city, since all would have to walk the '*camino pa' las plataneras*', the path down to the banana trees, one last time. This expression was used to give name to that last journey to the cemetery because until half a century ago the cemetery was surrounded by banana tree plantations.

Óscar Gutiérrez Ojeda, collaborator of the oral history project Rediscover your City, confirmed the use of the expression and added another one less known but just as interesting: to say someone had died you would say the person in question 'had been taken to Monzón's house'. As the interviewee explained, Monzón was back then the gravedigger of the cemetery and lived in a house attached to the graveyard by

---

<sup>4</sup> Emilio Valle Gracia (1971). *Cuaderno de recuerdos triviales*, Las Palmas de Gran Canaria: Lit. Saavedra-La Naval, p. 17.



concession of the city hall. That's the reason why dying, ending up in the churchyard, was ending up in Monzon's house<sup>5</sup>.

Finally, and to confirm how deeply rooted the expression of the banana trees was, we will quote the words of the local costumbrist writer Pancho Guerra from the lips of his most famous character, Pepe Monagas, who comments that naughty children make their mothers all worked up exclaim, 'Oh, you little devil, you're going to send me to the banana trees!'<sup>6</sup>.

We must also remember that in the year 1900 the population of the city of Las Palmas de Gran Canaria was made up approximately of 50.000 inhabitants (compared to the more than 380.000 in present day), being the expression "we all knew each other" used even today by those elders who share their memories with us. Taking into account these two facts, and going back to the story of Gil Arribato, it is comprehensible for the women that sew in the gallery to try and find out whose burial it was, in case it was the burial of one of those community members known to all, something possible due to the great affluence of people the ladies saw. The chapter ends with these words:

It is terrible for these ladies not to know whose burial it is. They cannot continue sewing. They nervously stand-up, they sit down and stand up again. One of them lets out a big, deep sigh and raises her arms in the air asking:

- Has the newspaper arrived yet?
- Girl, this early?
- Jesus! I want the newspaper to arrive to know whose burial it was<sup>7</sup>.  
(The translation is ours)

### The burials of children

The second story that deals with death rituals in the book by Gil Arribato under the title '*Un niño ha muerto*' (A child has died), talks about what were known as 'white burials'. The burials (in white coffins) of children were much more frequent in the old days. These higher mortality infancy rates were mainly due to malnutrition and bad sanitary conditions, together with the lack of medical attention when women gave birth, being the custom to call on a midwife who did not have medical training.

The author comments, in this case, the tradition of night burials: 'A burial by night, a child's burial, when those terrible chants are sung, is the most bitter part of death'<sup>8</sup>.

He continues the criticism of such tradition further through the chapter with the following words:

---

<sup>5</sup> Óscar Gutiérrez Ojeda in the interview *Memorias del barrio de Vegueta* for the oral history project Redescubre tu Ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, October 27, 2008, p. 11.

<sup>6</sup> Pancho Guerra (1971). *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*, Tomo IV, Madrid: Asociación Pancho Guerra, p. 41. From the original text '¡Ay, 'infiesno', que me vas a mandar pa' las plataneras!'. (The translation is ours).

<sup>7</sup> Gil Arribato (1919). *Crónicas de la ciudad y de la noche*, Las Palmas de Gran Canaria: Tipografía del Diario, pp. 63-64.

<sup>8</sup> Idem, p. 161. From the original text: "*Un entierro de noche, el entierro de un niño, donde se cantan estos cantos terribles es lo más amargo de la muerte*". (The translation is ours).

A child has died, and the men place him in a white coffin, and instead of carrying him down streets filled with sun on a clear day, they take him out at night, like thieves, and ostentatiously, academically, they carry him among distressful funeral chants and behind a white cross, a cross made only for the gravest deaths of religion and the catholic way of life<sup>9</sup>.

### The burials of the poor

As we said before, the traditions and rites of death depended greatly on the financial possibilities of the families of the deceased.

This circumstance determined, for example, if the deceased would make his last trip to the cemetery on a cart and with ostentation or if, on the other hand, family members and friends would have to take turns carrying the coffin with much more discretion.

For the cases when there was neither family nor friends to say farewell, four porters from the docks were hired to carry the deceased in a communal coffin.

Such a story is told by the costumbrist local writer Pancho Guerra in the tale 'From when Pepe Monagas and three others passed on their load to four rich young lads'<sup>10</sup>.

The story takes place 'in the times when the carrying to the banana plantations was done at night'<sup>11</sup> lead by a row of lanterns or in total darkness depending on the social class of the deceased. The dead person in question was a man called 'Juan Pitín, who hadn't a penny or no one to mourn him'. For these cases, Pancho Guerra explains, the city hall made available a Riga wood coffin and four dock porters were hired to transport the deceased to the cemetery. On this occasion, the four porters were Pepe Monagas and three of his friends, who after getting paid grabbed the coffin and got down to work.

When the porters were half way down the *calle de la Marina* (today *calle Francisco Gourié*) they met with four well-off lads, 'four sons of the rich, members of the Casino and so, but with romantic and bohemian aspirations'<sup>12</sup> that started to follow them. When they arrived to the theatre one of the lads suggested that they help out the four porters. Pepe and his friends happily obliged. When the four young men reached the *plaza del Pilar Nuevo* (the square behind the cathedral), tired and wishing for the official porters to take over, they looked back and realized that they were nowhere to be found!

---

<sup>9</sup> Idem, pp. 161-162. From the original text: "*Un niño se ha muerto, y los hombres lo meten en una caja blanca, y en lugar de llevarlo por unas calles llenas de sol, un día claro, lo sacan de noche, como ladrones, y ostentosamente, académicamente, lo conducen entre cantos funerarios que acongojan y detrás de una cruz vestida de blanco, una cruz solamente hecha para los muertos más graves de la religión y de la vida católica*". (The translation is ours)

<sup>10</sup> Pancho Guerra, *op. cit.*, pp. 45-47. From the original title: 'De cuando Pepe Monagas y tres más le *jincaron* su montada a cuatro pollitos de gente rica'. (The translation is ours)

<sup>11</sup> From the original text: "*en el tiempo en el que el acarreo para las plataneras se hacía de noche*". (The translation is ours)

<sup>12</sup> From the original text: "*cuatro hijos de gente rica, socios del Casino y tal, pero con tendencias románticas y bohemias*". (The translation is ours)

The bohemians were about to leave the coffin in the middle of square when the guard of the *calle* de los Reyes (where the old police station used to be) showed up, thus the decided to finish the task and go on to the cemetery.

#### Other customs

Other customs existed in the islands when someone died. José Luis Concepción, a local researcher that has studied local traditions and historical events for more than 30 years, comments on the tradition that those who attended a wake would take a prepared dish to offer to the family of the deceased ‘since generally the kitchen fire was not lit that day both due to respect and superstition’<sup>13</sup>.

The author also mentions the fact that women did not attend the funeral. They attended the funeral mass, usually celebrated three days after the burial<sup>14</sup>.

The role played by men and women during a wake was also very different. Óscar Gutiérrez Ojeda made the following comment when interviewed by the oral history project Rediscover your City:

OG: In those days, when someone died the body remained in his or her house until it was taken to the cemetery. The coffin was placed in the room that was closest to the entrance of the house, and chairs were placed along the walls. The chairs were for the women who would sit down and pray the rosary [He makes gesture of praying and passing the beads of the rosary], to pray and to gossip with one another.

[INTERRUPTION]

OG: The houses, back then, were mostly the typical ‘*casa terrera*’, with only one floor. This was the house, this was the street, here we have the door, here the room closest to the door and at the other end of the house we had a patio [He draws a sketch], some patios were tiled, others had plants and some people even had a little vegetable garden. The men were sent back there.

CP: Separated from the women.

OG: The women praying and praying and the men back here, where there was no praying going on.

CP: So what did the men do then?

OG: The men came in the house, paid their respects to the family of the deceased and then continued to the patio. Then you chatted with one and the other, because the wake lasted all night long!

CP: Until morning.

---

<sup>13</sup> José Luis Concepción (1996). *Costumbres y tradiciones canarias*, Tenerife: Asociación Cultural de las Islas Canarias, p. 63. From the original text: “*ya que, por lo general, no se encendía el fuego ese día por respeto y también por superstición*”. (The translation is ours)

<sup>14</sup> *Idem*, p. 64.

OG: Until the time set for the burial, all night long.

CP: And people went to the burial without having slept then?

OG: Yes, yes. Or maybe you would leave at three in the morning, or other would get up early and join in at four in the morning.

CP: So that there was always people there.

OG: The place was always full of people. Around midnight, more or less, coffee and a sip of cognac were served for the men; they brought the bottle of cognac and some glasses. And of course, the men started to drink their ‘pizcos’ as they call them, their little sips of cognac, and after a while keeping serious began to be a challenge. Everyone trying to keep serious because we were mourning.

CP: For respect.

OG: For respect, but that was, as we say here, ‘*¡Una verdadera coña!*’ Lots of laughing and kidding around!

CP: And the women?

OG: The women were all inside the house, in the room with the coffin. And when there was no more room left they were seated along the corridor<sup>15</sup>.

### The plaintive women

As Isaac Viera explains in his book *Costumbres Canarias* (Traditions of the Canary Islands) it was also tradition in the old days for women who were friends of the family of the deceased to act as mournful plaintive while the body was visited. If the deceased was wealthy enough and had no friends to cry his death they would hire a group of women, usually old women and widows, so that they would cry at the wake. As the author narrates ‘Young girls did not have, as old ladies did, tears to rent out (...) at their own wish (...) so they carried a piece of onion under their cloaks’<sup>16</sup>. This chapter entitled ‘*Las visitas de duelo*’ (Wake visits) continues revealing that the ‘Women, in their pro formula winning, attributed praiseworthy moral qualities to the deceased’ even if they were not deserved. Finally, the author regrets that young ladies did not cry anymore in such occasions, not even with the help of the referred to onions.

---

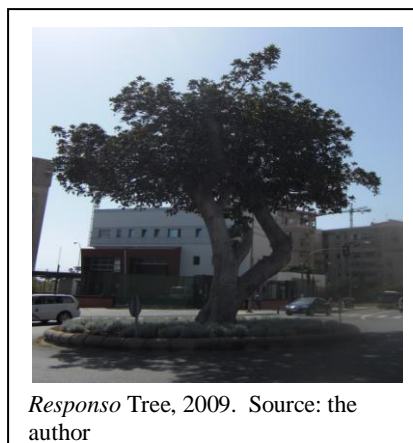
<sup>15</sup> Óscar Gutiérrez Ojeda, *op. cit.*, pp. 12-13.

<sup>16</sup> Isaac Viera (1910). *Costumbres Canarias*, Madrid: Imprenta Latina, p. 77. From the original text: “*Las jóvenes no tenían, como las viejas, las lágrimas alquiladas para (...) derramarlas a su antojo, (...) así es que llevaban una cebolla mondada debajo del manto*”. (The translation is ours)



### The *Responso* Tree (the tree of the prayers for the dead)

To finish we will talk about one sign of identity of the residents of the city of Las Palmas de Gran Canaria essential for many years to funerary rituals. The *Responso* tree, or as it translates in English the tree of the prayers for the dead. Before moving on to a more academic insight of the tree's history we will once more share the words of Óscar Gutiérrez Ojeda when he was questioned about the tree: 'Here [Reference to the *Responso* tree] is where the funeral procession ended. Everyone parted here, and only those closest to the deceased continued to the cemetery'<sup>17</sup>.



The story of this emblematic tree begins in 1834, when the City Hall donated a parcel of terrain to the British colony to bury their dead. Once the cession of land was settled only the problem of protestant confessions remained to be solved, since they lacked a place for their funerals. The solution was to allot a plot of land from the Catholic cemetery, the Cementerio de Vegueta. When it was time to wish the deceased farewell a conflict arose between the protestant and catholic rites.

The British consul mediated so that Protestants and Catholics co-existed in the peace of the cemetery. It was decided that those of Protestant belief should receive their last prayers just before entering the cemetery, under the immense laurel tree that gave shade to the procession. The tradition continued when an epidemic of cholera spread throughout the city in 1851. The building up of corpses increased the fear of infection so everyone decided to say farewell to their loved ones under the tree, consecrated since then with the name by which it is known today: the *Responso* tree (the tree of the last prayers for the dead)<sup>18</sup>.

The *Responso* tree was moved from its original location in the *plazoleta* de los Reyes square to a roundabout some 150m away due to real estate speculation.

### **LOCATION OF THE CEMETERY**

Cementerio de Vegueta is located in the southern limits of the historical quarter of the city of Las Palmas de Gran Canaria we find Gran Canaria's oldest and most distinguished cemetery, Cementerio de Vegueta.

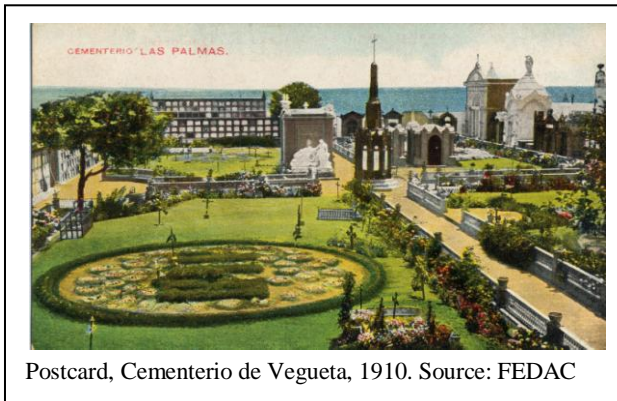
In the old days, this area was outside the city limits, free of housing and located beyond the limits of the old city wall and the Portada de los Reyes, the city's South entrance, as required by law. Today the Cementerio de Vegueta is boxed in by the buildings of the

<sup>17</sup> Óscar Gutiérrez Ojeda, *op. cit.*, p.11.

<sup>18</sup> Amalia Bosch Benítez. "El Árbol del Responso: árbol singular", in: <http://laspalmas.blogia.com/2004/092202-el-arbol-del-responso-arbol-singular.php>

neighbourhoods of San José, San Cristóbal and Vegueta. This is one of the problems that urban cemeteries have to face nowadays, since the difficulties to expand the premises once they are absorbed by the city results in the necropolis losing their function and finally falling in disuse, to which we have to add the revalorization of the land they are on<sup>19</sup>. This was the case of the Cementerio de Vegueta, where no niches of plots have been sold since 1982. Fortunately, the two most emblematic cemeteries of the city of Las Palmas de Gran Canaria, the one we are about to visit and the close by Cementerio de San José, also known as Cementerio de los Ingleses (British Cemetery), have recently been declared a cultural good (BIC) with the category of monument, so both are now protected<sup>20</sup>.

## HISTORY OF THE CEMETERY



Postcard, Cementerio de Vegueta, 1910. Source: FEDAC

In Spain and in the Canary Islands, as in the rest of Europe, it was usual to bury the dead under the floors of churches, chapels and even schools; a practice inherited from the Middle Ages. The gradual growth of the population and the increasing number of deaths due to epidemics made the creation of burial grounds outside the holy buildings necessary.

In 1787 the change to a more secularized society and the need to improve sanitary and hygienic conditions favoured public authorities legally taking over the matter. Nevertheless, and although Charles III king of Spain enacted a law concerning burials at the end of the 18<sup>th</sup> century the law was not applied in the Canary Islands until the first decade of the 19<sup>th</sup> century<sup>21</sup>.

In the case of the island of Gran Canaria, an epidemic of yellow fever ravaged the city of Las Palmas de Gran Canaria in 1811 making it necessary to draw up a plan for a graveyard where the many mortal victims resulting from the rapid spread of the disease could be buried.

The cost of the acquisition of the plot of land was covered by the interisland church council and the then titleholder of the bishopric of the Canary Islands Mr. José

<sup>19</sup> Sebastián J. López García (1993). *Los cementerios contemporáneos canarios como bienes culturales*, en: Actas I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos (1993, Sevilla), p. 467.

<sup>20</sup> Boletín Oficial de Canarias number 48 of miércoles 10 de marzo de 2010 in: <http://www.gobiernodecanarias.org/boc/2010/048/004.html>, p. 6510.

<sup>21</sup> Ana María Quesada Acosta (1993). *Vicisitudes del cementerio de Las palmas de Gran Canaria en el siglo XIX, sus condiciones higiénico-sanitarias y su ensanche* en: I Encuentro Internacional sobre los cementerios Contemporáneos (1993, Sevilla), Actas del I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, p. 521.

Verdugo, who also defrayed the costs of other important works for the city like the stone bridge named after him that united the two foundational neighbourhoods of the city, Vegueta and Triana. Due to the epidemic that devastated the city a great number of burials were carried out before the cemetery was even built. The works begun in that same location a year after the plot was bought<sup>22</sup>.

This first project is attributed to the local architect and religious sculptor José Luján Pérez, a man responsible of many important works carried out in the city, for example the rear façade of the Cathedral building. The chronicler Domingo Déniz Grek described the cemetery in those days:

It is a square shaped plot of land that runs from east to west, surrounded by three walls, being the entrance located towards the south end. The façade of Tuscan style leads to a lobby that serves as the entrance to a chapel that is located on one side and to the chaplain's living quarters, located on the other side, finding in the middle the entrance to the burial ground. Right and left of the lobby we find the ossuary and the living quarters of the gravedigger<sup>23</sup>.



Burial in Cementerio de Vegueta, 1910-20. Source: FEDAC. Women, who lived mostly 'indoors' and did not participate in social life, did not assist to burials.

For half a century practically no reforms were carried out in the necropolis. The state of abandonment that the cemetery was in even worried the local press, and in 1859 the Mayor Cristóbal del Castillo stepped forward to deal with the problem. The mayor managed the construction of a number of niches with the objective of selling them at a reasonable price to citizens with fewer resources. With the money collected from the sale of

niches the city financed subsequent works in the cemetery<sup>24</sup>. It is then that the cemetery adopts a rectangular shape and is enclosed by high walls, preceded by a facade from where you entered the main grounds that were divided in two perpendicular plots and surrounded by four streets that run along the adjoining exterior walls<sup>25</sup>.

The entrance of the neoclassical facade dates from 1871, and is attributed to the artist Manuel Ponce de León, who is also author of another 22 works found inside the

<sup>22</sup> Idem, p. 522. (The translation is ours)

<sup>23</sup> Domingo Déniz Grek (1854). "Resumen histórico-descriptivo de las Islas Canarias", Archive of the Museo Canario, Fondo de José Miguel Alzola, pp. 845-848.

<sup>24</sup> Ana María Quesada Acosta, *op. cit.*, p. 522.

<sup>25</sup> Boletín Oficial de Canarias number 48 of miércoles 10 de marzo, 2010 in: <http://www.gobiernodecanarias.org/boc/2010/048/004.html>, p. 6510.

cemetery<sup>26</sup>. On the top of the entrance we find some verses of the journalist, poet and politician Mariano José de Larra, who introduced romantic aesthetics in Spanish literature. The verses read as follows:

Temple of truth is what you see  
Do not disregard the voice that warns  
That all is illusion except for death  
(The translation is ours)

The greatest expansion of the graveyard grounds was carried out in the 19th century, a project entrusted to the local architect Laureano Arroyo that added an irregular shaped plot of land located next to the north wall, reaching the cemetery a total extension of 9.900m<sup>2</sup> (approximately 106.000ft<sup>2</sup>). Even though the architect made public his wish of communicating all areas of the cemetery to avoid the isolation of its residents, the truth is that the distribution applied resulted in itself in clear differentiation by social class of those buried here.

Also, in the old days we could find in the cemetery a small plot of about 500m<sup>2</sup> (about 5.400ft<sup>2</sup>) granted in 1834 to those citizens who were not of Catholic belief. This isolated plot of land, located to the east of the cemetery, is accessed through a long corridor<sup>27</sup>, although nowadays we find it occupied by Catholics and non Catholic burials.

## **THE CEMETERY TODAY**

Today we find a cemetery of a trapezoidal shape design divided in two main areas. The first area corresponds to the land adjacent to the entrance and in it we find the most important pantheons and mausoleums of the premises connected by wide paths. In the second area we find the burials of those who could not afford mausoleums and pantheons, as well as the area located toward the north corresponding to the widening of the cemetery originated by the high demand of new burial space<sup>28</sup>.

## **GETTING TO KNOW THE RESIDENTS OF THE CEMETERY**

The first burial recorded in the Cementerio de Vegueta is that of Mrs. Juana Calderín, of 33 years of age, buried on March 2<sup>nd</sup> 1811. Her widower, the eighth victim of the yellow fever epidemic that occurred that year, followed her ten days later. His name was Luis Troya and he was a shoemaker in the calle de los Reyes, the street you followed to get here from the back of the cathedral, where he lived with his wife<sup>29</sup>. The subsequent burials took place that year were carried out in common graves due to the

---

<sup>26</sup> María de los Reyes Hernán Socorro (1993). *La arquitectura decimonónica de carácter funerario en el cementerio de Vegueta de Las Palmas*, in: Actas I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos (1993, Sevilla), p. 442.

<sup>27</sup> Ana María Quesada Acosta, *op. cit.*, pp. 525-526.

<sup>28</sup> Boletín Oficial de Canarias, *op. cit.*, p. 6510.

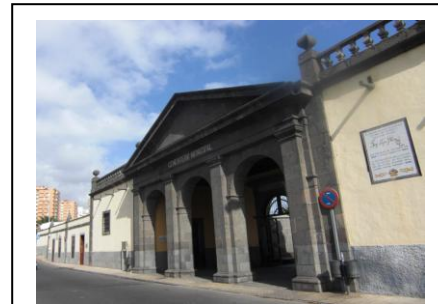
<sup>29</sup> Miguel Rodríguez Díaz Quintana (2004). "La muralla sur y el viejo cementerio de la ciudad" in Paseos Nocturnos por la Vieja Ciudad, *La periferia de la vieja ciudad*, LPGC: Premón, p. 49.



great number of deaths from the epidemic that triggered the construction of the cemetery. The oldest grave we can find today belongs to the girl Josefina Delgado Torres, ten years of age, and dates back to April 14<sup>th</sup> 1820. The date of the construction of the first mausoleum, 1851, that belongs to the Manrique de Lara family and is dedicated to their two children, is also the year when another epidemic, this time of cholera, tithed the population of the city.

1

We now invite you to explore the cemetery, starting our visit at the entrance portico. Facing the cemetery and occupied today by a parking lot we find the *plaza de las Tenerías* (literally tannery square). The name of the square is the only remembrance of an activity that was carried out in the neighbourhood of the Tenerías located between San Cristóbal, San José and the Cementerio de Vegueta, the tanning of hides.



Entrance pórtico by Luján Pérez, 2009. Source: the author

Once we cross the entrance and before moving on, take a look to your right, where you will find a bell. The bell, manufactured in London in 1868 by J. Warner & Sons, was used to call the gravedigger who lived in a house next to the cemetery.

Facing the entrance we find a Gothic style cross, one of the public works carried out by sculptor Manuel Ponce de León for the cemetery.

2

Turn right in the first street. From the burials of this street we will comment the following, which we present in order of appearance:

Tomb of First Officer Galucci and four crew members of the steamer *Sud America* (1888). The transatlantic *Sud America* wrecked in the city's Puerto de la Luz in 1888 after colliding with another ship, the French steamer *La France*. This accident is the biggest maritime tragedy ever to occur in the Canary Islands up until today. First Official Galucci died while trying to rescue a passenger that was holding on to a table that floated in the rubble, together with another four crew members and 74 passengers. The passengers rest in a common grave crowned by a monument by Genovese sculptor Paolo Triscornia di Ferdinando, located next to the Gothic cross.



Funerary monument to the victims of the steamer *Sud America*, 2009. Source: the author

Familia Avellaneda: for many locals the surname Avellaneda is related in the city with the Cine Avellaneda, a cinema founded in the *calle* de la Herrería, in Vegueta. Located in a beautiful building that dates back to the 40's and built on a plot that was property of Susana Cardoso Ruíz, widow of Avellaneda, the cinema opened its doors in 1946. The Cine Avellaneda was run by the Avellaneda family for 40 years, and became a meeting point for leisure and entertainment. In 1986 the Ministry of Education, Culture and Sports of the Government of the Canary Islands arranged to acquire the building as headquarters of the Filmoteca Canaria, a governmental film library, and a theatre. In 1987, when the conditioning reforms begun, the government changed its name to Teatro Guiniguada, although the citizens feel that the name Avellaneda should be restored.

Mr. Luis Vernetta Bacharely, Pharmacists, and family: one of the most important *tertulias* in the city of Las Palmas de Gran Canaria in the 18<sup>th</sup> and 19<sup>th</sup> centuries was the one that took place in the pharmacy of Vernetta, a *tertulia* where many important decisions for the city and its community were made. This chemist's, the first of the city, opened its doors in 1780 in *calle* de los Remedios, in Triana, and was moved in 1864 to the nearby crossing of *calle* Muro and *calle* Fuente. In the 80's a fire destroyed the building, and with it the chemist's and all of its furniture. Only the facade of the building could be saved.

Sr. Mariano Vázquez y Bustamante (1857): this mausoleum is a piece by sculptor Manuel Ponce de León.

Miss Josefina Delgado y Torreblanca: the oldest tomb of the cemetery dating back to April 14th 1820. The tomb is located in the area that is considered the oldest of the cemetery.

Mr. Ignacio Pérez Galdós (1835-1905) and his mother, Mrs. Dolores Galdós Medina (1800-1887): brother and mother of local poet, novelist, playwright and chronicler Benito Pérez Galdós (1843-1920), and the highest representative of Spanish realist novel in the 19<sup>th</sup> century. Benito rests in the Cementerio de La Almudena, in Madrid, his adoptive city.



Return to our starting point to continue with the tour. Before the main entrance we find two plots covered with grass.

Dr. Gregorio Chil y Naranjo (1831-1901): Gregorio Chil y Naranjo obtained his degree in Medicine in the University of La Sorbonne, in Paris, in 1857. He was a great promoter of hygiene and established his practice in *calle* de los Balcones, in Vegueta. He saw the population of the island suffer four yellow fever epidemics, one of smallpox and another of cholera from 1810 to 1863 while he compiled reports on such epidemics and studied the relationship between poverty and higher disease and mortality rates.

Apart from his work as a doctor, Chil y Naranjo is also recognized as the most important anthropologist from the Canary Islands in the 19<sup>th</sup> century, and responsible for the initiation of anthropology studies in the islands. Thanks to the contacts he had

made during his stay in Paris many European researchers visited the Canary Islands and adopted them as their field of study.

One of his many tangible legacies, that we can visit today, is the Museo Canario, of which he is founder and patron, donating all he had after death for its maintenance<sup>30</sup>.

Alfredo Kraus (1927-1999): in the plot located to our left we find the great local tenor opera singer Alfredo Kraus, to whom the city dedicated a sculpture that rests over his tomb. On the pedestal of the statue, a real-size piece by sculptor Lourdes Pérez of the tenor, we can read the epitaph chosen by the artist: ‘*Silencio, aquí yace un tenor*’ (Silence, a tenor lies here).

Familia Morales: facing the sculpture of Alfredo Kraus we find the family tomb of another great local artist, the poet Tomás Morales (1844-1921). The sculpture is a piece by Spanish artist Victorio Macho. To find it look for the tall and languid figure of a hooded man. Bronze letters used to name the tomb, but they were robbed years ago.



If we continue walking beyond the Gothic cross we will find, to our right the funerary monument by Genovese sculptor Paolo Triscornia di Ferdinando in 1892 to commemorate the memory of the crewmembers and passengers that perished when the steamers *Sud-America* and *La France* collided in the city’s port in 1888.



Back again at the entrance door we will continue the tour turning into the street to our right:

Familia Rodríguez González: Genovese sculptor Paolo Triscornia di Ferdinando is also the author of the monument on this family’s tomb. Juan Rodríguez González was born in the island of Fuerteventura and immigrated to Puerto Rico when he was 20 years old. Together with his brothers they set up a business to cover commerce needs between the Canary Islands and America. After a few years he returned to Las Palmas de Gran Canaria where he decided to settle down and set up an entrepreneurial network that covered businesses as shipping agent, harvester-exporter, industrial projects, wholesaler and insurance agent and loans agent. After his death in 1893 his descendants created the mercantile society Hijos de Juan Rodríguez González, and after the Second World War they registered as a bank in the Superior Council of Banking, creating the first local bank, the Banco de Canarias.

---

<sup>30</sup> Víctor Montelongo Parada (2006). “Gregorio Chil y Naranjo, fundador de la Sociedad Científica del Museo Canario” [en línea], en la revista digital Rincones del Atlántico disponible en: [http://www.rinconesdelatlantico.com/num3/13\\_chil.html](http://www.rinconesdelatlantico.com/num3/13_chil.html)

Familia Gourié (angel carrying cross, author unknown): Francisco Gourié Marrero (1857-1931) was born in Las Palmas de Gran Canaria, studied in the Colegio de San Agustín (practically the only official school in the island when he was a child) and was raised in a family that is closely linked to the future economic prospects of the Canary Islands in his time. With many resources and involved in politics since he was a young man, he was always a member of Fernando León y Castillo's party and was known as politician for his honesty. He also contributed to the development of charities, but he dedicated most of his time to agriculture, where he had many economical interests.



Funerary monument, Gourié family (author unknown), 2009. Source: the author

He was city-councillor for 12 years, founder of Caja de Ahorros savings bank and of its predecessor, the governmental pawnbroker's Monte de Piedad, member of the Canary Islands Public Works Council and of the Board of Port, as well as president of Arucas, city located in the North of the island of which he is adopted son. Mr. Gourié embellished and changed the physiognomy of Arucas thanks to the garden he donated and for providing it with a beautiful temple. The Gothic towers of the parish of San Juan rise in the centre of Arucas; due to its proportions, it is referred to as Catedral de Arucas. The first stone was placed in 1909, and the monument was blessed in March 1917 before the works had finished. The promotion by Mr. Francisco Gourié is still felt, since he managed to inspire many others to dedicate their lives to the building and conservation of the temple<sup>31</sup>.

Mausoleum to the memory of don Cristóbal del Castillo Manrique de Lara (1871): another of the works by the sculptor Manuel Ponce León. Don Cristóbal was the mayor that in 1859 dealt with the issue of the expansion and embellishment of the cemetery where we find ourselves now. His initiatives went unheard at the beginning generating controversy among the citizens, but the Real Sociedad Económica de Amigos del País, “an institution that since 1776 has been made up by men concerned with the improvement of the standard of living of those who inhabit the city”<sup>32</sup> (The translation is ours).

It was after the approval of the mayor's initiatives that the sculptor Ponce de León created the Gothic cross that we find today in the old part of the cemetery, and when other artists and builders compromised to work for the embellishment of the premises.

In this beautiful sarcophagus sleeps a secret story that left the population in a state of shock. This distinguished resident, that as we can read in the epitaph was as we have

<sup>31</sup> In Arucas, Blog digital magazine, available in: <http://arucasblog.blogspot.com/2010/02/in-memorian-francisco-gourie.html>

<sup>32</sup> Cristóbal García del Rosario (2001). La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, 1776-2001, RSEAP, Gran Canaria: Tegrata, p. 9.



already said mayor of the city, plus deputy, knight of Calatrava and honorary secretary of the Queen Isabel II was one of the most outstanding personalities in Spain in the 19<sup>th</sup> century, and he donated his fortune to the city under one legal requirement that was stated in his will. The reason for this gesture, which meant that most of his possessions would end up in hands of the Church, was based on the discovery that his father had not been a notable member of the Castillo family, but the archdeacon of the Canary Islands Juan Casañas Frías. Mr. Cristóbal wished to rest next to the priest, reason why he ordered the funerary monument that was to be deposited, provisionally, at the cemetery. Its final location was meant to be a parish church in the *parque* de San Telmo that he ordered to be built behind the current chapel, but the temple was never erected and the funerary monument remained in the cemetery<sup>33</sup>.



In the two quadrants that we find facing the first street to our right from the entrance door we find the tombs of many religious congregations that have carried out and still do, in some cases, their humanitarian and charitable work in the city of Las Palmas de Gran Canaria. Among them we find: the Hermanas Adoratrices Esclavas del Santísimo y de la Caridad; the Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia; the Religiosas Siervas de María, Ministras de los Enfermos; the Hijas de la Caridad; the Religiosas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús and the Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús. Also, we still find the religious canons reunited in niches that are to be found facing the Gothic cross located in the centre of this oldest part of the cemetery. Nowadays, the number of devotees pertaining to these religious congregations has gone down to historical lows, resulting in the disappearance of some of these congregations or resulting in congregations that directed, for example, religious schools, to hire external personnel to cover all the posts and avoid having to close their schools.

Facing the area reserved for the canons, located in the central area facing the main entrance, we find the plot reserved for those who gave their life for their country in battle. Another area also reserved for the burial of military men is the one we find in that same quadrant delimited by a number of missiles pointing to the air.



In the eastern street that borders this part of the cemetery, the oldest, we also find important residents and memorials, among them:

Sepulchre mausoleum of the Familia Manrique de Lara (1851): piece by the sculptor Manuel Ponce de León. Agustín Manrique de Lara and his wife ordered to build this mausoleum in loving memory of their two children, Francisco and Magdalena, who died at 4 and 15 years of age, coinciding with the death of their daughter in 1851 with the year when a cholera epidemic devastated the city.

---

<sup>33</sup> Miguel Rodríguez Díaz de Quintana (2004). “La muralla sur y el viejo cementerio de la ciudad” en VV.AA., (2004). *La periferia de la vieja ciudad*, LPGC: Premón, p. 52.

Mausoleum of the familia Quintana (1865): piece commissioned by José de Quintana y Llarena y Rodríguez del Vivar.

We have reached the end of the tour. No doubt, there are many other men and women who should be recognized because of their concern about the future of this city, whether it was from the area of politics, the arts or any other. We hope that the recent BIC declaration of this holy ground promotes the creation on more subsequent tours.



We now invite you to stroll around the cemetery while we share with you some of the most anecdotic or touching stories that have taken place inside these walls<sup>34</sup>. You can enjoy a nice air view of the cemetery and take some beautiful pictures if you climb to the second level of niches following the stairs located to the left of this '*patio antiguo*', that is the old patio, the name given by locals to this part of the cemetery.

The first of our stories is that of the distinguished lady Alejandra Jaques de Mesa, wife of Dr. Chil whose bust we visited some moments ago, and who was almost buried alive! We must remember that Dr. Chil y Naranjo was one of the most recognized personalities of the 19<sup>th</sup> century in our society.

He stood out as doctor, botanist, humanist and philanthropist being his most ambitious project the Museo Canario, of which he was patron and sponsor donating his home after death to host the museum and its contents and that we have already recommended you visit. The story tells that Dr. Chil's wife suffered a strong epileptic attack, and the immobility result of the attack made many think that she was dead, luckily the effects of the attack diminished before she was buried.



View of the old court, the oldest part of the cemetery, 2009. Source: the author

Another resident of the city, Mrs. Ana Navarro de Martín, was also brought alive to the cemetery to be buried when she was only a child. The event took place in 1851, year that we have mentioned before due to the terrible cholera epidemic that devastated the city's population. The deceased were so many and the illness so contagious that deaths were barely certified. The girl, thought to be dead, was taken to the cemetery in a communal cart and

left on a pile of corpses that was to be buried in a common grave. The girl, after recovering consciousness, was able to stand up and walk to her house in front of the church of the Seminary, close to where we find the Museo Canario today, in Vegueta.

---

<sup>34</sup> Ibidem, p. 51.

The last story we will share with you dates back to 1876 and has to do with a resident of this city, José González, who made an official request to the City Hall pledging pious reasons in the interest of safeguarding in his home the skull of his recently deceased mother. The mayor considered that the love professed towards the mother was such that the skull was recovered from the niche and handed over in custody to her son.



To finish your tour we recommend that you take a few minutes to visit the *Responso* Tree if you didn't already do so when coming to the cemetery. To find it go up *calle* Eufemiano Jurado. You will find the *Responso* Tree in a roundabout, before reaching a gas station; it is a walk of approximately four minutes from the cemetery. Under the shade of this more than 170 year old Indian Laurel many citizen said their last goodbye to their loved ones. The two changes of location that the tree has suffered in the last decades (due to real estate speculation) have weakened it gravely, but it seems that a decade after its last uproot the tree is, once again, flourishing healthy.

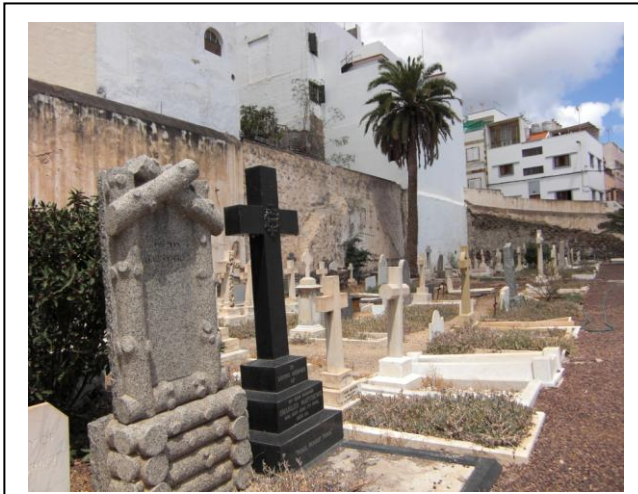
Cemeteries of cities allow us to discover part of their history. The graveyard in Vegueta, that in 2011 celebrates its bicentennial, hides behind its wall the political and social history of the city of Las Palmas de Gran Canaria. On its tombstones and funerary monuments we find important figures (some remembered and other forgotten) and tales filled with the traditions and anecdotes that have shaped and contributed to the character of the local community.



At the beginning of the guide we commented that another cemetery, the Cementerio de San José or British Cemetery, is nearby. The cemetery is semi-abandoned, but its recent declaration as Asset of Cultural Interest will promote renovation projects in the near future.

To get there we recommend you take a taxi, even though it is not a long distance away (around 5€) it is mostly uphill (specially the last part). When you arrive, knock on the graveyard's caretaker and ask her for the key; In Spanish: "*Buenos días/tardes. Me gustaría visitar el cementerio, ¿podría darme la llave?*" (check entrance door of the cemetery for the house number on the street to your right if facing the cemetery). When you finish you just have to lock the door and return the key.

## ABOUT THE BRITISH CEMETERY<sup>35</sup>



The British Cemetery, built outside the city in 1934, is today surrounded by housing, 2009. Source: the author

The presence of the British in the island since the beginning of the 19<sup>th</sup> century, and the use its port as their main provisioning post between the UK and its colonies in Africa, India, Asia and Australia are proof of the importance of the participation of the British colony in the economical development of the island.

As the colony grew so did they need of having a cemetery for Protestant burials. In 1829, Benjamin Walter's wife was refused burial in the Catholic

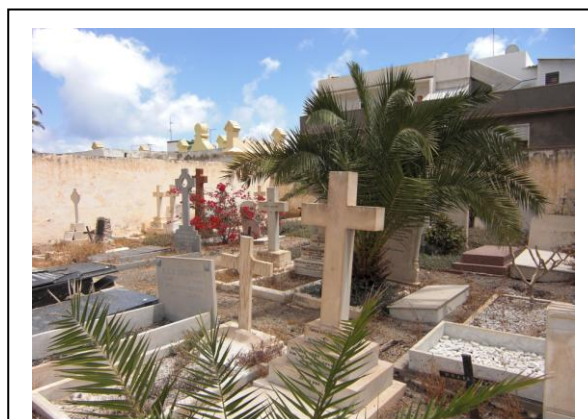
cemetery, and had to be buried outside the walls of the city. This caused great shock among many citizens, the event recorded in a book located in the British Consulate.

In 1830, a few British residents and the vice-council decided to acquire a plot of land to build a cemetery, the cost of land was shared between the British government and the local British colony. The land was located in the slopes of what today is the neighbourhood of San José, back then a fair distance from the city walls.

The construction of British Cemetery, the oldest institution of the British colony in the Canary Islands; began in 1834. The promoters were the following gentleman: Samuel Bishop, James and Frederick Manly, Robert Warrant, Clarence Houghton, George and James Swanston, Thomas Miller, Alexander Cochran, James Wood and George Anstice (the British vice-council). They gathered 308 *pesos* (the equivalent to 50£); the British Government donated an equivalent sum. The local promoters were compensated with plots for their families for the investment.

The first burials took place in 1835 with sailor G. Williams (Dec. 4<sup>th</sup>) and Miss. James Swanton's wife, Mary (Dec. 25<sup>th</sup>). The last burial dates back to 2005.

In the cemetery you will find the Miller family, together with other renowned surnames like Blandy, Fisher, Park or Pilcher. But most tombs belong to those who came to Gran Canaria in search for health when sun and sand tourism had not been invented yet and the island was a health resort at the end of the 19<sup>th</sup> century. Also, many seaman who died either



British Cemetery, in San José., 2009. Source: the author

<sup>35</sup> Government of the Canary Islands, in: <http://www.gobcan.es/noticias/index.jsp?page=consejos.htm&fecha=20-05-2010>



on board their ship or in the city, were brought to be buried here. A note of interest: between 1903 and 1904 thirteen tourists and 6 seamen were buried. There are also tombs of people of Israeli, Norwegian, German and Dutch origin.

We invite you to read some of the obituaries, like Sydney Alfred Jones's: "Sleeping on the island he loved" or others not exempt of humour like James Fleming Baxter's, who says farewell with a simple: "Hasta Luego" (See you later).<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> M<sup>a</sup> Isabel González Cruz. "Las Relaciones Anglocanarias", in:  
<http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/culturacanaria/inglesa/ingleses.htm>